BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
Maestría en Psicología Social

Sujetos, Interacciones, Ideología, lo Simbólico y Usos en el Zócalo de la Ciudad de Puebla

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO

DE MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA SOCIAL

PRESENTA

Luis Ángel Carranza Pérez

Director de Tesis: Dr. Eduardo Rodríguez Villegas

Asesor de Tesis: Dr. Abraham Quiroz Palacios

Asesor de Tesis: Mtro. Juan Manuel Morales Juárez

Enero 2019

Copyright © 2021 por Luis Ángel Carranza Pérez & Eduardo Rodríguez Villegas. Todos los derechos reservados.

Agradecimientos

A mi amiga Lili, por ser mi acompañante en las salidas de campo. Ella también se volvió una etnógrafa.

Al Dr. Rodríguez Villegas, por guiarme en el proceso de investigación, por brindarme su amistad y por enseñarme que el silencio es importante, pero alzar la voz y actuar, es imprescindible.

A Estela y Oscar, en especial a este último, por sus aportaciones y cuestionamientos hacia mi tesis en el taller de investigación.

A Erén, Héctor Manuel y Juan Carlos, por su incansable apoyo y amistad.

Y a todas aquellas y aquellos que tuvieron que soportar mí: *no puedo, tengo que hacer tesis*…

Índice General.

Introducción 1

Capítulo 1. Planteamiento. 6

Justificación de la Investigación. 6

Objetivo Principal: 8

Capítulo 2. Antecedentes Históricos. 10

El zócalo: la Naturaleza y el Origen de lo urbano. 10

La Constitución del Zócalo; la Plaza y el Tiánguiz en la Colonia. 15

El Antes y después de la Independencia. Sujetos, Prácticas Sociales, Usos, Lo No Humano Y Nombres Del Zócalo. 21

Lo Actualmente No Humano en el Zócalo. 27

Capítulo 3. Marco Teórico 30

El Zócalo y la Ideología. 30

¿Qué es ideología? 37

El zócalo como ideología. 46

Formas de Hacer y de Pensar el Espacio Público. 51

El Humano: de la Periferia al Centro y su Constante Crisis. 58

El ser humano: dos historias 60

¿Moderno o postmoderno? 72

¿Sujeto, individuo, ser humano, persona? La definición en crisis del humano. 80

Las personas en el zócalo de la ciudad de Puebla del 2017 al 2020 85

Acción, Interacción, Relación: o lo que Hacen las Personas, lo que Dicen que Hacen y el Deber Hacer. 92

La acción. 92

Interacción. 100

La relación 103

La relación cultural en el zócalo. 107

La relación con lo no humano 114

Capítulo 4. Metodología de la Investigación. 124

Capítulo 5. Resultados y Conclusiones. 130

La Vida Cotidiana en el Zócalo de la Ciudad de Puebla: Una Etnografía de Situaciones y Apropiaciones. 130

El Zócalo, un Palimpsesto. 130

¿Por qué en el zócalo? 134

El zócalo como punto de reunión y partida. 137

El Zócalo Idealizado: La Apropiación del Espacio Público por Parte del Poder. 138

De los usos a la apropiación del espacio por parte de las personas. 141

Lo Cultural: Entre lo Cotidiano-Efímero y lo Impuesto-Petrificado. 145

Lo No Humano en el Zócalo: La Manufactura Humana, lo Viviente y los Fenómenos Naturales. 149

De los animales, insectos, plantas y fenómenos de la naturaleza. 153

La tecnología y lo virtual. 154

El Trabajo dentro del Zócalo: Entre lo Fijo y la Movilidad. 156

La construcción del trabajo en el zócalo: lo permitido y lo que se intenta excluir. 158

La construcción del zócalo por parte de los trabajadores..... 162

La Apropiación del Espacio Público: la Visibilización. 168

Las manifestaciones en el zócalo: la apropiación feminista. 171

El 8M del 2020 en Puebla. 180

Referencias Bibliográficas..... 188

Anexo. Código para la transcripción de las entrevistas. 196

Índice de Figuras.

FIGURA 1 Y 2. QUERUBINES Y ÁNGEL CON PALIACATE 45

FIGURA 3 Y 4. VIERNES 15 DE DICIEMBRE DE 2017: NAVIDAD PANISTA 55

FIGURAS 5 Y 6. SÁBADO 1 DE SEPTIEMBRE DE 2018, MÓDULO DE ACOSO SEXUAL E INDIGNACIÓN 56

FIGURA 7. JUEVES 29 DE AGOSTO DE 2019, CELEBRACIÓN DEL DÍA DEL POLICÍA MUNICIPAL 1 56

FIGURA 8. MÚSICOS EN EL ZÓCALO. 134

FIGURA 9. PERSONAS EN EL ZÓCALO. 136

FIGURA 10. LA FUENTE DEL ZÓCALO. 138

FIGURA 11. EXPOSICIÓN TEMPORAL Y *FIGURA 12*. AGRICULTURA URBANA. 141

FIGURA 13. DIVERSIDAD DE EVENTOS. 145

FIGURA 14. LAS APROPIACIONES Y LA RUPTURA. 148

FIGURA 15. EL ASTA Y EL 16 DE FEBRERO, CONMEMORACIÓN DE LOS ACUERDOS DE SAN ANDRÉS. 152

FIGURA 16. DÍA DE LLUVIA. 1 154

FIGURA 17. ENTRENADORES JUGANDO Y *FIGURA 18*. POKÉMON. 156

FIGURA 19. YOLANDA Y ANA LILIA: LAS NARANJITAS Y *FIGURA 20*. *JUAN Y YO*. 167

FIGURA 21. PINTAS EN LAJAS Y *FIGURA 22*. COMPETENCIA DE FREESTYLE. 171

FIGURA 23. APROPIACIÓN DE PALAFOX Y MENDOZA. 179

FIGURA 24. VICTORIA. 179

FIGURA 25. *8M*. FOTO TOMADA POR ZAI. 187

FIGURA 26. 8M. FOTO TOMADA POR VANESA. 187

Introducción

Me pareció increíble lo que había pasado desapercibido en todos estos años de ser poblano: el subir-bajar el zócalo. Muchas veces uno pasa por alto detalles interesantes del lugar donde uno ha nacido y vive. El darme cuenta que se sube-baja el zócalo provocó una ruptura en mi rutina. Ese subir-bajar fue lo que dio paso al proceso de esta investigación. Ese ser consiente de subir y bajar el zócalo me permitió mirarlo mejor. Lo que dio paso a tener una relación cercana con él.

Si usted pasea por el centro de la ciudad, se topará con otro centro, nuestro zócalo. Hay una arteria y una vena que son importantes en la ciudad y que nos permitirán llegar rápidamente a él. La primera es la avenida Reforma que se transforma en la Av. Don Juan de Palafox y Mendoza, que son la misma calle con distinto nombre y que su orientación es de Oriente a Poniente y que en un punto converge con la calle 16 de Septiembre que pasa a nombrarse calle 5 de mayo y que su orientación va de Sur a Norte. Esa intersección sería como el punto 0 de la ciudad, pero al mismo tiempo, su inicio. O sea, el corazón de Puebla. Es ahí donde se encuentra nuestro Zócalo.

Uno puede sentirse muy importante al subir o bajar el zócalo por sus diferentes entradas-salidas. Principalmente por 4. No importando por cuál de esas 4 usted suba-baje, ya sea si es por la que está entre la 16 de septiembre y 3 poniente o la que está entre Palafox y Mendoza y 16 de septiembre o por Palafox y 2 sur o 3 poniente y 2 sur, le darán la bienvenida o despedida una de nuestras musas: Hebe, Flora, Psyche y Venus.

También puede sentirse protegido, si es que usted es creyente católico, por nuestro Arcángel y patrono de la ciudad: San Miguel Arcángel. El cual, por su importancia está en

el centro del zócalo, en su fuente. Estos elementos de manufactura humana nos cuentan historias que parecen enterradas y que es nuestro trabajo desempolvar. Hay tanto que ese espacio público nos puede contar desde su voz silenciosa que sólo es perceptible para quien para bien la oreja. Esos susurros de historia vienen de lo físico del Zócalo.

Esas historias cuando son desenterradas nos narran lo que hacían, decían y lo que era permitido hacer en el zócalo y en la ciudad de Puebla por parte de quienes lo vivían. Por ejemplo, la Fuente de San Miguel es de la época de la colonia y no siempre estuvo en el zócalo, sino hasta 1777. Y es que en el zócalo se realizaban diferentes actividades en ese tiempo, como: el tiánguiz o las corridas de toros. Y las esculturas de las musas fueron colocadas después de la independencia. En ese tiempo Francisco M. Urrutia era presidente Municipal, Claudio N. Tirado era gobernador de Puebla y el presidente del país era Plutarco Elías Calles. La fecha que indica su debut en el zócalo, que viene en el pedestal donde se posan las musas, es el 15 de septiembre de 1926. Cumplirán un siglo de darnos la bienvenida y despedida del zócalo.

Algo curioso, son los pedestales. Estos fueron donados por las colonias que han visto en la ciudad de Puebla un segundo hogar: la Sirio-Libanesa, la Española, la Inglesa y la Alemana. Muchas familias originarias de esos países siguen viviendo aquí. Es posible que tengamos amistades que sean nietos y nietas de abuelas y abuelos extranjeros. Y podemos encontrarnos con muchos que, aunque sean más poblanos que los chiles en nogada, se sientan de otro país. Lo cierto es que hay una diversidad de personas en el centro de Puebla.

Y esa diversidad se hace presente en un espacio abierto y público como lo es el zócalo. Son las personas en colectivo las que construyen, significan y transforman lo físico.

O lo pueden relegar al olvido aunque esté ahí. Más interesante aún, es el cambio del nombre oficial de las cosas por uno de uso cotidiano. O utilizar los espacios para actividades diferentes a las que se imaginaban los que planean los espacios. Se muestra en la cotidianidad cambiante y construida por las personas la distancia con el imaginario construido e impuesto por los planificadores.

Esa tensión está presente en cómo nos relacionamos con el espacio que se nos dice es público, pero que está lleno de normas y usos del "saber estar". Pero, hay acciones sociales que se apropian del espacio y cambian la relación, por una más significativa, la cual le da sentido a la palabra público y, muchas otras ocasiones, lo significan como un lugar. Así que, si usted visita la ciudad de Puebla, en espacial el zócalo, no se espante si ve a gente que parece estar acampando en un bosque mientras visibiliza y exige un cambio para el malestar social que vive. O que haya una marcha y que los y las integrantes de dicha acción social empiecen a subir al zócalo y este se vuelva el espacio de un mitin. O encuentre a un bolero de zapatos que además le ofrezca un producto diferente al servicio. O que se acerque una persona ofreciéndole un show por una moneda. O sea testigo de un concurso para conocer quién realiza las mejores rimas de hip-hop. O es posible que usted esté tomando una fotografía a la Fuente de San Miguel o a la Catedral y, de un momento a otro, una orquesta musical empiece a tocar. Esté preparado o preparada, querida o querido visitante, el zócalo es un mundo de posibilidades.

Y para conocer esas posibilidades se realiza esta investigación en un periodo de tiempo que abarcó finales de 2017 a principios del año 2020. Y la cual se estructura de la siguiente forma: En el primer capítulo se abordan los antecedentes históricos del zócalo de la ciudad de Puebla. Esos antecedentes históricos se articulan entre las normas de uso, las

personas, lo ideológico y lo simbólico en el zócalo en dos periodos diferentes que dividí como: antes y después de la independencia. El punto importante que permite esa articulación son las relaciones que se efectúan entre las personas, pero también entre las personas y los elementos no humanos, tanto de manufactura humana: las cosas que con el proceso de significación que les damos las convertimos en objetos, como lo no humano viviente: la naturaleza, animales e insectos. El capítulo finaliza con un recorrido de estos elementos no humanos en la actualidad.

El segundo capítulo, que es el marco teórico, está conformado por tres dimensiones psicosociales: Ideología, el sujeto, la persona y el individuo y, por último, las relaciones. Que se presentan por separado pero que realmente están articuladas y se viven en la cotidianidad al mismo tiempo. Es la rutina la que cubre con un velo esas dimensiones para que pasen desapercibidas, pero la vida cotidiana como ruptura permite enfocar mejor la mirada y exhibir lo que permanecía oculto. Y en cada uno de esos tres apartados se va complejizando lo vivido, construido y transformado, o en proceso de transformación de lo que sucede en el zócalo. Lo cual también afecta a la construcción de lo qué es el zócalo actualmente.

El tercer capítulo es sobre cómo se realizó ese proceso de conocer, comprender, describir e interpretar lo que hacen, dicen que hacen y el “deber” hacer, que se presenta en la vida cotidiana construida por las personas en relación con el zócalo de la ciudad de Puebla. Se narra el proceso metodológico y se justifica la elección de realizar una etnografía.

El último capítulo es el texto etnográfico. El cual pretende dar prioridad a la voz natural de las personas a la que se agrega la voz interpretativa que tiene el etnógrafo. Es un

trabajo en conjunto *con* y *desde* las personas que viven el zócalo. Este texto etnográfico lo considero incompleto, por la elección de qué sí y qué no está en él. Se procuró describir la realidad que construyen, viven y transforman las personas que se relacionan con el zócalo de la ciudad de Puebla.

Capítulo 1. Planteamiento.

Justificación de la Investigación.

El zócalo de la ciudad de Puebla es un espacio de llegada y de partida. Un espacio de movimiento y estadía. Es un espacio de encuentro que posibilita la diversidad de personas que lo visitan. Las relaciones y prácticas sociales que se viven en él son inconmensurables. Y como cada momento de la vida humana tiene sus propias determinaciones tanto culturales, históricas, políticas, ideológicas, de formas de hacer y de decir, se hace significativo el conocer, comprender, describir e interpretar lo que se nos presenta en nuestro tiempo. Aunque en el momento de exhibir eso que se presenta en nuestro tiempo, se esté hablando ya del pasado.

Conocer y comprender la vida cotidiana de las personas en el Zócalo, el cual es centro tanto físico como simbólico de la ciudad, es también comprender que él se ve cara a cara con el transcurrir del tiempo. Con el capitalismo voraz y flexible, se descentralizan los centros y permite la creación de otros. Actualmente existen espacios que tienen funciones similares y diferentes a las Plazas Públicas, entre las que se encuentra el Zócalo. Hablamos de las Plazas o Centros Comerciales.

La construcción de estos espacios hace que la vida cotidiana de las personas cambie. Anteriormente las Plazas Públicas eran el espacio privilegiado para el paseo, para la compra de alimentos si en ella había un mercado, para el ocio, para vivir las costumbres, para el enamoramiento. Actualmente esa centralización de vivir la Plaza Pública se ha dispersado a las Plazas Comerciales. Se escucha sobre la construcción de un nuevo Centro Comercial pero no de una nueva Plaza Pública.

Esa construcción de uno u otro tipo de Plaza nos puede decir algo sobre la ideología que desean imponer los planificadores de las ciudades, así como el comportamiento que desean observar en sus ciudadanos, en su corporalidad. Asimismo, es posible que nos muestre el tipo de relación que tenemos con la ciudad y ella con nosotros. Podemos estar ante una época que marque el punto sin retorno de la desaparición de vivir las Plazas Públicas y el dominio de las Plazas Comerciales con todo lo que ello implica. Recordemos que es ese vivir de las personas en relación con el espacio público, privado o semi-privado, tanto con sus limitaciones y permisividades, lo que hará a ese espacio: un espacio significativo. Pero si se eliminan las Plazas Públicas, se estaría logrando un paso más al deseo de los que ostentan el poder: evitar la reunión de un conglomerado de personas manifestando sus malestares sociales o simplemente por el deseo de reunirse.

La construcción únicamente de la Plaza Comercial aunado al crecimiento, muchas veces desordenado, de la ciudad de Puebla, está logrando que muchas Plazas Públicas se queden sin ser vividas. Por lo cual, la pregunta que me surge sobre el zócalo de la ciudad de Puebla, es: ¿cómo viven y construyen las personas, actualmente, el zócalo? ¿Qué importancia tiene el zócalo para las personas que lo viven? ¿Quiénes viven el zócalo de la ciudad de Puebla? Y por último, ¿Por qué vivir el zócalo?

La complejidad de la vida cotidiana de las personas es la que puede responder a esas preguntas. Esa articulación de determinaciones que a una persona la constituyen y que pone en juego en la relación con los otros es la que está expuesta en los espacios públicos abiertos, como lo es el Zócalo. Y esas relaciones no se reducen a relaciones con los otros, uno se relaciona con las normas, leyes, la ideología, las tradiciones, los ocios, los símbolos,

entre otras dimensiones sociales que subyacen, y otras que son tangibles, en un espacio público pero que también se encarnan en quienes los viven.

Este tipo de trabajos investigativos nos permite mostrar la vida concreta de las personas en su día a día, que también da vida y significa a esos espacios públicos. El acercarse a la tensión que se genera en la relación entre lo que desean imponer desde los lugares del poder y la vida cotidiana concreta de las personas en ese proceso de apropiación del espacio público, como lo es el zócalo, permitirá comprender, aunque exiguamente, la construcción de la cotidianeidad de una parte de la sociedad poblana. Esa vida cotidiana compleja que construyen las personas con una forma particular de comportarse, de actuar, de pensar, de relacionarse y de discurrir en ese espacio y tiempo específico es lo que hace importante a este tipo de investigaciones.

Por lo tanto la importancia y lo que se pretende en esta investigación está en conocer, comprender, describir e interpretar los usos, las relaciones, las personas, lo simbólico y lo ideológico que se presenta en esa cotidianeidad vivida y construida en el Zócalo. Todo ello desde una mirada Psicosocial.

Objetivo Principal:

Conocer, comprender, describir e interpretar los usos, las relaciones, las personas, lo simbólico y lo ideológico que se presenta en esa cotidianeidad vivida y construida en el Zócalo de la ciudad de Puebla.

Para lograr este objetivo, he decidido realizar un trabajo etnográfico. El fruto final, consistirá en un relato etnográfico que aborde una tipología de categorías generadas a partir del trabajo de campo. De esto hablaré con mayor profundidad en el apartado metodológico.

Capítulo 2. Antecedentes Históricos.

El zócalo: la Naturaleza y el Origen de lo urbano.

> La lengua nos indica de manera inequívoca que la memoria no es un instrumento para conocer el pasado, sino sólo su medio. La memoria es el medio de lo vivido, al igual que la tierra viene a ser el medio en que las viejas ciudades están sepultadas. Y quien quiera acercarse a lo que es su pasado sepultado tiene que comportarse como un hombre que excava. (Benjamin, 2002, p. 175)

Desde esta invitación de Walter Benjamin, mirar, transitar, volver objeto de estudio al "zócalo" significa hurgar en su historia para comprender sus interacciones, los significados que producen y cómo, a partir de ellos, lo usan y nombran, lo piensan y lo viven los sujetos que permanente o transitoriamente se apropian de él.

Pero ¿por qué ponerle comillas a la palabra zócalo? Según desde dónde y cómo miremos se constituyen los referentes de nuestra mirada en relación con su objeto. "Mirar es un acto voluntario" (Berger, 1972), se lleva a cabo desde una cierta postura teórica o técnica o desde un cierto sistema de creencias, en los cuales están implicados cierto tipo de prácticas. Cuando damos una opinión sobre lo que miramos establecemos una relación de reciprocidad con el objeto o la persona; si miramos, estamos expuestos a que nos miren (Berger, 1972). En un objeto de manufactura humana, cualquiera que sea, existe una mirada que proviene originalmente de quien lo fabricó, pero cuyo significado, y por tanto su mirada, se ha modificado con el tiempo; Pero los objetos naturales también nos miran desde su significación, que es siempre colectiva, y que da cuenta de una historia, de un transcurrir. Cuando nos relacionamos con el objeto empieza un proceso de sensibilización,

que, en reciprocidad, nos expone frente al objeto. Se realiza así una afectación entre ambos: ya no miro de la misma forma al objeto cotidiano.

Si nos posicionamos desde la geología, la palabra “zócalo”, es una meseta o una extensión antigua y muy dura de la corteza terrestre y que es la base de la orogénesis. Ahora bien, si miramos desde la arquitectura, hablaríamos del basamento original de una construcción o de un elemento fronterizo que marca nuestra separación de la naturaleza. La mirada arquitectónica está inspirada sin duda en la geología y da cuenta más o menos de lo mismo por medios artificiales. Mi mirada es psicosocial y me permite verlo, igual que la geología y la arquitectura, como una estructura física, pero también como un pensamiento, una experiencia, un símbolo, un centro, una forma de tránsito y una cierta demarcación de lo humano frente a la naturaleza. Todo ello, en constante movimiento y transformación, constituye un discurso que nunca es el mismo, sino que es en realidad un discurrir y un transcurrir que se expresan a través de prácticas sociales que dan lugar a un conocimiento acerca de la ciudad y de su centro físico y simbólico.

Desde estas miradas, empezamos a vislumbrar al Zócalo como un “origen”, como un punto de partida. Por eso nombrar “zócalo” a la estructura física-urbana que hay en el centro de la ciudad de Puebla tiene sentido. Tiene sentido porque el origen, la base de dónde parte la construcción de la ciudad de Puebla, lo que nos empezó a separar de la naturaleza, construyendo un espacio para actividades humanas, es el zócalo. Y lo meramente físico se transforma en discurso, en símbolo y en ideología, en un conjunto de narrativas que nos hablan de prácticas sociales a través de la historia y en el presente.

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (en adelante, INEGI) define al Zócalo o plaza principal como "(el) Espacio público, amplio y representativo de la localidad, donde se realizan distintas actividades; su tamaño puede variar, sin embargo, no hay ciudad que no cuente con una" (INEGI, 2019). Así, el Zócalo (o la plaza o jardín principal, según se le nombre en distintos lugares) es un espacio que puede ocupar cualquier persona, es referente del pasado y del origen de la ciudad, pero también es referente de su presente y de su actualidad, tiene diferentes usos, es versátil al igual que los objetos que lo conforman. La definición que aporta el INEGI, también indica que toda ciudad cuenta con uno, pero no deja, en todo caso, de ser una definición sumamente general. Lo que me dispongo en este capítulo es conocer qué tipo de personas son las que han vivido y viven el zócalo o la plaza pública y cómo lo han vivido, cuál es eso representativo de la localidad y si ha ido cambiando, cuáles son los usos que se le ha dado, y qué elementos lo conforman; todo ello en el transcurso del tiempo hasta la actualidad. También es menester saber si hay una diferencia al nombrar ese espacio, y si la hay, qué diferencia hay entre zócalo y plaza principal, por poner un ejemplo. Por último, es conocer, entre todas estas actividades humanas, cuál es el significado que le da la gente al zócalo, en su cotidianidad.

Cuando hablamos del transcurso del tiempo en el Zócalo, no sólo nos referimos a sus inicios de edificación, sino desde sus significados más antiguos. Nos cuenta Fernández Christlieb (1991): "El Primero es el griego y se llama *plaza pública*, que tiene físicamente la forma de la comunicación, porque es un lugar horizontal, amplio, abierto, y que produjo, entre otras cosas, la democracia" (p. 20). Por ello es necesario indicar que desde la cultura helénica existía un sitio donde se encontraban los edificios religiosos y administrativos más

importantes de la polis; ahí también se encontraban una gran parte de los habitantes (Lezama, 2014). Era el ágora, que, en la polis, es el "espacio público por excelencia" (Lezama, 2014, p.77). En él se reunían los ciudadanos para debatir los problemas de la comunidad. Es importante mencionar que había una división de clases: los ciudadanos que tenían permitido el pensar, el tener tierras y que venían de un linaje. Por otra parte, se encontraban los no ciudadanos, la mayoría esclavos, los extranjeros, los marginados, los cuales no tenían derechos y debían ayudar al Estado (Lezama, 2014). Así, lo público queda entre comillas, porque sin mencionar a las mujeres, que tampoco tenían o eran mínimos sus derechos, los otros, que no eran ciudadanos, estaban al servicio del Estado y no podían participar en los asuntos civiles que se discutían en el ágora.

Pero este ágora o plaza pública no iba a permanecer inmutable: el cambio de la Grecia a lo griego nos presenta otra plaza pública, otro ágora, que se va encontrar en el casco urbano de las ciudades, las cuales estaban trazadas de forma milesia, calles largas y entrecruzamientos con ángulos rectos, donde había rectángulos que servirían de ágora o templo (Lezama, 2014). De acuerdo con Lezama (2014) una de las diferencias estructurales del ágora helenista es que estaba cerrada por un pórtico, lo cual eliminaba lo público, no sólo de manera simbólica, sino física, tangible. Si el ágora Griega servía de punto de reunión y discusión, el ágora helenista sería usada de acuerdo con la práctica que tuviera mayor importancia en ese momento, ya fuera religiosa, política, económica, cultural, etc. También dentro de esta ágora ingresa el comercio. Así, ya no sólo son los ciudadanos los que ocupan el ágora para pensar y debatir, se van agregando más personas con prácticas que le dan al ágora usos diferentes y que hace que empiece a significar algo distinto de lo

que significaba para los griegos. Un cambio más de esta ágora Griega, es el fórum imperial en la época Romana (Lavedan, 1966, citado por Lezama, 2014).

Haciendo referencia a los párrafos iniciales, es importante mencionar que el ágora o plaza pública, es un espacio común. Un pedazo de campo que niega su origen: el mismo campo, la naturaleza. El pensar, el debatir, la retórica, las actividades humanas posibilitan apropiarse de un espacio en la naturaleza y transformarlo, así, en un espacio humano, de significados, de símbolos, pero que tiene relación con su origen, aunque lo niegue.

Podemos observar que cada una de estas dos ágoras está definida por un tiempo específico. Así, es pertinente situar al zócalo o plaza pública de la ciudad de Puebla en una época determinada. ¿Pre modernidad o Modernidad o Postmodernidad? O, ¿Todas? Esto nos va llevando también al tipo de persona que hemos de mirar, construir; mejor dicho conocer cómo ellos se construyen y construyen con lo que se relacionan. Mirar el zócalo en una época determinada, con las prácticas cotidianas que se efectúan en este espacio delimitado, ese es el trabajo que se pretende. También intento conocer, en esta contemporaneidad, la construcción de significados, los símbolos e interacciones que realizan las personas en reciprocidad con el zócalo de la ciudad. Pero estas preguntas encontraran sus respuestas a su debido tiempo y posiblemente no por mí, sino por los sujetos que viven el zócalo en su cotidianeidad, como ya he mencionado.

La Constitución del Zócalo; la Plaza y el Tiánguiz[1] en la Colonia.

Ahora es tiempo de ubicarnos en el zócalo o plaza pública de la ciudad de Puebla. De acuerdo con Vélez Pliego (2011), la ciudad de Puebla se fundó en 1531. Su morfología, dice el autor, es de un trazado damero con elementos rectangulares. Uno de estos elementos es el zócalo, el cual se vuelve físicamente punto de origen de la ciudad de Puebla. Lo que en un principio era estructura física de origen, ahora se construye como símbolo, el centro de la ciudad.

Como ágora, el zócalo ha ido cambiando tanto en nombre como en usos; no únicamente el nuestro, sino a nivel nacional. Blanco y Dillingham, (en Campos, 2011) indican que:

> Los espacios públicos como las Plazas fueron sitios para el abastecimiento, venta de alimentos y otras mercancías; para procesiones, desfiles y espectáculos; para castigos y ejecuciones civiles y religiosas; para el abastecimiento de agua, los desechos sanitarios, recolección de basura, para socializar y jugar; para representaciones teatrales, para el acopio y distribución de noticias. Esta actividad en la calle prevaleció en todas las ciudades hasta fines del siglo XIX, cuando comenzó la suburbanización y la sistemática especialización del uso de suelo. (p. 106)

Leicht (2009) nos cuenta, de acuerdo con textos históricos y cotidianos de cabildos, noticias y hechos que ocurrieron con respecto al zócalo, que el primer nombre que recibió

[1] Hugo Leicht (1967) en su libro, Las calles de Puebla, escribe *Tiánguiz*, que significa: "en azteca: tianquiztli 'mercado' derivado de tiamiqui 'vender" (p. 471).

éste, fue: La Plaza. La cual, en un inicio, tenía forma de "rectángulo oblongo" (Leicht, 2009, p. 470). Menciona, además, que fueron los vecinos quienes propusieron que fuera una cuadrícula, a la que bordearon con Solares, los que actualmente conocemos como portales. El Portal Hidalgo, donde se encuentra el palacio municipal, ubicado en la calle, ahora nombrada: Av. Don Juan de Palafox y Mendoza. El Portal Iturbide, como se le conoce ahora, está ubicado en la calle 16 de septiembre; y el Portal Morelos, nombrado anteriormente como portal de las flores, se ubica en la calle 2 Sur. Es importante mencionar que las calles, en especial la 16 de septiembre y la Av. Palafox y Mendoza, y la ubicación del zócalo, marcan la división entre pares y nones, norte, sur, poniente y oriente, entre lo natural y numérico, de las calles de la ciudad de Puebla.

En esta modificación de la ciudad, encontramos la visión estética por parte de los vecinos. La forma en que miraban lo que sería su ciudad. Se podría inferir que todavía La Plaza tenía esa función de punto de reunión y lugar de debate del ágora griega. Asimismo nos percatamos que los vecinos (Leicht se refiere a los españoles) eran los que tomaban las decisiones sobre su ciudad. Por lo tanto, quedaban relegados los "naturales", como los nombra Leicht, de la toma de decisiones sobre la ciudad o temas relacionados con ella o con las prácticas cotidianas. Al igual que ocurría en el ágora griega con los no ciudadanos, los que no eran españoles, eran excluidos de tomar decisiones sobre la Plaza.

El otro nombre y uso del zócalo o plaza pública fue, "el Tiánguiz" (Leicht, 2009, p. 471), que significa: "en azteca: tianquiztli 'mercado' derivado de tiamiqui 'vender'" (Leicht, 2009, p. 471). Así se fueron modificando los usos cotidianos en el zócalo. Nos cuenta Leicht (2009):

> Por ej. escriben en 1535: "...un solar cabecero de la calle que va de Sto. Domingo al Tiánguez." En 1537 Pedro Gallego nahuatlato (intérprete del idioma náhuatl o azteca) fué nombrado alguacil para el "tiánguiz". El conocimiento de la lengua mexicana era indispensable para ese oficio, porque los naturales eran los únicos vendedores, y a principios del siglo XVII se prohibió expresamente que hubiera "españoles fruteros en la Plaza" (p. 471)

No sólo se indicaba quien podía vender, también se convenían los días de mercado y feria. "Hácese en la Plaza de esta Ciudad un mercado y feria todos los jueves de la semana", dice Torquemada en 1615 (Leicht, 2009). Después al jueves se le agregó otro día. Primero fue el sábado; después fue sustituido por el domingo como segundo día de mercado y feria. Se vendía de todo tipo de productos. Había un desplazamiento, de otras comunidades alejadas del centro de la ciudad, para vender sus productos en días de plaza. Aunque, en los textos, revisados por Leicht, se decía que no había día sin mercado. La vendimia se producía en todo su apogeo. Las personas interactuaban, la relación vendedor y comprador empezaban a construir un zócalo diferente, ya no la plaza pública Griega del debate, retórica, pensamiento y acuerdos, sino de compra y venta. Pero esa compra y venta se hacía desde el valor de uso de las cosas. No una masificación del producto, sino, personas en relación con su producto. Asimismo, había un trato directo entre el comprador y la vendedora o vendedor; posiblemente también entre vendedores, salvando el trueque, en el cual la relación directa con lo natural desplazaba momentáneamente a la moneda como forma de pago, ya que los productos que venían directamente de sus campos de siembra eran intercambiados por otros alimentos o cosas que consideraban del mismo valor del producto a intercambiar. Luego de varios incidentes, se movilizaron los puestos a otros

lugares de la ciudad, posibilitando el surgimiento del Parián para los baratilleros y los puestos de ropa (Leicht, 2009). Así, se volvía a modificar el vivir la ciudad y su centro de origen.

Se acordó que los días que no hubiera feria y mercado en la Plaza Mayor sería ubicada la vendimia a los Sapos, a Sta. Inés y el Montón, plazuelas dentro del casco de la ciudad. Con las demás plazuelas, La Plaza, el Tiánguiz, el zócalo o la plaza pública, se jerarquiza, se eleva en importancia ante de las demás. La Plaza Mayor (Zócalo) se quedó con dos días de mercado y feria. Posteriormente se retirarían esas prácticas. Se dispondría de otro espacio para el mercado, al cual lo seguirían llamando: Plaza.

Todavía en algunas generaciones actuales se utiliza ese nombre. Las personas dicen: "*vamos a la plaza*", que significa ir al mercado por alimentos. Pero el "*día de plaza*", actualmente, donde se congregan varios vendedores o marchantas en los pasillos del mercado, como fuera de él, siguen siendo en días específicos que puede ser: miércoles y domingos. Pero la frase que nos invita a ir por alimentos, y no sólo ir por alimentos, es utilizada también por el consumismo a través de la publicidad. Las empresas transnacionales y nacionales utilizan el discurso para generar una "identificación" con el comprador. Lanzan slogans que indican una relación con la tradición y la convierten en consumo masificado; realizan una traducción de lo antiguo para lo moderno. Como ejemplos: "*miércoles de plaza*" de la Comercial Mexicana o "*Mercado Soriana*". Así, el "*vamos a la plaza*" se convierte en "*miércoles de plaza*" o "*mercado Soriana*" pero en un espacio diferente que son llamados y llamamos: supermercados. Ahí todo está ordenado por departamentos como lo previó Aristide Boucicaut con su gran tienda Bon Marché o como la tienda inglesa De Bainbridge; hay una taxonomía de los productos que consumen los

usuarios, dando una apariencia de limpieza que en los mercados o tianguis no se percibe. En esos supermercados, es un atiéndase usted mismo, dónde todo está en un solo lugar, desde electrónicos, ocio, comida, productos para el aseo personal, etc. Uno puede ir por algún producto en específico y salir con otros tantos más, muchas veces innecesarios. Serres (2013) lo menciona mejor:

> Una mañana, preso de una intuición súbita dio vuelta aquella clasificación razonable, hizo de los corredores de su tienda un laberinto y de sus estantes un caos. Así, un día en que la señora abuela de Pulgarcita vino a comprar puerros para el caldo y, por ese azar vigorosamente programado debió atravesar el departamento de las sedas y las puntillas, terminó comprando lencería además de verduras... Fue entonces que las ventas perforaron el techo. (p. 56)

Otro cambio en estos supermercados es la mínima interrelación con el otro. Te cobran por los productos que llegan a la caja y las frases automáticas de las cajeras o cajeros (la mayoría son cajeras): "*¿encontró todo lo que buscaba? "¿Alguna recarga o retiro de efectivo?*" Dichas frases como sentido de amabilidad y servicio. No es la misma relación que se puede dar en un mercado o tianguis. Uno puede encontrar charlas con los vendedores, regateos, el trueque entre vendedores o con compradores. Te pueden enaltecer diciéndote "*patrón*" o "*patroncita*" o "*güero*" o "*güerita*", o te colocan en un nivel horizontal cuando te dicen "*marchante*" o "*marchantita*".

Pero no se queda ahí, da otro giro, ahora existen "plazas o centros comerciales", el centro del comercio, donde se puede encontrar lo mismo y cosas diferentes al tianguis o mercado; cambia la forma en que se exhiben los productos, como también cambia el

público a quién va dirigido, que es diferente a los que asisten a un tiánguiz. La plaza comercial o centro comercial nos ofrece todo en un único lugar:

> El mall tiene un propósito masificador, no sólo por su carácter mercantil sino porque ha homogeneizado lo no homogeneizable, ha concentrado no sólo tipos de mercancías, como en la tienda por departamentos, sino también tipos de servicios (comercio, diversión, alimentación) que tradicionalmente estaban separados. (Finol, 2005, p. 583)

Miramos como lo tradicional va cambiando en el transcurrir del tiempo, transformándose no sólo física sino también simbólicamente. Igualmente cambian los significados y usos que las personas, que tampoco son las mismas, le dan a esos espacios cotidianos. Asimismo nos percatamos de su permanencia al nombrarlos: de Plaza Pública a centro comercial, o plaza comercial a mercado, o tianguis a supermercado. Lo que hay en común en estos espacios es que se erigen de una base, de un zócalo.

En cuestión de relaciones entre lo humano y lo no humano, lo que empieza con una explanada al aire libre, se fue llenando de elementos físicos que norman los usos de esos espacios y sólo permiten la entrada a un público específico. Los elementos no humanos modifican el hacer de lo humano y viceversa. La Plaza pública se conserva, pero también hay otros tipos de plaza, que la mayoría de veces no son públicas, y condicionan el comportamiento de quien la visita, algo que en ocasiones sucede con la Plaza pública, dónde se norma y restringe ciertos comportamientos. Recordemos que en el Ágora griega no se tenía permitido su uso a los esclavos, ni a las mujeres (aunque hubo algunas excepciones).

Estos cambios del uso de las plazas públicas tradicionales y los nuevos espacios de convivencia, lo señala Finol (2005) en su investigación sobre "la transición entre la plaza pública tradicional y los malls de Maracaibo Venezuela":

> A diferencia del museo, donde lo esencial es ver, en el mall de hoy, al menos en Maracaibo, lo fundamental es, además de ver, ser visto, crear la ocasión para el encuentro y la interacción y, en tal sentido, estos nuevos "clubes urbanos" cumplen algunas funciones similares a las de la plaza pública tradicional. De allí que muchos de los jóvenes entrevistados señalan que vienen allí a encontrarse con sus amigos, con los cuales previamente se ponen de acuerdo, y no necesariamente para comprar, actividad que en el caso de los jóvenes pasa con frecuencia aun segundo o tercer plano (pp. 581-582)

Se observa la relación actual con el pasado. Se retoman formas de nombrar los espacios para recuperar una memoria sobre el uso que se les daban. Convergen lo pre moderno, lo moderno y posmoderno en una misma forma de nombrar, pero también en el uso, en la forma de relacionarnos y construir nuevos significados; eso también modifica nuestras relaciones con los otros y con lo material.

El Antes y después de la Independencia. Sujetos, Prácticas Sociales, Usos, Lo No Humano Y Nombres Del Zócalo.

Podríamos decir que lo que conocemos y nombramos como zócalo tiene dos momentos históricos llenos de rupturas. Un antes y un después de la independencia. Pero

hay que decirlo, nuestra ciudad actual tiene características coloniales. Y esas características coloniales tienen una relación con el ágora Griega y helenista. Continuando con los dos momentos, describiremos de forma general lo que había, con respecto a los objetos y, quiénes y cómo, hablando de las personas, usaban el zócalo de esas épocas.

Antes de la independencia, se llevaban a cabo corridas de toros en 1566 hasta 1722, las cuales se realizaban sin falta el día de San Miguel (Leicht, 2009); podríamos interpretar las corridas de toros en relación al mito de la batalla de San Miguel contra Lucifer. Dicha batalla se ve reflejada en la fuente de San Miguel, que actualmente está en el zócalo; mas, no siempre estuvo ahí, sino hasta 1777 (Leicht, 2009). La fuente de San Miguel, ocupa el centro del zócalo y tiene en ella una huella no visible, para muchos, del pasado. Actualmente una de sus funciones es ser punto de reunión, pero que, tal vez, se haya olvidado su relación con la práctica de la fiesta taurina, y ésta, en relación con un mito católico. Menciono lo de punto de reunión, porque en mi experiencia, he quedado de verme con amigos y amigas en la fuente de San Miguel; sin embargo, no se le nombra de esa manera, somos prácticos y decimos: “nos vemos en la fuente del Zócalo”.

Hablando de las personas, los ruedos para la corrida de toros eran montados por los indios o naturales; el servir era su participación en esa fiesta. Algo parecido a la situación de los no ciudadanos de las polis griegas, que sólo servían al Estado. Se vuelve a mirar las relaciones de poder asimétricas:

> La Ciudad, escriben en 1551, tenía de Su Majestad la merced de que “todos los indios que vivieren dentro de sus términos, ayudasen en los enramamientos e aderezos de las calles que hacen el día de Corpus, e en las procesiones del Jueves

> Santo, e en hacer las barreras e traer las garrochas e varas en las fiestas de esta Ciudad. Igualmente en 1661 se hace constar que "el gobernador de los naturales de esta Ciudad tiene que poner las barreras en la Plaza Pública para los toros". (Leicht, 2009, pp. 472-473)

Las actividades dentro de la Plaza mayor son variadas en esa época. Leicht (2009) nos dice que, después del Tiánguiz, que desaparece en 1854, se realizaban sentencias del tribunal, montándose una picota donde se mostraba a los sentenciados; también existía una horca, misma que fue quemada por el populacho poblano a causa "de las remisoriales relativas a la canonización de Palafox" (Leicht, 2009, p. 473). Suerte misma sufrió la puerta de la cárcel. Se nos deja ver que el Zócalo es, en un momento de su devenir, un espacio de castigo y sentencia expuesta; por otro lado es un espacio dónde se puede manifestar por inconformidad sobre una situación que se cree injusta y que no es aceptado por la población o por una parte de ella. Actualmente, en el Zócalo, ya no se ven castigos, los suplicios o sentencias a la vista de todos; lo que es común son las manifestaciones realizadas por minorías de la población.

Otras actividades eran las puestas en escena del teatro, que desapareció por órdenes clericales. Se usaba también la Plaza Mayor como espacio de fiestas, entre ellas, las máscaras (que se usaba para hacer burla a los gobernantes), los gigantes, las tarascas, combates de moros y cristianos y el castillo. En este último participaban los naturales escenificando una batalla. Ellos en relación con la naturaleza, se vestían de variados animales. Otro elemento en el zócalo, de aquel tiempo, es una estación de transporte de tiro animal. Antes del suceso de la independencia, se construyó en el zócalo un obelisco por la coronación de Carlos III. Una práctica social, era la presentación de las personas que iban a

obtener títulos administrativos, en los cuales ya participaban los naturales. Lo que hay que señalar, es el hecho de que esos naturales, gobernaban a los demás naturales, pero al mismo tiempo, ellos, eran gobernados por españoles. Una relación, donde uno podía ser opresor y oprimido, dependiendo de las jerarquías sociales.

Para dar paso a lo que Leicht (2009) nos cuenta sobre el periodo después de la independencia, es importante mencionar que en la época antes de ese acontecimiento, no había árboles en la Plaza Mayor. Había una relación con el agua, porque en algún momento dentro del zócalo existía una pileta, sin olvidar sus dos fuentes, sin embargo, no había árboles como elementos dentro del zócalo. La relación con la naturaleza, al parecer era mínima. Era una relación más significativa con el comercio.

En la Plaza Mayor se realizó el juramento de independencia el 5 de agosto de 1821 (Leicht, 2009). Que bien podría ser el primer acto en contra del poder en turno por parte de los grupos vulnerables. En 1825, se dicta poner las armas de la República en la cima del obelisco que representaba la coronación de Carlos III, como forma simbólica de triunfo de la independencia y, en 1842 se derribó dicho obelisco. En 1827 se construye un tablado en forma de templete. Es un quita y pon en lo que empieza a convertir el zócalo. En 1843 se pone dentro del Zócalo un monumento que se le nombra popularmente: caballito de Troya. En 1856 comienza la existencia de árboles en la Plaza Pública. Otra curiosidad es, la estatua en honor a la independencia que no llegó a concluirse:

> En lugar de la estatua se hizo una plataforma de construcción redonda, de unos 20 metros de diámetro, con gradas de 7 escalones en los cuatro lados, en la que tocaba la banda, pero que originalmente fué destinada para un monumento a la

> Independencia. Recibió el nombre del zócalo, que se daba también a una construcción parecida en México, acerca de la cual escriben en 1867: “En años pasados se puso la primera piedra del monumento consagrado a la Independencia. De aquí nació el zócalo que se encuentra en medio de la Plaza, la banqueta cuadrada exterior y las cintas que sirven del pasillos.” (Leicht, 2009, p. 481)

La vida en la plaza mayor es un constante cambio. En esa ruptura que es la independencia, no sólo los españoles tienen el placer de vivir la plaza pública, sino que puede ser transitada por demás personas sin una actividad relacionada con lo laboral o reglamentada por yugo colonial; eso se rompe. Aun así, sigue existiendo la división de clases en la época. Para 1869, con la caída del imperio se empieza la construcción del Jardín dentro de la Plaza de Armas. En 1878 se rodea la plaza de armas con bancas y cadenas. En el lugar que era nombrado zócalo, dentro de la Plaza de Armas, había un jarrón, a su alrededor se encontraban 4 bancas y 12 faroles, asimismo había 3 fuentes con 16 faroles; bordeando la plaza había 24 asientos de hierro, 32 de mampostería, 56 cadenas en los intermedios y contaba con 62 faroles (Leicht, 2009). Para 1882, el quiosco sustituye al zócalo. Y se construye frente al portal Morelos, la estación de camiones México-Puebla.

Por último, Leicht (2009) hace una recopilación de los nombres que le han dado al Zócalo:

> Durante la época colonial, la Plaza de designaba con los nombres de Plaza Pública, Plaza Principal y Plaza Mayor. Plaza Pública dicen siempre en los Libros de los Censos, aún en 1836, y con preferencia en las actas del Cabildo. Las otras dos denominaciones las usan los historiadores: Cerón Zapata (1714), Bermúdez de

> Castro (1746) y Veytia (1780). Plaza Principal escríbese en 1563, en la maqueta más antigua, en el plano de Almazán (1863), en una acta del Cabildo de 1880 y en 1896. Plaza Mayor la llaman hasta en 1872. 'El Jardín de la constitución en la Plaza de Armas" se cita en 1885. Plaza de la Constitución se dice en los planos de Carrasco (1902) y de Soto (1915), y actualmente en los programas oficiales de fiestas cívicas. (p. 482)

Es importante mencionar que el nombre de Plaza de la Constitución, tiene referencia a la placa que se puso por orden de la Corte Española a causa de la constitución política de la Monarquía Española de 1812. Así todas las plazas de la monarquía llevaban esa placa y ese nombre. Otro nombre que se le daba, de forma corriente, a todas las plazas de la República, era: Plaza de Armas (Leicht, 2009).

Este mismo autor concluye diciendo:

> En el siglo XX se emplean las denominaciones oficiales de Jardín Principal, Jardín Central, Parque Central, y en 1919 Parque Juárez (…)
>
> Hoy todos dicen el Zócalo, nombre que en los almanaques de Mendizábal aparece por primera vez en 1905: "Parque Central, vulgarmente del zócalo". (Leicht, 2009, p. 483)

Leicht se basa en los textos, los cuales son la memoria histórica por excelencia para algunos historiadores; sin duda los revisó con mucho ahínco. También se observa que tomaba en cuenta lo cotidiano y las expresiones sobre lo que hoy se llama Zócalo; claro, lo cotidiano desde el archivo. Posiblemente faltaría más información sobre lo cotidiano y las

palabras con las que nombraban los españoles y los naturales a éste lugar de referencia para la ciudad y sus habitantes. Aunque es visible el nombre oficial otorgado por los planificadores: Parque Central y el nombre que los pobladores le dan en su cotidianidad: El Zócalo. Eso es lo que se pretende en este trabajo investigativo, conocer la voz de las personas y a las personas que actualmente viven, nombran usan y significan el zócalo.

Es notorio, en este recorrido, las diferentes personas que vivían el zócalo; los usos que estaban relacionados con los elementos que se construían en él; también los símbolos que representaban ciertas épocas, las discontinuidades, la construcción de nuevos significados. Las primeras manifestaciones sociales y la ruptura en la ideología reiterativa. Asimismo la relación con la naturaleza en el siglo XX, que al llamarlo jardín, nos hace referencia a paseo. Y el nombrarlo de cierta manera nos remonta a su historia, a una relación diferente con él. Es como sí el zócalo tuviera diferentes ropas y dependiendo del cómo lo miremos y lo vivamos será el conjunto de su vestimenta. El Zócalo de la ciudad de Puebla es un palimpsesto.

Lo Actualmente No Humano en el Zócalo.

Las interacciones entre lo humano y no humano (entre lo físico, lo natural y lo animal) dentro de un espacio específico, son de suma importancia en esta investigación. Parece obvio que los elementos no humanos son sencillos de abordar, al menos al enumerarlos; porque la relación entre las personas y ellos (los elementos no humanos), se complejiza de acuerdo a los significados, experiencias o hechos que nos llevan a dotarlos de un sentido.

Así, en el zócalo hay diferentes elementos no humanos que lo conforman; en esos elementos físicos hay huellas históricas que los hacen ser algo más que cemento y arena. Por el momento haré un recuento numérico de esos elementos, posteriormente, serán las personas que indicarán la interacción con ellos; y si son visibles o invisibles esos elementos no humanos para ellas.

El zócalo de la ciudad, la plancha que física y simbólicamente marca el origen de la ciudad de Puebla, y se alza por encima de las calles de la ciudad como demandando su importancia, está conformado por: una banqueta que bordea la cuadricula, 44 lámparas de dragón; 61 bancas; aproximadamente 40 botes de basura pequeños y 2 contenedores grandes; 4 teléfonos públicos tanto de tarjeta, como de monedas; un dispensador de agua; 8 escaleras; 6 rampas para el acceso de personas con alguna discapacidad o de la tercera edad; un depósito de residuos sólidos humanos; diferentes señalizaciones de accesibilidad y de ubicación, así como también de información histórica; un asta bandera; la fuente de San Miguel; cuatro esculturas: Figure Hebe, Figure Flora, Figure Pysche y Figure Venus, realizadas por Alfredo Attolini, y sus pedestales, hechos en la ciudad de Carrara, ciudad italiana famosa por su mármol, donados por diferentes colonias: la Alemana, Española, Sirio-Libanesa y la Inglesa (Hernández, 2009); un monumento (un jarrón) en honor al Benemérito ejército de Oriente; otro monumento, la senda de los ángeles, de Jan Hendrixen, en memoria de Ángeles Espinosa Yglesias Rugarcía; otro monumento, los ángeles, en conmemoración de Sexto Coloquio Internacional de la Organización de las ciudades del Patrimonio Mundial; por último una placa en reconocimiento a Puebla por formar parte de las ciudades del Patrimonio Mundial de la Humanidad. Por parte de lo natural y lo animal se encuentra el jardín, los árboles, perros, ratas, aves y una diversidad de

insectos. No hay que olvidar que el zócalo se convierte en un, “quita y pon”, ya que en él se ha colocado escenarios musicales, exhibiciones artísticas, letras en 3D con el nombre de la ciudad, manifestaciones, entre otras formas de utilizarlo.

Capítulo 3. Marco Teórico.

El Zócalo y la Ideología.

Visitar el zócalo de la ciudad de Puebla permite observar que todos tienen diferentes formas de hacer, pensar y discurrir. Es posible presenciar marchas que finalizan en el zócalo de la ciudad, plantones, shows de artistas callejeros, conciertos, tomas de protesta de algún candidato y otras formas de acción social. Entendida esta última como el proceso de pensamiento previo que tienen las personas de forma inter-subjetiva antes de realizar un acto del cual son responsables. Aunado a esto, existe la acción de un "*nadie determinado*", o sea la gente, que realiza acciones *ya dadas, impuestas*, "porque eso es lo que *se hace*", esa acción está en la línea del *uso* (Ortega y Gasset, 2016). También podemos ver diferentes tipos de personas: manifestantes, transeúntes, extranjeros, pedigüeños, trabajadores, familias, parejas, policías, entre otros. Todos con un hacer, pensar y discurrir diferente.

Como ejemplo de la diferencia entre hacer, pensar y discurrir, fue el pasado 18 de Julio de 2019, en que un grupo de estudiantes se apropió, a través de un plantón, de una parte del zócalo de la ciudad de Puebla. La exigencia era que se extienda la matrícula que oferta la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Respecto a dicha acción, diferentes personas, paseantes o transeúntes, leían las diferentes mantas que colgaban de los árboles y otras que estaban colocadas en el suelo. A otros parecía no importarles. Y había algunos, que daba la impresión que les molestaba el plantón. Es importante mencionar que, en esa parte del zócalo está colocada una escultura: "La Senda de los Ángeles", de Jan Hendrixen, en memoria de Ángeles Espinosa Yglesias Rugarcía. Es en ese espacio, donde muchos paseantes nativos de la ciudad, como turistas nacionales y extranjeros, lo utilizan como fondo para inmortalizar la visita a la ciudad tomándose una foto.

Se podía escuchar diferentes comentarios: los que parecían estar a favor y los que estaban en contra y los comprometidos con el plantón. También estaban los que sumidos en la rutina, pasan de largo. Las personas que realizaban comentarios en contra: mencionaban

que el zócalo es un lugar turístico. Hacían referencia al turismo extranjero. Si es pensado de esa forma, como un lugar turístico, es claro que ciertas acciones sociales y sujetos, no podrían hacer uso de ese espacio, quitándole lo público y considerándolo un espacio semi-público. Semi-público porque no todos los sujetos y sus acciones sociales podrían apropiarse de ese espacio el cual estaría destinado para el uso de los que siguen las normas del "*saber estar*". El zócalo construido como un espacio de los que *saben estar* y excluyente de los que no siguen las reglas.

Otras personas parecían estar de acuerdo con el plantón. Aunque no sabían muy bien de qué trataba, hacían mención de la importancia de visibilizar los malestares sociales de los estudiantes. De acuerdo a esta mirada del zócalo, nos habla de una tensión entre el "*verse bien*" del espacio público y la posibilidad de apropiarse de él para "*visibilizar*" a sujetos y sus malestares sociales.

Por último, se podía visualizar la postura de los y las estudiantes que realizaban el plantón. Había una intención clara de utilizar el zócalo como escenario para ser visibles como sujetos políticos que buscan "un cambio *en* el discurso dominante que un cambio *de* discurso dominante" (Therborn, 1998, p. 99). Otra intención es hacer visible lo que consideran como malestar social y que para los otros posiblemente sea desconocido. Y se posicionan en el zócalo de la ciudad en un proceso de apropiación del espacio, que irrumpe en la rutina.

Si bien, en la época fascista, las plazas eran utilizadas "para permitir a la multitud celebrarse reuniéndose alrededor de su jefe" (Moscovici, 1985, p. 179), después se dio paso a que las plazas se convirtieran en centros que fueron rodeadas de edificios que simbólicamente representaban diferentes poderes. El trazado y la morfología como el de La Plaza Roja de Moscú, posibilitaban un ejercicio de poder dominante desde la periferia hacia el centro, del líder con nombre hacia la masa anónima, de arriba, simbólica y físicamente, hacia abajo (Moscovici, 1985). De quien tiene la voz hacia el que escucha y realiza la parafernalia debida. Ahora, los diferentes sujetos políticos, insisten en relaciones de poder, luchando para que se reconozca su poder, el poder del que está abajo. Que también tiene voz y se hará escuchar. Buscando una afectación que vaya de la periferia al centro.

Esta lucha de abajo hacia arriba, posibilita que el espacio público sea escenario para la visibilización de las problemáticas sociales de ciertos sectores de la población que no están conformes con lo impuesto o ya dado. El uso de la Plaza que era para el ejercicio de poder de una sola persona, usando la ideología como instrumento de dominio para legitimar el sistema de autoridad, que muchas veces tiene como fin último el uso de la violencia física, ahora está en tensión. Pero no sólo es visibilizar la problemática social, sino hacer visibles a quienes con su acción social la evidencian. Es dejar de ser anónimos. Es realizar una ruptura en la ideología hegemónica. Y muchas manifestaciones de abajo hacia arriba permiten esa visibilización y acción y no sólo celebrar y celebrarse ante un líder.

Ahora, ¿por qué pensamos y hacemos cosas diferentes en el espacio público? ¿Por qué no nos sujetamos a los usos para los cuales ha sido creado formalmente *desde* la perspectiva del poder? La respuesta posiblemente se resuelva si partimos del concepto de ideología. Un concepto que es bastante complejo y que su abordaje es complicado.

Las formas de hacer, pensar y discurrir sobre un espacio público las articula la ideología. Hay una ideología desde el poder. Desde su imaginario impone la fisionomía y los usos que le dará a la Plaza. En el caso particular del zócalo se observa que tiene varios elementos que no permiten la reunión de una masa. Sin embargo, el poder lo usa para proveer de ocio a los ciudadanos. Verbigracia: los conciertos. O se tiene un jardín pensado para el paseo de las personas. Se impone una forma de existencia, de estructurar el mundo en enunciados de falso y verdadero. Se nos dice que es bueno o bello y lo que no lo es. Y se nos indica las posibilidades y las imposibilidades de ser en el mundo (Therborn, 1998). Nacemos en un mundo *ya dado.* Es un mundo que se nos ordena y que no hay que cuestionar. Por lo tanto se utiliza la ideología como instrumento de control que posibilita que las personas reproduzcan el discurso, las acciones y el pensamiento del poder.

Desde otro bando, se construyen acciones, pensamientos y unas formas de discurrir que buscan romper con el dominio de la primera. Esta ideología rompe con el imaginario que tiene el poder de los usos y, en excepcionales ocasiones, rompe la fisionomía de la plaza. Aprovecha que el zócalo, al ser centro, tanto simbólico como origen de la ciudad, permite llenarlo de carga subversiva o simplemente utilizarlo para realizar otras actividades

fuera de la imposición del poder. Verbigracia: los plantones o manifestaciones. Se apropian del espacio, lo construyen como lugar donde se pueden hacer visibles, tanto ellos como sujetos políticos, como los malestares que los afectan. Y esa visibilidad presiona al poder a negociar con ellos y ellas.

Pero no todo es ideología. En un espacio como el zócalo se presentan variadas subjetividades. Muchas de las cuales no intentan entrar en esta lucha entre ideologías. Pero que al apropiarse de un espacio, generan una práctica ideológica. Podrían estar a veces a fuera, otras dentro, de los límites de lo que el poder impone, pero no tratan de generar una ruptura ideológica. Como los que se presentaron con su orquesta en el zócalo. Buscan ser vistos y dar a conocer su acción social aprovechando que el zócalo es un espacio donde transita un número importante de personas. No buscan negociar, como las y los sujetos políticos. Así, el zócalo se construye como un espacio donde un universo de acciones, de pensamientos y formas de discurrir, por parte de seres humanos en relación, puede o no, ser ideológicas.

Para esta tarea de conocer qué es ideológico y qué no, de acuerdo con Paul Ricœur (2001), uno puede seguir el método de Marx:

> (…) Marx, como ideólogo de la vida real, debe apoyarse primero en un lenguaje de la vida real; segundo, en una ciencia real de la praxis y, tercero, en algunas abstracciones que le permitan construir esa ciencia. Y Marx insiste en que todos estos factores deben ser referidos a su origen que está en los seres humanos. El método de Marx tiene premisas y "sus premisas son los hombres… ". (p. 121)

Otro método es el que propone Villoro (2007), desde un quehacer filosófico que realiza para tratar de precisar un concepto confuso como lo es el de ideología. Indica Villoro (2007), para que el concepto de ideología sea provechoso, debe ser un concepto interdisciplinario: relacionar el concepto noseológico y sociológico de ideología. Ya que si se atiende cada uno por separado, resultan insuficientes, al menos para él, ya que indica que:

> (…), no toda creencia insuficientemente justificada puede tildarse de "ideológica", sino sólo aquellas que un examen sociológico demuestren que pueden cumplir con

> la función de promover el poder de un grupo. A la inversa, no todo conjunto de creencias condicionado socialmente puede llamarse ideológico, sino sólo aquel que, además, se demuestre injustificado. (Villoro, 2007, p. 37)

Finaliza Villoro (2007) indicando que se abre un nuevo campo de investigación al realizar su propuesta: “el de los usos sociales del lenguaje como procedimiento de mistificación” (p. 37).

Existen más métodos para poder decir qué es o no ideología. Sin embargo, de acuerdo con Villoro y Ricœur la ideología se contrapone a dos cuestiones: la realidad y la ciencia. La contraposición de ideología y ciencia que Ricœur (2001) ubica como una preocupación de los posmarxistas, atiende a lo falso y lo verdadero. Y, la contraposición de ideología y realidad, que menciona George H. Taylor (En Ricœur, 2001): “Para Ricœur el problema de la ideología es, en definitiva, no una decisión entre lo falso y lo verdadero sino una deliberación sobre la relación entre representación (*Vorstellung*) y praxis” (p. 14). En su libro: *ideología y utopía*, Ricœur (2001), menciona a diferentes autores con su forma particular de comprender y entender el conceptos de ideología y sus métodos para abordarla.

Desde una mirada psicosocial, Moscovici plantea que la ideología concierne “a sistemas de representación y actitudes, fenómenos familiares de prejuicios sociales o raciales, de estereotipos, de creencias, etc.” (Moscovici, 1985). Desde su aportación teórica de las representaciones sociales, menciona que esas representaciones están formadas entre individuos y grupos para generar una acción y comunicarse. Y la construcción de la realidad social, que para Moscovici es mitad imaginaria y mitad física, parte de esas representaciones. La relación entre individuos y grupos, desde la comunicación social, puede ser lingüística y no lingüística. Moscovici señala que en esta comunicación social, se busca transmitir información determinada que pretenderá generar un proceso de influencia en los otros. Y para este estudio propone una visión ternaria de los hechos y relaciones. Desea romper con la dualidad que pone a un sujeto en relación directa con el objeto. Así, Moscovici propone agregar la alteridad al proceso de conocer los fenómenos de ideología y de comunicación social: ego-alter-objeto (Moscovici, 1985).

Demos senda a Villoro. Él indica que hay dos objetos ideológicos: un conjunto de enunciados y un conjunto de creencias. El conjunto de enunciados se encuentran en la línea de lo falso y lo verdadero, crean una falsedad a través del discurso que funciona para mostrar "verdades universales" cuando en realidad son preferencias y necesidades de una clase o grupo social que muchas veces mantienen el poder o son privilegiadas. Otras tantas, desde un discurso de vulnerabilidad o de resistencia, también logran engañar. "Los enunciados ideológicos se presentan como si expresaran un conocimiento, cuando son, en realidad, una forma de error" (Villoro, 2007, p. 18). Villoro ubica a ese conjunto de enunciados en un concepto noseológico de ideología, que responde a la pregunta "¿en qué consiste la falsedad (mejor: la insuficiente justificación) de los enunciados ideológicos?" (Villoro, 2007, p. 21). Su función teórica, menciona Villoro, es describir un tipo de error y, el método para decretar lo ideológico es un análisis conceptual, que puede ser científico o filosófico.

Por otro lado está el conjunto de creencias, el cual es expresado por un conjunto de enunciados condicionados desde la posición privilegiada que sustenta el poder, ya sea una clase o grupo social. "Podría tratarse de estilos de pensar y creencias básicas de una época histórica (…). "Ideología imperante en la edad Media", de la "ideología del capitalismo" (…)" (Villoro, 2007, p. 18). Asimismo, hay creencias que cumplen una función social: la cohesión entre miembros de un grupo y el dominio de una clase sobre la mayoría. Estas creencias, que son disposiciones para Villoro (2007), se expresan en acciones sociales, ya sea bajo la forma de un comportamiento verbal, por enunciados o, por comportamientos no verbales. Así, una clase social no se identifica sólo por el poder adquisitivo que tenga una persona, sino por el tipo de comportamiento que tiene, si prefiere ir a la plaza pública o a un centro comercial, lo que dice y piensa sobre los hechos sociales.

Este conjunto de creencias las coloca Villoro en el concepto sociológico de ideología, el cual responde a la pregunta "¿cómo se explica que ciertos individuos tengan ciertas creencias (que pueden expresarse en enunciados ideológicos en el sentido anterior)? (Villoro, 2007, p.21). Aunque indirectamente hace referencia al sentido de ideología noseológico, de verdad y falsedad, las creencias son hechos que no son ni falsos o verdaderos, simplemente son. Tanto el condicionamiento y la función social, tratan de

mantener un orden, la perpetuación de una clase y un dominio hacia los otros. La función teórica del concepto sociológico de ideología es "*explicar* las creencias por sus relaciones sociales. Su método para determinar la ideología debe ser, pues, una investigación sociológica" (Villoro, 2007, p. 22).

Aunque Villoro menciona que se puede realizar una u otra función teórica y método por separado, también indica que eso sería insuficiente. Y propone:

> Al incluir en un solo concepto las creencias injustificadas y su función social, el término "ideología" cumple una función teórica doble *que no podría cumplir un concepto puramente noseológico* o *puramente sociológico: 1)* Tiene una función explicativa: explica las creencias injustificadas, en una forma distinta a la explicación psicológica. *2)* Tiene una función eurística: orienta al investigador para descubrir un tipo de creencias injustificadas (y, por ende, de enunciados no verdaderos) a partir del examen de su función social. (Villoro, 2007, p. 29)

Así, la función explicativa pasa de un análisis conceptual, o sea filosófico, que pruebe la falsedad del conjunto de enunciados, a un análisis sociológico, que probará que cierto conjunto injustificado de enunciados instaurados cumplen con una función de dominio. Así la función explicativa: "intenta comprender las creencias y su dinámica social" (Villoro, 2007, p. 31). La función eurística aparece una vez que ya se ha establecido el concepto de ideología, así podemos ir a la inversa, de la función social del conjunto de creencias a la falsedad de los enunciados (Villoro, 2007).

Por último, Villoro propone, en este trabajo de precisar el concepto de ideología, una función desmitificadora de creencias expresadas por un conjunto de enunciados que tienen una función de dominio de una clase sobre otra. Indica que esas creencias se presentan ante la mayoría como justificadas, al ser aceptadas por todos, sin ser cuestionadas, "engendra la disposición de comportarse de determinada manera" (Villoro, 2007, p. 34). Y no únicamente comportarse, sino en el pensar que se expresa en el discurso, el cual es impuesto. Esta imposición no se ve, es invisible, se construye como dada. Es una función mistificadora, como la menciona Villoro, que a través de enunciados descriptivos y valorativos construyen un espejismo que dista de la realidad material que las personas concretas viven en su cotidianidad.

Por lo tanto, los enunciados descriptivos claros sin deformación política, se ven afectados por ella y se le implanta otro sentido que es confuso sin reemplazar el enunciado original, esto beneficia a un grupo o clase social para mantener su dominio sobre los otros. Por ejemplo: "enunciados en que se usa "democracia" con el sentido b de "sistema capitalista occidental", sin distinguirlo de su sentido original a de "gobierno efectivo del pueblo" (Villoro, 2007, pp. 34-35). Eso mismo sucede con los enunciados valorativos, se le impone un sentido confuso al sentido claro sin reemplazar el enunciado valorativo original. Villoro menciona que puede haber más enunciados mistificadores y que la tarea de la crítica ideológica: "(…) no consistirá en negar ese enunciado, sino en descubrirlo bajo su sentido confuso; es decir, en rectificar la distorsión, en restablecer el enunciado original detrás de sus usos políticos encubridores" (Villoro, 2007, p. 36).

Observemos que se habla de la vida cotidiana de personas en condiciones concretas de existencia en contraposición de una idealización generalizada de esa vida cotidiana, que es impuesta en beneficio de un grupo social o clase para conservar su dominio. Muchos de los métodos para conocer qué es o no ideología, como ya lo vimos con Marx, lo que menciona Ricœur y el trabajo filosófico de Villoro, y el aporte psicosocial de Moscovici, invitan a poner atención a la vida concreta de las personas, en su discurrir y sus acciones sociales para conocer cómo se construye su pensamiento. Pero, ¿qué es ideología?

¿Qué es ideología?

El primero en usar el concepto fue Destutt de Tracy en el siglo XVIII. El concepto de ideología que proponía era para una teoría de la formación de ideas o "ciencia de las Ideas" (Villoro, 2007, van Dijk, 1999). Pero muchos autores, entre los cuales destacan Gramci, Merani, Lukács, concuerdan en que el concepto de ideología tuvo mayor relevancia con la propuesta de Marx y Engels y su "conciencia falsa". Dicha conciencia falsa se ve en las relaciones sociales, no tanto en el área del conocimiento, sino en una distorsión de la realidad que es socialmente impuesta y aceptada por la mayoría y que beneficia a unos pocos.

Por lo tanto, una de las funciones de la ideología es construir una distorsión de la realidad y otra es legitimar formas de autoridad (Ricœur, 2001). En la mayoría de las ocasiones, esas dos funciones están relacionadas. Una clase o grupo social impone un modo de mirar, de hacer, de pensar e interactuar con los otros y con elementos no humanos. Esa imposición beneficia a unos pocos y trastoca a la mayoría. Lo vemos en este mundo tecnocrático. Una ampliación del mundo en sus interconexiones por medio de la tecnología y la homogeneidad internacional que permite la modernidad. La ideología funciona a nivel macro y micro social. Desde lo macro impone un etnocentrismo occidental, capitalista, que tiene implicaciones en lo político, la política, lo económico, lo social y cultural. Sin embargo, es importante aclarar que no todo lo global y tecnológico tiene connotación negativa; no todo tiene una función ideológica. Pero cuando existe una función ideológica, como bien señala Ignacio Martín-Baro, existe un "garrotazo cultural":

> El <<garrotazo cultural>> que diariamente reciben nuestros pueblos con frecuencia encuentra en la psicología un instrumento más entre otros para moldear las mentes y un valioso aliado para tranquilizar conciencias al explicar las indudables ventajas de la zanahoria modernista y tecnológica. (Martín-Baro, 2006, p. 8)

Se observa ese "garrotazo cultural" en el discurrir de personas comentando sobre el plantón, al inicio mencionado: "*para mí no es correcto plantarse ahí (…) Da mal aspecto, hay, como te digo, otros lugares que no sean tan turísticos (…) Se ve mal*". Ese comentario trata de ocultar una situación de malestar social, indicando que no es correcto manifestarse en lugares turísticos porque no cumple con las formas del "bien estar" que han sido impuestas. La visibilización de los malestares sociales es algo que irrita a los que siguen las "buenas formas" de comportamiento en los espacios públicos. Hay una preocupación del cómo nos ven los otros, en particular los extranjeros. Asimismo, para muchas personas locales, que se visibilice un malestar social les incomoda y desean que se oculte: *Y no lo digo sólo por nosotros, sino también por la gente que viene de otros lados, o sea, es turística y vienen y ven esto, y es así como que de: ¡Dios, qué está pasando aquí!"*. Se interpreta que estos discursos están perpetuando una forma de comportarse en un espacio público, idea que ha sido impuesta y que pretende eternizar una forma de "saber estar".

Continuando con el trabajo de precisar el concepto de ideología, Ricœur (2001) al revisar algunos textos de Marx, señala que hay diferentes conceptos que constituyen la noción de ideología: la Alienación, lo material en contraposición de lo ideal, fuerzas y relaciones de producción, la clase, el materialismo histórico, la ideología y el concepto de conciencia. Dichas abstracciones son necesarias para poder conocer qué es ideología. En todas estas abstracciones lo primordial son los seres humanos en sus condiciones concretas de existencia ya dadas y las que se producen a través de su propia acción.

Estas abstracciones están relacionadas como eslabones de una cadena: cuando se habla de lo material se habla de la vida real de las personas, de sus condiciones particulares de existencia y de las posibilidades de construir sus propias condiciones, lo cual está en contraposición de un ideal que todo lo plantea como ya dado, que bosqueja un tipo de sujetos, de modos de hacer y de pensar que pareciera no poder romperse.

Estos sujetos construidos por las relaciones sociales desiguales, tienen que laborar para mantener o cambiar sus condiciones de existencia, prestan su fuerza de trabajo y entran en una relación con quien los emplea, así se van constituyendo las relaciones de producción que son "las reglas sociales de conformidad con las cuales se desarrolla el proceso tecnológico" (Ricœur, 2001, p. 114). Ese proceso tecnológico son las fuerzas de producción, donde los sujetos prestarán y usarán su fuerza de trabajo. Esto va a constituir las condiciones históricas de los sujetos. Tanto las fuerzas de producción y las relaciones de producción van a ir cambiando en el transcurrir del tiempo y eso va a ir construyendo una concepción del trabajo diferente en cada época, asimismo se formarán nuevos sujetos que estarán sujetados a diferentes dispositivos de control.

Esa relación del empleado y el empleador marca una diferencia de pertenencia entre esas dos personas, uno ofrece el trabajo, el otro ofrece el cuerpo para ese trabajo. Uno marca las condiciones del trabajo y el otro se atiene a ellas. Uno obtiene ganancias y el otro cobra por su trabajo. Uno pertenece a una clase y el otro a otra. Así, cuando se habla de clase, se entiende como una infraestructura que al mismo tiempo genera diversas actividades: modos de pensar, un tipo específico de relaciones sociales y condiciones materiales de existencia. La clase que se instaura como la dominante, plantea desde su posición de poder hacer una visión de modos de existencia ya dados, que son únicos y

universales a través de la tradición y la educación. Merani (1983) expresa la función de la educación y la tradición a favor de la clase hegemónica de la siguiente manera:

> Mito ejemplar es la ilusión acunada por generaciones de pedagogos que creyeron y creen todavía que cuando la humanidad esté alfabetizada, por el solo efecto de saber leer y escribir, se acabará la opresión, la miseria quedará desterrada y los pueblos serán dichosos, porque en adoptando un viejo proverbio chino piensan que en lugar de dar pescado al hambriento hay que enseñarle a pescar. Sí, le enseñan a pescar pero ¿quién es el dueño del anzuelo, del lago que dirá cuándo y cuánto pescar? (p. 15)

La clase que mantiene la supremacía ante los otros, trabaja constantemente para no perder su lugar privilegiado, donde puede construir el mundo, a los sujetos, la forma de las relaciones, el modo de pensar y de discurrir. Los que no pertenecen a esa clase privilegiada, están sujetados a una clase ya dada, que dependerá de su nacimiento y de los esfuerzos que hagan por sí mismos, para poder llegar a una posición cómoda de existencia, que muchas veces se piensa se da con la cantidad de dinero que se posea. En esa búsqueda de pertenecer a una clase mejor, con mayores privilegios, las personas pueden dejarse la vida por alcanzar esa posibilidad. Sin embargo, muy difícilmente se logra; y cuando ese logro se concreta, no es para quien lo consigue, sino para los sucesores. Es más fácil bajar que escalar y llegar a la cumbre de las clases sociales.

Ahora bien, la ideología en su función social permite que los sujetos vean todo como ya dado y que no es posible modificarlo. Así, se instaura un único camino para los modos de hacer, de pensar, de decir. Sin embargo, esta visión que se ofrece desde la ideología como deformación o representación será disentida con otros modos de hacer, de pensar y de discurrir, que pueden en sí mismos tener una ideología, pero no como deformación de la realidad para el dominio del otro, sino para la liberación y nuevas formas de relacionarse con él. Por lo tanto, no se basan en una idealización de la realidad que impone formas de comportamiento (“los saber estar”), o las formas de pensamiento y de discurrir impuestas desde el poder, sino desde la vida real en su práctica diaria para construir un pensamiento y discurrir desde lo concreto.

Indica Villoro: "(…); la única lucha contra la ideología es la práctica" (p. 61). Y esa práctica se ve en la forma en que los sujetos concretos en sus condiciones de existencia específicas comprenden, construyen y se relacionan con el mundo y con los otros. También dirá Villoro que, no es a través de otra postura ideológica que la ideología se desvanezca o caiga, porque la función social de la ideología es "ser un instrumento de dominio" (Villoro, 2007, p. 60), por lo tanto, no podría desaparecer ese dominio si se instaura como vencedora otra ideología perteneciente a otra clase social, así sólo cambia el dueño, se construirá otros tipos de sujetos, se modificarán los modos de hacer, de pensar y de discurrir, pero la dominación permanecerá sólo que con otra máscara y otro látigo.

En vez de la lucha de inversiones, lo que se busca es una ruptura desde la práctica. Sin embargo, hay que tener mesura. Existen grupos, que a través de discursos y ciertas acciones generan un velo deformador de la realidad y solicitan, desde una posición de "vulnerabilidad", ciertos beneficios que son para un interés particular pero que son presentados como un beneficio general. Como puede ocurrir en el caso de las personas que realizaron el plantón.

Aparte de visibilizar un malestar social y ellos ser vistos por los otros, apropiarse de alguna parte del zócalo, buscan mandar un mensaje que con suerte se transforme en diálogo o simplemente dar a conocer una acción social. El mensaje o la acción social lo ven una cantidad considerable de gente. Recordemos que el zócalo es un centro importante de la ciudad. No sólo hay nativos, sino hay personas de otros países y de otras partes del país. Así, el mensaje o la acción social que realizan, llega a más personas. Les interese o no, está a la vista de todos. Puedes ignorarlo, pero está ahí. El zócalo al estar en el centro y estar rodeado de la Catedral, el Palacio Municipal, de los portales que contiene diferentes comercios los cuales ofrecen diferentes productos y servicios, y de calles con aceras que delimitan su morfología, es tanto punto de reunión como punto de partida. De hecho, los camiones que transportan a turistas extranjeros llegan a una de las calles que delimitan un borde del zócalo. Así el zócalo toma una importancia significativa para la apropiación que hacen las personas de él. No es lo mismo manifestarse en el Zócalo que en otra plaza del Centro Histórico de la ciudad de Puebla. Recordemos que el zócalo está rodeado simbólicamente de poderes. Esto posibilita la interpelación entre lo concreto y lo simbólico.

Pero hay muchas acciones sociales que incomodan al poder. A nadie le gusta que se muestren las carencias que en discursos muchas veces se indica que no hay. Es incómodo, como en el caso del plantón, que se exijan cosas que posiblemente una institución como la BUAP señale que están cubiertas. El zócalo es un espacio que toda exigencia o manifestación, aunque no sea hacia el Estado, sea posible realizar. Esto también lo aprovecha el Estado. Se puede posicionar como un Estado autoritario que oprime al manifestante o como el Estado comprensivo que busca el dialogo. Y puede ser intermediario entre dos bandos en disputa, como en el caso del plantón. Así, lo que decida realizar lo deja expuesto, aunque la mayoría de sus acciones queden tras bastidores:

> El Estado a través de tal mecanismo de legitimación simbólica, puede aparecer ante sectores sociales con intereses y objetivos incompatibles -y al servicio de uno de los cuales existe y actúa- como ciertamente neutral, encarnación de la posibilidad misma de elevarse por encima de los enfrentamientos sociales o de arbitrarlos, en un espacio de conciliación en que las luchas queden como en suspenso y los segmentos confrontados declaren una especie de tregua ilimitada. (Bartra, 1977 citado en Delgado, 2011, p. 23)

Esta es la práctica que no busca una ruptura, sino permanecer del lado de los que reciben beneficios basándose en una causa que puede ser lícita, pero que en el fondo busca beneficios particulares. Hay acciones, hay discursos y modos de pensar que parecen diferentes a los que marca la hegemonía, pero al final buscan conservar esa posición que les da privilegios.

En contraposición a este tipo de manifestación están las luchas feministas en el Estado de Puebla, que tienen diferentes objetivos; algunas se manifiestan, exigen y se visibilizan por despenalizar el aborto, otras en contra de los feminicidios y, otras más, por las relaciones igualitarias entre hombres y mujeres, entre otras luchas. Luchas que al final buscan en común relaciones horizontales distanciadas de las relaciones de dominación y control. Lo anterior muestra como condiciones históricas del país permiten la construcción de sujetos; por un lado están las mujeres, que luchan porque se garanticen derechos que anteriormente no tenían, y por el otro, los hombres, que están en un proceso de re-construcción.

Y es en el zócalo dónde se ven ese tipo de manifestaciones feministas. Ya sea finalizando una marcha, o poniendo tendederos informativos se visibilizan los malestares sociales que afligen a las mujeres y exponen los derechos humanos que no se les garantizan. Ellas buscan, no un cambio *en* el discurso dominante, sino cambiar, "tirar" el discurso dominante. Difiere totalmente de lo que buscan otros sujetos políticos, que se sitúan en el cambio *en* el discurso. Ellas buscan derrumbar esas prácticas y relaciones sociales de dominación y violencia.

Therborn (1998) menciona que una función más de las ideologías es la posición en que se ubican unos de otros. Señala que hay una dualidad en esa ideología histórico-posicional: una ego-ideología y una alter-ideología. En un proceso de dominación los que ostentan el poder a través de esta ego-ideología forman a los sujetos que reproducirán sus designios. Merani indicará que es la formación de una "elite" por parte "del poder oligárquico que, como Dios, es creador" (Merani, 1983, p. 65). A partir de la construcción de los sujetos con esa ego-ideología es que se construye la alter-ideología. Se construye a ese otro al que se pretende someter. Se impone una ego-ideología de la masculinidad y a la vez una alter ideología de la femineidad.

> En las relaciones de poder y dominación, la alter-ideología de los sujetos dominantes se traduce en intentos de amoldar a los sujetos dominados según la imagen que de ellos tengan los primeros, y en la resistencia a su oposición. De esta forma se asegura la dominación. Por otro lado, la alter-ideología de los dominados, aunque también comprende una percepción y una evaluación de las diferencias entre uno y los otros, se orienta más hacia una resistencia al Otro que hacia la formación de uno mismo. Esta diferencia se inscribe en la asimetría de la dominación. (Therborn, 1998, p. 24)

Actualmente, esa alter-ideología de lo femenino, no sólo se encuentra en resistencia, sino también en la formación de sujetos, de una apropiación de su propio cuerpo, de quitarse la mirada que las posiciona en el lugar de vulnerables. Ahora buscan, como se mencionó anteriormente, derrumbar prácticas y relaciones que perpetúen la dominación, pero al mismo tiempo, transformar y construir sujetos que se relacionen y generen relaciones simétricas.

A continuación una narrativa donde la existencia del Zócalo es importante y que implica lo escrito en estos últimos párrafos. El pasado martes 28 de mayo de 2019, se efectuó una marcha exigiendo la despenalización del aborto, entre otras exigencias que van relacionadas, como la desaparición del acoso sexual y los feminicidios, pero siendo la despenalización la principal exigencia. La marcha comenzó en el reloj del Gallito, que está sobre la avenida 11 sur, para finalizar en el zócalo de la ciudad. Llegando a este punto, es decir, al final de la marcha, la tensión ideológica-simbólica comenzó a notarse: las integrantes rodearon el zócalo para posteriormente subir a él por la calle que al mismo tiempo separa y une a la catedral con el zócalo. Por un lado, la tensión ideológica entre un sujeto histórico con condiciones específicas, apropiándose del poder de decidir sobre su vida y ejercer decisiones y responsabilidad sobre su propio cuerpo, en contraposición de un estilo de vivir impuesto, que obliga a sufrir para ganar un paraíso que no es terrenal señalando que el cuerpo no es propio sino de una entidad externa a nosotros. Por otro lado, el hecho simbólico fue el pasar con consignas y banderas a favor de la despenalización del aborto a un costado de la máxima representación del conservadurismo religioso poblano: la catedral. Esta misma tensión se notó el pasado 13 de octubre de 2019, cuando la marcha de las putas, realizada en la ciudad de Puebla, pasó a un costado de la catedral y se encontró con una valla humana formada por las personas que están en contra del aborto; los auto nombrados “pro vida”. Con rosario en mano y rezando, ejecutaron dicha barrera para evitar que las personas de los contingentes realizaran pintas o colocaran pañuelos verdes en los querubines de la malla que rodea la catedral, como había sucedido en otras marchas. Dos ideologías-símbolos que estuvieron presentes, en tensión, un pasado que se pretendía inamovible y una actualidad que lo trastoca.

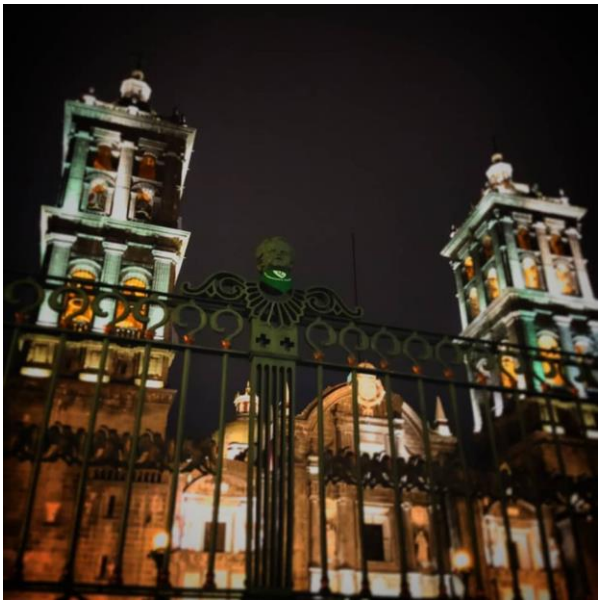


Figura 1 y 2. Querubines y Ángel con paliacate [1]

El llamado proceso ´real´ ya tiene una dimensión simbólica… En otras palabras, en ninguna parte encontraremos un estadio presimbólico y por lo tanto preideológico de la vida real. El simbolismo en general no es un efecto secundario de la vida social; constituye la vida real socialmente significativa. (Ricœur citado por Tylor, 2001, p. 25)

Y es por ello que al construirnos como seres humanos históricos y que las acciones sociales responden a cierto momento, que vislumbra cuál es el pensamiento y el quehacer hegemónico que se ha instaurado, o se ha venido instaurando en el transcurso de las relaciones sociales. Por ejemplo: contra el androcentrismo, las luchas feministas. Éstas proponen otra forma de mirar el mundo y de construir otro tipo de relaciones entre los seres humanos y con lo no humano. La ideología no puede ser la misma en cada momento histórico, como lo menciona Merani (1973): “Claro está, una ideología no es una cosa estable, (…), tiene que estar en permanente cambio (p. 2)” y continua: “La ideología se autoelabora, se autoconstruye en base a la conglomeración de todos esos elementos (hábitos, costumbres, leyes, religiones, arte, filosofías, ciencias) que constituyen los más diversos aspectos de la actividad humana” (p. 2).

Merani, al igual que Ricœur y Villoro, menciona que la práctica permite un cambio de ideología:

> (…) casi todas las veces en la historia la desaparición de una ideología, para la instauración de una nueva ideología, está determinada por un acontecimiento crucial en la historia de los hombres. (…). Ese cambio, generalmente, está constituido por una revolución. (Merani, 1973, p. 3)

Y como una revolución es un cambio profundo, debe quedar alejado de lo que ya está establecido: la deformación de la realidad, el dominio y el control de una minoría hacia una mayoría. No quedar en un nivel intelectual, sino de la práctica a la intelección y de regreso, eso permitiría estar cara a cara con la realidad que viven las personas en sus condiciones concretas de existencia. La imposición de una nueva ideología que sustituya a una anterior, por parte de un grupo o clase, que al final busque, en su función social, mantener el poder generando un conjunto de creencias injustificadas, deformadas, que vuelvan a instaurarse en el lenguaje y prácticas cotidianas de las personas, alejándolas de su vida material, no es una ruptura, es un cambio de amo. Cualquier actividad humana en conjunto, que busque una ruptura en la ideología actualmente dominante, tendrá que tener en cuenta no reproducir lo que la ideología como herramienta instaura: dominio, control y deformar la realidad a beneficio de unos pocos. Escribe Villoro (2007):

> El tránsito del sentido estricto de ideología a su sentido amplio y la teoría del reflejo constituyen el primer paso en la *ideologización del propio marxismo.* Y, una vez convertida en ideología, lo que era crítica liberadora está en situación de funcionar como instrumento de dominio. En la evolución del concepto de ideología se expresa así la trágica paradoja de la evolución del pensamiento marxista. (p. 88)

Parece invisible, pero la ideología se ve en los comportamientos, en el pensamiento materializado en la acción y en el discurso.

El zócalo como ideología.

Cómo lo abordé en antecedentes, aunque de manera exigua, la historia de los espacios públicos es amplia y tiene sus porqués. Quienes planifican las ciudades lo hacen con una intención, con un fin. Esa intención y ese fin, viene desde el poder; quienes imaginan un tipo de sociedad y un tipo de sujeto para quien se construirá la misma. Y no se

toma en cuenta, como es en las grandes metrópolis, la opinión de los ciudadanos, o pocas veces se toma importancia a la opinión de la mayoría. Pero ante ese construir "*para ellos*", existe un proceso que lleva a los sujetos a apropiarse de los espacios públicos permitiendo una re-significación "*desde*" ellos, diferente a lo que originalmente se planteó.

Como Villoro escribe, en su libro *El concepto de ideología* (2007), que el estudio del concepto teórico de ideología, para ser operativo y suficiente, debe ser interdisciplinario, por lo tanto la ideología también se apoya en diferentes disciplinas para construir esa distorsión alejada de la realidad material que viven los seres humanos concretos y que, además, le permite legitimar su ejercicio dominación.

Así, unos construyen, establecen e imponen una mirada de la vida cotidiana que han planificado apoyándose en diferentes ciencias como: la arquitectura, la economía, la publicidad, la política, entre otras. Hacen tangible sus ideales que se ven reflejados en las relaciones sociales y también en la forma de las ciudades. Se construye un imaginario de esa vida cotidiana antes de la acción social concreta. Construyen un tipo de ciudad con sus funciones específicas y *para* un tipo de sujeto que estará sujetado a normas de comportamiento que se verán reflejadas en la interacción con el otro en los espacios públicos.

El zócalo es un palimpsesto. Y como tal, han venido modificándolo en el transcurso del tiempo. Le han agregado y quitado elementos físicos que permiten ciertas actividades, y otras, para mantener cierto orden, las excluyen, o al menos eso pretenden. De ser una explanada a ras de piso, el zócalo se alza por encima de las aceras, calles, cuadras y otros elementos no humanos de la ciudad. Entre los elementos del zócalo que más han perdurado a través del tiempo están: la fuente de San Miguel, el jardín y diferentes esculturas. Asimismo, los nombres que se utilizan para referirse al zócalo, que han perdurado, son: el zócalo y la plaza. También, se han ido modificando las actividades que se llevan a cabo en él.

Aunque el zócalo de la ciudad de Puebla es considerado un espacio público, hay elementos que han sido impuestos en él por y *desde* los gobernantes en turno, *para* los ciudadanos. En estos espacios públicos están impuestas normas que subyacen en las relaciones interpersonales y en los comportamientos de las personas.

Delgado (2011) indica que el espacio público, para algunos autores de forma generalizada y sin ninguna particularidad, es:

> (…) un espacio abierto y accesible de la ciudad, un término de conjunto para el que algunos hemos preferido usar la categoría *espacio urbano* (Wbyte, 2001 [1980]; Joseph, 1988; Delgado, 1999 y 2007), y no como espacio "de la ciudad", sino como espacio-tiempo diferenciado para un tipo especial de reunión humana, la urbana, en que se registra un intercambio generalizado y constante de información y se ve vertebrada por la movilidad. (p. 17)

En otra definición de espacio público encontramos una perspectiva de acuerdo con Goffman, Lyn H. y John Lofland, donde el espacio público es un espacio diferente al privado y que sirve para las relaciones que se dan entre sujetos que convergen en un espacio que impone normas de conducta que interiorizan las personas a través de símbolos que comprenden y ponen en uso al encontrarse de forma efímera en ese espacio no privado (Delgado, 2011). Así, Lyn H. y John Lofland (citados en Delgado, 2011), señalan:

> Por espacio público me refiero a aquellas áreas de una ciudad a las que, en general, todas las personas tienen acceso legal. Me refiero a las calles de la ciudad, sus parques, sus lugares de acomodo públicos. Me refiero también a los edificios públicos o a las 'zonas públicas' de edificios privados. El espacio público debe ser distinguido del espacio privado, en el que este acceso puede ser objeto de restricción legal. (pp. 17-18)

Y continúa Delgado abordando el concepto de espacio público, pero ahora unificando las dos perspectivas. Indica que, actualmente varias disciplinas, desde el diseño hasta el urbanismo, trabajan las dos miradas haciéndola converger en una sola:

> (…) la del espacio público como conjunto de lugares de libre acceso y la del espacio público como ámbito en el que se desarrolla una determinada forma de vínculo social y de relación con el poder. Es decir, es lo topográfico cargado o investido de moralidad a lo que se alude no sólo cuando se habla de espacio público en los discursos institucionales y técnicos sobre la ciudad, sino también en todo tipo de campañas pedagógicas para las "buenas prácticas ciudadanas" y en la totalidad de

> normativas municipales que procuran regular las conductas de los usuarios de la calle. (p. 19)

Así, el espacio público está cargado de simbolismo que, como se comentó anteriormente, las personas los comprenden y actúan en consecuencia. Al estar dentro de una cultura, una clase, grupo social, nuestra herencia étnica y nuestra nación, estamos sujetos a comprender sus acciones simbólicas, eso nos da pauta para actuar de acuerdo a lo que hacen los otros. Si alguien extiende su brazo con la palma extendida hacia nosotros, lo podemos interpretar como un saludo. El saludo se torna extraño cuando esa persona, de acuerdo a sus determinantes históricos-culturales y en su práctica cotidiana, nos jala hacia él o ella y nos da un abrazo o un beso en la mejilla. Sigue siendo un saludo, pero fuera de lo ya establecido. Aunque una práctica continua y constante tiende a volverse natural para quienes la realizan, tiende a invisibilizarse su significado.

Delgado nos habla de un concepto político sobre el espacio público, el cual hace referencia a una convivencia entre iguales, donde se superan las diferencias y se relaciona uno con el otro en un estado de armonía. Un *performance* sin tensiones se realiza en ese espacio. El discurso con el comportamiento adecuado para la sana convivencia con los otros, es lo que se espera en los espacios públicos. Al menos por parte de los que idealizan esos espacios. Así surge el concepto de ciudadano, categoría que se ha usado para sujetar a las personas a una idealización de la vida cotidiana, muchas veces es inalcanzable esa armonía sin tensiones en la convivencia con los otros.

> Como concepto político espacio público se supone que quiere decir esfera de coexistencia pacífica y armoniosa de lo heterogéneo de la sociedad, evidencia de que lo que nos permite hacer sociedad es que nos ponemos de acuerdo en un conjunto de postulados programáticos en el seno de los cuales las diferencias se ven superadas, sin quedar olvidadas ni negadas del todo, sino definidas aparte, en ese otro escenario al que llamamos privado. Ese espacio público se identifica, por tanto y teóricamente como ámbito de y para el libre acuerdo entre seres autónomos y emancipados que viven, en tanto se encuadran en él una experiencia masiva de desafiliación. (Delgado, 2011, p.20)

Como bien lo demuestran las manifestaciones, plantones y personajes de la vida cotidiana, que están fuera del "bien estar", lo imaginado por unos pocos no es lo que se vive en la realidad concreta de las personas. Esos postulados programáticos que menciona Delgado en la cita anterior, nos permite ver la naturalización de ciertos discursos, de comportamientos y de acción social que benefician a la permanencia de cierto grupo o clase social. Es educar al sujeto, como si fuera un estudiante eterno, que ellos construyen a su beneficio, utilizando los espacios públicos como terreno fértil para sembrar las ideas como semillas.

Instauran ideas y discursos, en las personas que siguen el "saber estar", que desprestigian a las personas que no siguen el orden social anhelado: "*para mí no es correcto plantarse ahí (...) Da mal aspecto, hay, como te digo, otros lugares que no sean tan turísticos (...) Se ve mal*".

> Se trata, pues, de disuadir y de persuadir cualquier disidencia cualquier capacidad de contestación o resistencia y -también por extensión- cualquier apropiación considerada inapropiada de la calle o de la plaza, por la vía de la violencia si es preciso, pero previamente y sobre todo por una descalificación o una deshabilitacíón que, en nuestro caso, ya no se lleva a cabo bajo la denominación de origen subversivo, sino de la mano de la mucho más sutil de incívico, o sea, contraventor de los principios abstractos de la "buena convivencia ciudadana". (Delgado, 2011, pp. 26-27)

Tanto Merani, como Ricœur y Villoro, convergen en la idea de que se educa para controlar y dominar a los sujetos; es una construcción de un sujeto que vive lo que le presentan como la única posibilidad que existe, de la cual no hay escapatoria, porque ya todo está dado, sólo hay que seguir el camino sin rechistar. Delgado (2011) citando a Althusser, lo señala de la siguiente manera:

> Althusser presentó como "aparatos ideológicos del Estado", a través de los cuales los dominados son educados -léase adoctrinados- para acabar asumiendo como "natural" e inevitable el sistema de dominación que padecen, al tiempo que integran, creyéndolas propias, sus premisas teóricas. De tal manera la dominación no sólo

> domina, sino que también dirige y orienta moralmente tanto el pensamiento como la acción sociales. (p. 25)

Nos muestran lo "natural" e inevitable y utilizan dispositivos para integrar esas ideas y modos de comportarse y hacer como si fuera construida *desde* nosotros, desde nuestra propia visión del mundo, cuando es una deformación de la realidad concreta que ellos, los que ejercen y buscan permanecer en el poder, construyen e imponen *para* nosotros, y que mecánicamente seguimos. Y es en los espacios públicos, como en otros sitios, donde se puede observar esas tensiones, donde se marcan las diferencias, donde se muestra una realidad concreta alejada del idealismo anhelado de la armonía, de la igualdad.

Pero no todo es obscuro: está la praxis para arrojar luz. Una praxis crítica que libere y visibilice los malestares sociales y que invite a la acción social, sin la búsqueda de beneficios que parezcan para todos y sean sólo para unos cuantos. También, está el modo de mirar, por parte de las disciplinas sociales, a un sujeto que es histórico, político, discursivo, activo, cultural, constructor de realidades y de su propia subjetividad a través de sus prácticas sociales concretas, esto para construir *con* y *desde* él, una visión diferente del mundo. Es importante empezar a construir un discurso, así como modos de hacer, que demuestren que hay espacios de acción que posibilitan combatir lo ya dado. Uno de esos espacios es el zócalo.

Formas de Hacer y de Pensar el Espacio Público.

Cuando nacemos, lo hacemos en una sociedad ya dada. Searle (1997) menciona que la "compleja estructura de la realidad social" es invisible e ingrávida, pero nos sujeta mediante normas y regulaciones. Cuando estamos en un espacio público sabemos implícitamente las posibilidades de acción que están permitidas y, sabemos también, las acciones que no lo están, sin necesidad de consultar una ley. Las "buenas prácticas ciudadanas", el "saber estar" y la "buena convivencia ciudadana", tal como lo menciona Delgado (2011), son formas ideológicas invisibles que se encuentran presentes en los espacios públicos y que se vuelven tangibles en las relaciones sociales.

Existen muchas acciones y sujetos sociales que rompen con esas formas ideológicas. Por un lado, se encuentran las manifestaciones, los plantones, las marchas, entre otros modos de ruptura; por otro lado se encuentran los sujetos como: los pedigüeños, los ambulantes, los artistas callejeros no institucionalizados, entre otros sujetos que refieren a prácticas y sujetos sociales que rompen con el "saber estar" del espacio público dictado por funciones ideológicas. Así, ellos en su acción social, instauran una tensión ideológica de lo que es y de lo que se puede hacer en un espacio público.

Encontramos así, dos modos de pensar y de hacer del espacio público. Por un lado personas que siguen la forma ideológica de hacer y pensar instaurada por las "buenas prácticas ciudadanas", el "saber estar" y la "buena convivencia ciudadana"; y otras personas que rompen con lo que está dado. Unos imponen una idea de lo que "debe ser y hacerse" en un espacio público antes de que se realice la acción y los otros que, realizan acciones sociales y, desde ellas, construyen diferentes posibilidades de poder hacer y de pensar el espacio público.

Retomando a Luis Villoro, menciona que existe un pensamiento reiterativo. Ese pensar reiterativo posibilita un tipo de estabilidad que beneficia a unos cuantos permitiendo imponer, a los otros, una forma de pensar, de decir y de hacer. Para que esta estabilidad sea posible, la clase dominante "requiere ciertas creencias comunes destinadas a afianzar el orden existente" (Villoro, 2007, p. 9). Así, impone una forma de pensar invisible para la mayoría de las personas pero que se ven en sus acciones y discursos. Una de esas imposiciones es la etiqueta de *ciudadano*, que le permite sujetar a las personas a normas de convivencia, que regulan su comportamiento, su pensamiento y al mismo tiempo norma lo que se dice. Como el contrato social de Rousseau.

Parece que estamos vendados y una minoría nos susurra lo que hay que hacer. Pero hay un conjunto de personas que, como los salmones, nadan contra corriente. Ese conjunto de personas genera un conjunto de pensamientos disruptivos que se contraponen a lo que se impone como ya dado. Ese pensamiento disruptivo, "cumple con la función de ruptura de las creencias" (Villoro, 2007, p. 125). Por lo tanto, ese pensamiento disruptivo nos dirige a un modo de hacer, a la acción, a una práctica que rompa lo que se ha impuesto de forma idealizada.

Es cierto que no todas las acciones son con intención disruptiva como la que menciona Villoro. Sin embargo, se salen de las "buenas formas de convivencia" que han impuesto, desde su imaginario o ideal, los que diseñan las ciudades. Los pedigüeños (el Punk que te ofrece una rosa o un dulce, e infantes y personas adultas que piden una moneda a través de un discurso-performance de caridad), los artistas callejeros (Leonel, "el pelón del centro" que te ofrece su "poesía", el muñeco Tomás y Raúl Galicia - estos dos personajes de la ciudad de Puebla, al igual que muchos otros, tratan de hacer un show-performance antes de solicitar una moneda-, músicos de paso y raperos), los que brindan un servicio o producto, pero que no tienen permitido hacerlo (las que venden frituras, los y las que venden las rosas para los enamorados, los boleros no estáticos). También están los que te quieren hacer una entrevista, pero resulta que es para apoyar a una fundación y te piden donar voluntariamente de acuerdo a una lista de precios. O los que están realizando una encuesta para algún banco. O chicos y chicas que solicitan un donativo para Greenpeace. Este grupo de personas, como ya lo he mencionado, se encuentra en la periferia de lo establecido como el "saber estar".

Contra estos sujetos, la autoridad hace su aparición. Aunque esa actividad, fuera del "saber estar", es un trabajo, como lo dice Raúl Galicia y su muñeco Tomás: "*el muñeco tiene 24 años. ¡El muñeco! Aquí trabajando, aquí en el zócalo*". Para la autoridad, que es mandada a disipar a los discordantes, no lo es y no está permitido. Así, las personas que trabajan como elementos policiacos, son los que vigilan que las normas del "saber estar" se realicen de acuerdo a lo establecido y expulsan del espacio público a los discordantes. Para realizar esa tarea de expulsión, se apoyan en elementos no humanos, como cámaras de vídeo o los radios, que permiten vigilar el orden que se establece como el correcto. Estos elementos no humanos permiten acudir rápidamente y ver qué sucede para saber si intervenir o no. Y el trabajo de los elementos policiacos es arduo a casusa de las posibilidades que otorga el zócalo para que las personas sean vistas, leídas o escuchadas. Eso sucedió el viernes 2 de agosto de 2019, en un día despejado, donde convergían tres eventos en el zócalo, el plantón de los estudiantes de la BUAP, un concurso de freestyle rap y una orquesta tocando.

Así, hay diversas formas de hacer, discurrir y pensar el espacio público, en específico el zócalo de la ciudad de Puebla. Por un lado están las personas que siguen el "saber estar" en el zócalo; otras personas, usan el zócalo para manifestarse y exigir que solucionen un malestar social que les afecta; y otras, que se apropian del zócalo como una forma de subsistencia. Y se encuentran las personas que cuidaran que el orden idealizado se mantenga, el llamado cuerpo de policías o elementos policiacos. Las posibilidades de existencia y acción social que permite una estructura física como es el zócalo, es amplia, polimorfa y polisémica.

En contraposición del pensamiento disruptivo que existe en el zócalo, también se ve el pensamiento hegemónico. Es importante visibilizar el mundo idealizado que nos implantan los que mantienen el control y el dominio, para conocer cómo ellos usan el espacio público para su beneficio, llenándolo a veces de despotismo ilustrado, otras más de patriotismo o nacionalismo, otras de preocupación por ciertos malestares sociales, otras tantas ofreciendo espacios de ocio para las personas. También lo usan para campañas políticas, en fin, lo llenan de ideología.

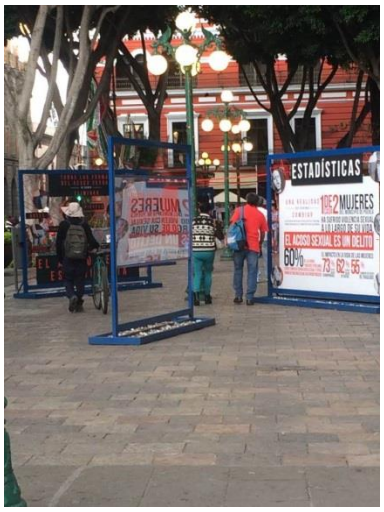
> (…) el espacio público pasa a concebirse como la realización de un valor ideológico, lugar en el que se materializan diversas categorías abstractas como democracia, ciudadanía, convivencia, civismo, consenso y otros valores políticos hoy centrales, un proscenio en el que se desearía ver deslizarse a una ordenada masa de seres libres e iguales que emplea ese espacio para ir y venir de trabajar o de consumir y que, en sus ratos libres, pasean despreocupados por un paraíso de cortesía. (Delgado, 2011, p. 10)

Ejemplo de las categorías abstractas materializadas en el zócalo de la ciudad, es lo que sucedió el pasado viernes 15 de diciembre de 2017, aproximadamente a las 21:40hrs. Día que invitaba a estar muy bien abrigado, más a esa hora, era de noche y el viento helado recorría el zócalo al igual que los paseantes. Entre un centenar de paseantes, o más, se encontraban figuras haciendo alusión a las fiestas decembrinas que se aproximaban; regalos navideños, osos gigantes luminosos, escenificación del nacimiento de Jesús de Nazaret, el árbol de navidad, una amalgama de tradiciones que se presentaban en la plancha central de la ciudad de Puebla. Lo interesante era la relación, en los colores (azul y blanco) de la

compañía que coloco los arreglos y el partido actual que gobernaba el municipio y el Estado. Si esto no fuera poco, con respecto a la influencia social, varios regalos, como también el oso gigante, tenían el slogan del gobierno en turno. Agregando un elemento más: al siguiente año eran elecciones en el Estado; aunque no es determinante, pienso que el uso del zócalo, de esta manera, influye en las decisiones no racionalizadas al momento de emitir el sufragio por parte de los votantes. Por supuesto que ganó la candidata de dicho partido.

Figura 3 y 4. Viernes 15 de diciembre de 2017: Navidad Panista [1]

Se han festejado triunfos electorales o las nuevas consultas ciudadanas. Asimismo, se implementan módulos de información sobre problemáticas sociales, pero que no han tenido continuidad, un ejemplo: el módulo sobre el acoso sexual. Han colocado mamparas con propuestas artísticas que se imponen en el zócalo para la vista de los transeúntes. Se realizaban honores a la bandera los días lunes; esto en el periodo de gobierno panista. Se usa el zócalo para la entrega de reconocimientos a elementos de la policía por parte del actual gobierno *morenista*. Empresas privadas han realizado eventos, por ejemplo: el teletón. Y no menos importante, es en el zócalo de la ciudad donde se realiza el grito de independencia, evento con carácter nacionalista, patriótico y festivo para la mayoría de los mexicanos.



Figuras 5 y 6. Sábado 1 de septiembre de 2018, módulo de acoso sexual e indignación [1]

Figura 7. Jueves 29 de agosto de 2019, Celebración del día del policía municipal [1]

El espacio público, como lo es el zócalo de la ciudad de Puebla, deja de ser sólo una estructura física y permite la movilidad, la reunión, la estadía efímera, las relaciones sociales en público, donde uno está expuesto a la mirada de los otros y los otros expuestos a nuestra mirada. En el zócalo se visibiliza un *performance* entre lo que hace nuestro cuerpo y el lenguaje. Lo llenamos de símbolos, de significados y de acciones sociales. Se puede especular en lo que decimos: un pensamiento reiterativo o disruptivo. En el zócalo se

observan cómo funcionan las normas, las leyes, las creencias, el lenguaje. Él nos da un recorrido histórico de los y las poblanas a partir de los elementos no humanos. El zócalo de la ciudad de Puebla, es más que un zócalo.

El Humano: de la Periferia al Centro y su Constante Crisis.

En el anterior segmento hablé de ideología como un elemento dentro de nuestra vida cotidiana. Como lo menciona Therborn (1998):

> La verdadera función de la ideología en la vida en la sociedad contemporánea queda mejor ilustrada por la cacofonía de signos y sonidos de la gran ciudad que por el texto que se comunica apaciblemente con el lector solitario, o por el profesor o la personalidad televisiva que se dirige a una audiencia tranquila y domesticada. (p. VII)

Es afuera donde se observa la ideología, en lo cotidiano, en la práctica de los sujetos. Y esa vida cotidiana entendida como condiciones concretas de existencia en las relaciones entre las persona y con lo no humano, que se dan en un espacio y tiempo específico, de acuerdo a las necesidades de los primeros. "La vida cotidiana (…) se nos presenta de forma "dramática, es decir, como acción, como mundo-en-movimiento" (Pampliega, 1985, p. 13). Inconmensurables, heterogéneos y repetitivos. Sin consciencia algunos y con consciencia otros: así son los hechos que se presentan en la vida cotidiana, así como las personas que la construyen, la significan y la transforman. Y en este caso, la vida cotidiana sucede en un centro, el zócalo. Centro tanto físico, como simbólico.

Esos centros simbólicos-físicos no necesariamente se encuentran en el centro de las ciudades. Los centros se imponen, pero también se construyen en lo cotidiano. Para quienes planean las ciudades, al menos las de México, es claro que cada una tiene un centro, pero también está la construcción de un centro por parte de los sujetos cotidianos. Como

ejemplo, los festejos por la victoria en un partido de la selección de fútbol de mi país, no se realizan en el zócalo de la ciudad de México, sino en el Ángel de la Independencia. Así el centro se mueve dependiendo quién lo construya. Dice Roncayolo (1988):

> La centralidad se puede manifestar en la elección de un lugar de culto común y permanente por grupos de personas hasta entonces separadas, en la instalación estable de un mercado, en la concentración de los órganos de decisión o de gestión en una sociedad industrial, en la afirmación de una ciudad como capital de un Estado. Se trata, pues, de una forma que admite contenidos variables. (p. 9)

Y de acuerdo con Sennett, actualmente se vive una concentración del poder sin centralización, que es una característica de lo que él llama "capitalismo flexible". Ese concepto de concentración sin centralización, tomado de Harrison, nos indica que:

> «Concentración sin centralización» es una manera de transmitir la operación de mando en una estructura que ya no tiene la claridad de una pirámide -la estructura institucional se ha vuelto más intrincada; no más sencilla-. Ésta es la razón por la cual la palabra misma, «desburocratización», es confusa y a la vez torpe. En las organizaciones modernas que practican la concentración sin centralización, la dominación desde arriba es, a la vez, fuerte y amorfa. (Sennett, 2001, p. 58)

Así el concepto de centro o centralidad va cambiando en el transcurso del tiempo por las prácticas sociales en lo cotidiano. Puede que una minoría, desde su posición de poder, planifique una ciudad, los modos de hacer en ella, de pensar, de discurrir y relacionarnos, pero es en la práctica donde se ven materializados sus ideales. Y es en la

misma práctica donde los sujetos cotidianos pueden generar rupturas con eso que se pretende imponer como ya dado.

Y eso sucede con el zócalo, es un centro, y en un momento de su historia se centralizaban todos los poderes y las funciones de la ciudad de Puebla. Sólo hay que recordar que el zócalo está rodeado por la catedral, con su función religiosa; el palacio municipal, con su función política; y los portales, con su función comercial. Recordemos que parece un ágora, al menos en la idea de estar semi-encerrado entre estos 3 límites. Posteriormente, gracias a la expansión de la ciudad, de otras prácticas sociales y de otros sujetos, se fueron agregando más funciones que no se situaron en el centro de la ciudad. Esto hace preguntarme ¿Qué clase de centro es actualmente el zócalo?

Como he mencionado en parágrafos anteriores, son los sujetos con sus prácticas sociales concretas, en un tiempo y un espacio determinado, los que me darán luz para llegar a una aproximación de tener una o varias respuestas. Estos mismos sujetos hacen parte de su vida cotidiana ese espacio que llamamos zócalo. Y llenar de significados y símbolos un espacio y la reiterada relación con él, es lo que lo transforma en un lugar. Son los sujetos, las personas, el ser humano, el individuo, los que serán abordados en este capítulo.

El ser humano: dos historias.

Si continuamos con la idea del centro, nosotros como seres humanos, somos actualmente, y desde lo que hemos llamado modernidad, un centro. Eso nos dice que no siempre ha sido así. En la pre-modernidad el centro residía en otro sitio, en un Dios. Al menos en lo que se ha estudiado desde una corriente eurocéntrica. Dos historias nos podrán

apoyar para explicar ese cambio de quién ocupa el centro. Será bastante descriptivo, pero es para darnos una idea de que visión del mundo se tenía y el tipo de relaciones que existían con los otros, con nosotros mismos y con lo no-humano.

En el libro "*El pensamiento moderno*" de Luis Villoro, nos describe dos historias, la primera nos habla de un ser humano al que, con antelación, se le tenía todo dado: su lugar en el mundo, lo que debería de hacer, el cómo se debía de comportar, el cómo pensar y qué decir; también su relación con lo no-humano ya estaba establecida. Para cumplir con eso "ya dado" tenía que ser el mejor actor de acuerdo al papel que con antelación habían escrito para él/ella y tenía que representarlo del mejor modo posible para recibir la gracia de Dios. Villoro se basa en Calderón de la Barca y su auto sacramental alegórico: *El gran teatro del mundo.* Y escribe lo siguiente:

> La vida humana, la sociedad, son representadas como una farsa. El autor de la trama otorgó a cada quien su papel en la comedia. Ese es Dios, naturalmente. Hay un apuntador encargado de repetir a los actores el papel que deben desempeñar: es la conciencia. Y cada quien, al entrar en escena, se viste del traje que le corresponde según el lugar que le está asignado. Entra en escena, tiene que desempeñar brevemente su papel y hace mutis. Es buen actor y será premiado por quien repartió los papeles, aquel que desempeñe exactamente la función que le corresponde. Quien tiene el papel de labrador debe ser durante toda la representación el mejor labrador posible, sin tratar de ser otra cosa, quien ha recibido el papel de rey debe representarlo lo mejor posible, sin dejar nunca de ser rey, quien tiene asignado el papel de mendigo debe de ser buen mendigo toda la representación. La comedia es la vida, y Dios premiará a aquel mendigo que fue buen mendigo, a aquel labrador

> que fue el labrador adecuado y a aquel rey que cumplió de manera óptima su representación. Cada quien debe cumplir el papel que le ha sido dado en la farsa. Cada función social tiene sus propias virtudes. Sería inconveniente e inadecuado que el labrador quisiera imitar las virtudes del señor, el señor las virtudes del eclesiástico y así sucesivamente. Desde que nace sabe cuál es la función que le corresponde en la sociedad, y el pedazo de tierra donde reposará después de su muerte. La sociedad es un edificio donde cada persona, al ocupar su lugar, está a salvo de la novedad radical pero también de la angustia. El hombre está situado, seguro, sabe dónde está, su morada lo acompaña desde el nacimiento hasta la muerte.
>
> Igual que el mundo celeste, igual que el mundo geográfico, la sociedad se ordena respecto de un centro político y uno espiritual: la doble potestad de la corona y de la tiara. (Villoro, 1992, pp. 15-16)

Se revela, entonces, que en el "Gran teatro del mundo" hay una interacción entre el mundo, que es quien da las vestimentas, Dios que indica que papel hará cada uno de los involucrados, y los actores, que muchas veces tienen un discurso de resignación:

HERMOSURA Solo en tu concepto estamos,
ni animamos ni vivimos,
ni tocamos ni sentimos,
ni del bien ni el mal gozamos;
pero, si hacia el mundo vamos

todos a representar,

los papeles puedes dar,

pues en aquesta ocasión

no tenemos elección

para haberlos de tomar. (Calderón de la Barca, s/f, p. 8)

La voz, que llama a los actores para concluir su papel, nos indica la finitud del ser humano, como ya lo había mencionado Villoro; y la ley, que les recuerda el papel que deben de representar: "(…) y obra bien, que Dios es Dios." (Calderón de la Barca, s/f, p. 17). Todo ya está dado, sólo hay que representar, del mejor modo, el papel que se nos ha escrito. Tenemos una relación con todo y con todos, no estamos desarticulados. No somos el centro, el centro es el autor de la obra (Dios). Si se cumple con lo estipulado, tendremos una recompensa, pero no en vida, sino en muerte. Y es en la muerte donde todos seremos iguales:

REY ¿Tú también tanto baldonas

mi poder, que vas delante?

¿Tan presto de la memoria

que fuiste vasallo mío,

mísero mendigo, borras?

POBRE Ya acabado tu papel,

en el vestuario ahora

del sepulcro iguales somos,

lo que fuiste poco importa. (Calderón de la Barca, s/f, p. 35)

Tenemos ya un lugar dado de acuerdo a esta visión del mundo, nos muestra lo que existe y cómo debe existir, estamos sujetados a los mandatos de alguien externo a nosotros (Dios). También se nos indica lo que es bueno y lo que es malo y se nos da un acicate o se nos castiga de acuerdo a nuestro obrar que está guiado y sometido por nuestro nacimiento. Hay una historia, pero no es una historia hecha por nosotros, es más, como se ha mencionado anteriormente, un libreto ya terminado. Las posibilidades que tenemos para ser o realizar algo en ese mundo, ya está dado, no hay porque preocuparse por cambiar nada, sólo hay que seguir el camino amarillo sin salirse de él para llegar a nuestro destino: la muerte. Así, *el lugar* que te toca representar en la obra al momento de tu nacimiento, es la clave en lo pre-moderno (Villoro, 1992).

Pareciera que no hay relación de esta descripción con el tema de interés. No es así. La relación está en que muchas de esas ideas y prácticas sobre esa visión del mundo, fueron impuestas en el proceso occidental de "descubrimiento-conquista" para después pasar a colonizar. Uno de esos países fue México. Y una de las ciudades colonizadas fue Puebla. Sólo hay que poner atención a la morfología y trazado de la ciudad. La forma de los elementos que constituyen el centro de la ciudad es de una planta regular planificada: la planta damero. La cual da una explicación del tipo de trazado planificado y de expresar que la ciudad se "Fundó", porque la planta damero se utilizó para constituir las ciudades colonizadas (Roncayolo, 1988).

Y todavía quedan huellas de lo pre-moderno en la ciudad. Se puede observar las huellas en diferentes elementos tanto culturales, simbólicos y de poder. Actualmente se celebra el viernes santo. El zócalo sirve como grada y como rotonda para dicha procesión. Un elemento importante en la celebración, es la Catedral. Los santos de cada iglesia del centro de la ciudad se dirigen a ella. Los fieles cargan a los santos y rodean el zócalo para llegar a la Catedral. Después de entrar, vuelven a salir para continuar la peregrinación. La gente vitorea, reza, ora. Van familias completas: un día de fiesta.

Otro ejemplo de la herencia pre-moderna, al ser colonizada (fundada), nuestra ciudad, es la exposición del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en el 2017, sobre los santos protectores de Puebla:

> Puebla de los Ángeles tuvo como protectores a: san Miguel Arcángel como figura tutelar al momento de ser fundada en 1531, a san Sebastián, san José, santa Bárbara, san Roque, santa Teresa de Jesús, san Felipe de Jesús, san Nicolás de Tolentino, san Francisco Javier, san Juan de la Cruz, a la Virgen de Guadalupe, santa Rosa de Lima, santa Gertrudis la Magna, a los Santos Inocentes y a san Francisco de Asís. Además de las imágenes de la Virgen la Conquistadora y la Purísima Concepción. (INAH, 2017)

Villoro nos menciona que quienes rompen con esta visión del mundo pre-moderno son algunos personajes que empezarán a percibir al ser humano y todo lo que lo rodea de otra forma. Esos personajes, con sus ideas y prácticas, empezaron a construir una época, un pensamiento, un modo de ver el mundo y de interactuar con él. Construyeron lo que posteriormente nombraríamos como: Renacimiento. Es en este momento donde todo se empieza a expandir, tanto el mundo como las posibilidades de ser en él.

Los centros que parecían inamovibles se empiezan a mover: ahora hay mayores posibilidades de que otras actividades, otros lugares geográficos, otras creencias, sean centros; surgen otras posibilidades de *ser* en el mundo. La tierra que habitamos deja de ser el centro del universo. Esto también mueve a la cuestión religiosa, que se situaba como un centro único. La expansión del mundo a través de los "descubrimientos" (para los europeos), posibilita cuestionar la unicidad y la validez de su religión y su cultura por diferentes pensadores, entre ellos: "Nicolás de Cusa, Giordano Bruno, Montaigne, Charron" (Villoro, 1992, p. 19), entre otros. Asimismo, en lo social y político, se empieza a derrumbar la imposición de lugar por el nacimiento y los designios celestiales. Los seres humanos, al menos los occidentales, se empiezan a quitar esas sujeciones. Emprenden a escribir sus propios papeles para lo que será su obra teatral. Hay un cambio significativo. Comienzan a derrumbar esa idea de *lugar ya dado,* que otorgaba seguridad, por la *función* en relación con los otros y con lo no-humano; esos papeles pueden ser representados por cualquiera y pueden ser construidos con sus propias acciones. Lo que Maquiavelo (citado por Villoro, 1992, p. 21) nombra como "Hombres nuevos". Hombres nuevos que están a su suerte y a la de los riesgos que conlleven sus acciones. Así, Dios comenzará a ser tachado como autor de nuestras vidas, mas no borrado: simplemente desplazado del centro, que ahora empezará a dominar el ser humano.

Aquí hago otra interrupción a la descripción que estoy realizando. Es importante señalar que esos "Hombres nuevos", que conquistan su presente con miras a un futuro no marcado por leyes divinas, también descubren, conquistan y colonizan al *otro* diferente. Un ejemplo de ese proceso de tres elementos, se ve en las ciudades. Hay que recordar que la conquista no es sólo por medios bélicos, sino también ideológicos: pensamientos y

creencias. Eso lo observamos en la ciudad de Puebla, una ciudad colonial, donde se centralizó y se definió los lugares públicos y religiosos con sus divisiones de acción social entre Naturales y españoles: El zócalo cómo ágora para la reunión para toma de decisiones de los españoles, la ciudad como separación, exclusión, de quien no era español. Una muestra de centro como poder y lo que está fuera de él, como lo marginal.

Indica Roncayolo: "(…) ciudades de la reconquista española que se transformarán más adelante en importantes centros proyectados hacia el Nuevo Mundo. El damero, tomado en su diseño general y finito –sobre todo el sistema fortificado- está presente en las utopías del Renacimiento" (p. 70). No es la construcción de una ciudad sin intención, de postura neutral, en especial si es fundada. Una plaza que se simboliza como centro, también permite que al conquistarla, se conquiste todo. Como lo sucedido en 1825, cuando se dicta poner las armas de la República en la cima del obelisco que representaba la coronación de Carlos III, como forma simbólica de triunfo de la independencia y, en 1842 se derribó dicho obelisco que estaba en el zócalo de la ciudad de Puebla. Se pueden quitar los grilletes de lo que nos ata, pero quedan las huellas. Conservamos las ciudades con la idea del patrimonio mundial de la humanidad.

También vemos que esa idea de libertad renacentista, se transforma. En la independencia de México no se buscaba quitar ataduras de un Dios, sino de los hombres de occidente que se habían constituido como centro.

Retomemos nuestro relato:

Esta apertura por el propio ser humano, de ser lo que desee ser en el mundo, generó no una división estilo Cartesiana como fue posteriormente y que todavía se vive. Más bien,

se entendía que estábamos compuestos por el animal y el ángel. El ser humano estaba en medio de esas dos posturas. Una idea sobre la dignidad humana de Pico della Mirandola (citado por Villoro, 1992):

> La naturaleza del hombre sería posterior a su hacer, a su elección libre, y no anterior. Y ésta sería una característica exclusiva del hombre. El hombre no sigue cauces marcados inevitablemente por sus pulsiones instintivas, como el animal; tampoco sigue lo que su inteligencia con claridad le presenta, como el ángel; el hombre es un intermedio entre el animal y el ángel: es a la vez naturaleza impulsada por las funciones instintivas e inteligencia iluminada por la razón. Ésta es la dignidad, según Pico della Mirandola, exclusiva del hombre. Lo más digno en el hombre no sería la mente, como en los ángeles, porque la mente pura está condenada a no participar en este mundo caído. La dignidad del hombre que da título a la *Oratio* consiste en ejercer la libertad dentro de un cuerpo natural. El hombre es el único ente de la naturaleza que no está limitado por ella, porque puede darse a sí mismo su ser histórico. Y dice Pico:
>
> > ... en verdad es, en cierto modo, el hombre un dios, no sólo porque todo lo comprende con el intelecto, sino porque en sí mismo une y recoge toda la perfección de las sustancias de las cosas. (pp. 28-29)

Así, el ser humano es el único ser que tiene la libertad y posibilidad de ser lo que desee y transformar lo que está a su alrededor. La naturaleza no puede ir más allá de lo que es. Estas ideas darán un giro en la forma de relacionarnos con nosotros mismos, con los otros, con los objetos de manufactura humana y con la naturaleza. Teniendo en cuenta que aquí no se habla de una superioridad o de dominio, sino de posibilidades de ser en el

mundo, el ser humano puede elegir; las demás cosas no pueden elegir, sólo son. El ser humano se posiciona con una amplia ventaja ante lo demás con lo que se relaciona: lo no humano. El ser humano toma el lugar de un dios, es un pequeño todo, como lo menciona Pico della Mirandola y otros autores, entre ellos el español Luis Vives.

Y es en Vives en quien Villoro se basa para hacer este recorrido de lo que el ser humano es. Señalando el cómo se relaciona con lo que lo rodea y las posibilidades que tiene en el teatro de la vida de esa época. Esto en un pequeño fragmento de "La Fábula del hombre" de Vives:

> He aquí como él, Júpiter, quien es el mayor de los dioses con su virtud y abarca todo y lo es todo, vería con los restantes dioses, que ese mimo los imitaba a todos, y de tal manera se transformaba que mostrábase bajo una figura de planta, llevando una vida sin ninguna clase de sentido, y luego, tras haberse retirado un momento volvía a la escena transfigurado en una apariencia de bestia, dijérase que era furioso león airado, lobo rapaz voraz, embravecido jabalí, zorra ladina, puerca barrosa y delictuosa, temerosa liebre, envidioso can, asno estúpido, y luego de haber representado toda esa fauna fiera, quitándose un rato de la vista de los espectadores, alzado el velo, tomaba a parecer ahora ya prudente, justo, sociable, humano, benigno, cortés, hombre al fin; tratábase con los otros ciudadanos, mandaba y obedecía a su vez, cuidaba con los otros en todo acto, se refería a las costumbres y utilidades públicas, y en todo se mostraba ciudadano urbano y compañero leal. No esperaban ya los dioses que se fuera a mostrar bajo nuevas formas, cuando héte aquí que se presenta ante los ojos de los dioses reformado y con la misma apariencia divina que ellos; con ingenio más que humano, apoyado todo él en una mente

> sapientísima. ¡Qué espectáculo fue éste para ellos! Primeramente maravillábanse de que también a ellos se les hubiera hecho salir a escena figurados en aquel admirable cómico que muchos afirmaban ser el fabuloso y multiforme Proteo, hijo del océano; después, tras una ovación frenética, ya no dejaban continuar la representación a aquel histrión genial, sino que pedían a Juno que, descarada la máscara, fuese admitido en los escaños con los dioses restantes, y que más que actor fuese espectador. Ya ella iba gozosamente a impetrarlo de su marido cuando en aquel preciso instante sale el hombre [Vives revela al fin quién era este "mimo genial"], sale el hombre, representando al mismo Júpiter óptimo, máximo, reproduciendo con admirables e inenarrables gestos la efigie del padre, pujando su cabeza por encima de las de los otros dioses menores, penetrando en aquella alma, región luciente rodeada de tinieblas que habita Júpiter, rey de los reyes y dios de los dioses. Así que los dioses le vieron, creyeron, en su momentánea turbación y sorpresa, que su señor y padre había descendido a la escena. (Villoro, 1992, pp. 30-31)

Al final los Dioses lo consideran como su símil y lo invitan a compartir el pan. Es cierto que es creado por Júpiter, pero también es un Dios. Júpiter lo moldea, lo diseña, pero el ser humano se desarrolla como persona en tres niveles: como actor con su máscara, como representante de roles sociales y como humano (Hernández, 2018). Y en su teatro, que es el mundo, crea cosas:

> Son descubrimientos suyos las ciudades,
>
> las casas, el uso de los animales, plantas,
>
> piedras, metales, las palabras y

> nomenclatura de todas las cosas, que
>
> muchos sabios entre el resto de sus
>
> descubrimientos han celebrado en
>
> primerísimo lugar; además, y que no es
>
> de menor importancia, la comprensión
>
> de aquella inmensa variedad de sonidos
>
> de la voz humana con algunas pocas
>
> letras, con las que se han escrito y
>
> transmitido tantas ciencias, entre las que
>
> se halla también la misma religión (…). (Hernández, 2018, traducción de Vives, 1783, p. 22)

Así, se libera del yugo que lo ataba. Ya no *debe* hacer, sino *hace* para ser. No sólo transforma a la naturaleza, sino a sí mismo. Es un hombre libre. Esa libertad le permite construir un mundo de posibilidades fuera de lo que es, de lo que no puede elegir ser, como lo es la naturaleza; fuera de ello, el ser humano construye posibilidades, como lo menciona Vives: construye la religión. Podríamos decir, a amplios rasgos, construye cultura. Vives lo dice así: "(…) la religión, siendo la única cosa que no/ se encuentra en ninguno de los seres /vivos, sino solo en este ser, es una /muestra de aquel parentesco que tiene/ con los dioses" (Hernández, 2018, traducción de Vives, 1783, p. 22).

Pero al tener libertar y perder el centro que le daba cobijo, pierde toda seguridad de tener un camino marcado, del cual no debe salirse. Ahora ese camino se vuelve varios, él los ha construido, y debe correr riesgos para recorrerlos. Es responsable de sí mismo, por lo cual genera cobijo a través de la construcción de la sociedad, la ciencia, la familia, las instituciones, lugares donde se sienta protegido, porque ahora es un individuo. Y como individuo debe forjarse, a través de sus acciones, su propio camino, su destino, transformando lo que lo rodea y a sí mismo.

¿Moderno o postmoderno?

Mencionamos que la libertad posibilita que el ser en el mundo sea un abanico de opciones tanto para transformar lo que lo rodea como a sí mismo. Todo dependiendo de sus acciones. Esas acciones se ven, como bien menciona Vives, en la construcción de ciudades, del arte, de la cultura, de la historia, de la ciencia y del estudio del ser humano. Y la postura que se asuma, en la relación con lo que se construye, nos habla de un ser humano específico en el tiempo y en el espacio.

Y ese ser humano que ahora se constituye como un individuo, da otro paso: rompe con lo antiguo. El pasado es algo que se tiene que superar. Se posiciona en el presente, pero viendo hacia el futuro. A través de sus ojos observa como desea que sea el mundo. Pone manos a la obra para transformar lo que lo rodea y así construir *su* mundo. Se entrecruzan el ojo y la mano para llegar a lo racional. Porque no se nace siendo racional, se llega a serlo: “La racionalidad desarrollada, y por tanto la discordia, no es algo con lo que empiece el hombre, sino a lo que llega” (Taylor, 1983, p. 48).

Y esta racionalidad que se alcanza en un proceso nos indica que el ser humano es histórico: "(…), el hecho de que la racionalidad sea algo que el hombre alcanza, en lugar de comenzar con ello, significa que el hombre tiene una historia" (Taylor, 1983, p. 49). Y como mencionaba Pico della Mirandola, y posteriormente Hegel, somos dos opuestos: lo racional y lo corporal. Somos una totalidad concreta. Concreta, porque como se mencionó anteriormente, estamos en un tiempo y espacio específico, por lo cual somos personas que vivimos en un periodo de tiempo en el que se van alcanzando y desarrollando ciertas racionalidades.

Con esta idea de libertad para transformar lo que nos rodea, el ser humano se dirige al dominio de lo no humano. La relación con la naturaleza ya no es en convivencia con ella, sino de someterla a un entendimiento humano. La racionalidad ahora funciona como herramienta para dar sentido y orden a las cosas, así: "El proyecto del pensamiento moderno es transformar todas las cosas en razón, para comprenderlas y dominarlas" (Villoro, 1992, p. 90). Con la racionalidad hecha acción, el progreso está más cercano, aunque nunca se habrá de concretar.

Esa taxonomía de la naturaleza, que concreta Linneo, da paso a una racionalidad universal e instrumental. La taxonomía sigue existiendo. Traspasa la clasificación natural y se instaura en la estructura social. Ahora todos los seres humanos se vuelven (o eso se ha pretendido) homogéneos. Como lo diría Villoro, la formación de un pensamiento cubre un todo: lo político, lo religioso, lo social, lo económico, etc.

Todo esto relatado son características de lo que vivimos como modernidad. Habermas (1988), menciona que:

> La palabra «moderno» en su forma latina «modernus» se utilizó por primera vez en el siglo V a fin de distinguir el presente, que se había vuelto oficialmente cristiano, del pasado romano y pagano. El término «moderno», con un contenido diverso, expresa una y otra vez la conciencia de una época que se relaciona con el pasado, la antigüedad, a fin de considerarse a sí misma como el resultado de una transición de lo antiguo a lo nuevo. (pp. 19-20)

Por lo tanto, lo moderno, tomando en cuenta lo que menciona Habermas, se presenta en varios periodos de tiempo. Podemos decir que las vanguardias son un ejemplo de ello. Así, lo moderno es ruptura con lo antiguo. Se instala en la búsqueda constante de lo nuevo. Sólo permanecerá lo que se convierta en clásico. Y una obra es clásica para la modernidad sólo cuando "una vez fue auténticamente moderna" (Habermas, 1985, p. 21). La modernidad a través de sus propias reglas, sus lineamientos, su búsqueda de legitimidad, tacha lo antiguo, se quita esa atadura para construir sus propios cánones.

Siguiendo a Habermas (1989) y a Villoro (1992), la modernidad es un periodo histórico. Los "descubrimientos", aunados a las conquistas del "nuevo mundo", permitirán, desde esa mirada eurocéntrica (otra vez aparece el centro), categorizarnos como: salvajes, generando otra etapa sangrienta en la historia, en ese relato que muchas veces se ha vivido en el encuentro con el otro diferente. Complementando con "el Renacimiento y la Reforma —acontecimientos que se producen todos tres en torno a 1500— constituyen la divisoria entre la Edad Moderna y la Edad Media" (Habermas, 1989, pp. 15-16).

Otra forma de ver la modernidad, es como un pensamiento, modos de existencia y de hacer de una época específica. Relacionado a esto, la modernidad "se entiende fundamentalmente como dominio racional sobre la naturaleza y la sociedad" (Villoro,

1992, p. 93), el cual tiene su esplendor en el Siglo XVIII. Sin embargo, la modernidad y el desarrollo de ésta, tampoco fue homogénea. No llegó a todos los rincones geográficos por igual. Y no es que un periodo histórico, al imponerse con sus relaciones sociales, acciones, comportamientos, sus modos de uso, cultura, modos de producción, sus luchas, su pensamiento, su tecnología, sus creencias, eliminen la época anterior, sólo la tachan. Y nos advierte Villoro (1992): "La nueva figura del mundo no remplaza abruptamente a la antigua" (p. 10).

Es en lo específico donde la modernidad empieza a tener su desencanto. Y entra en crisis. Lo podemos notar en la relación con la naturaleza. El dominio que tenemos sobre ella ha provocado cambios negativos. A través de la razón instrumental, a la naturaleza la convertimos en un objeto. Socialmente es otra historia. En la cotidianidad social es donde la imposición del relato de seres humanos homogéneos no se sostiene. Otros tantos relatos modernos tampoco encuentran soporte, están vacíos, como el de la ciencia, el de la investigación o el de la enseñanza (Lyotard, 2008).

¿Es posible que se esté viviendo un proceso de crisis en la modernidad? O ¿Es el desencanto que marca el fin de la modernidad? Para Villoro es una crisis de la modernidad lo que se está viviendo a causa de sus propias aspiraciones y la relación con la naturaleza, como también con lo social. Y si se retoma lo que mencionaba Habermas, la modernidad con su característica de cambio se va renovando constantemente. Es el futuro, el progreso que nunca se alcanza. La crisis marca una posibilidad de un cambio más. Aunque hay acontecimientos que posibilitan pensar que el final de la modernidad se acerca. Los acontecimientos de modernización de los años cincuenta a los setenta presentaron las condiciones para pensar en la palabra "posmodernidad". El distanciamiento entre la

modernización social de la modernización cultural permitirá dos posturas de lo que muchos empezaron a nombrar como posmodernidad (Habermas, 1989). Por un lado el neoconservadurismo, que trata de destruir, salirse de, ponerle fin, a la cultura moderna promoviendo lo que Lipovetsky (2002) menciona como lógicas antinómicas: el hedonismo, la eficacia y la igualdad. Pero no sucede lo mismo con la modernidad social, se deja intacta, ya que "se limitaría a ejecutar las leyes funcionales de la economía y del Estado, de la ciencia y de la técnica, que supuestamente se habrían aunado para constituir un sistema ya no influible" (Habermas, 1989, p. 13). La otra postura, una forma anarquista de la idea de posmodernidad, la cual rechazará de la modernidad en su conjunto y denuncia, quitando el velo a la razón, mostrando su verdadero rosto de dominación instrumental (Habermas, 1989).

Tal vez estamos en la línea en que las jerarquías de pensamientos, culturales, de modos de conciencia están siendo superadas por otros más congruentes, puntuales y lúcidos que responden a la ruptura que los actuales sujetos están generando para construir una nueva figura del mundo y otras formas de relacionarnos con él, con los otros y con nosotros mismos. No sabemos todavía si estamos en el final de la modernidad o la modernidad es un proyecto incompleto, como lo expresó Habermas. Es claro que hay, como explicaba Villoro, un proceso de repensar lo que se vive en este momento. Muchas personas están pensando y llevando a la práctica otras formas de relacionarse, de modos de hacer diferentes, de formas de convivencias simétricas, horizontales y no de dominio, donde los juegos de lenguaje construyan un entramado social donde no se elimine el juego.

Eso mismo se observa en el zócalo, todas esas luchas por la búsqueda de otras jerarquías de pensamiento, que den cuenta de otras realidades posibles. El zócalo como

centro físico y simbólico sigue conservando su importancia. Ahí es donde se visibiliza la mayor parte de los plantones, manifestaciones que permite que las personas que pasean, esperan o simplemente transitan el zócalo, vean algo que no va con esa vida cotidiana rutinaria, ya dada, impuesta a través de la ideología y que no permite preguntarse por la situación concreta de existencia de los otros. Las personas y sus acciones políticas siguen significando el zócalo como espacio subversivo. También, apropiarse de un espacio y convertirlo en un lugar a través de la práctica política, las acciones sociales, de llenarlo de significados y convertirlo en símbolo por un constante estar ahí, está en el ámbito de la lucha. Es quitarle espacios a esa postura del poder, que desde su imaginario, piensa y cree que nos da lo que necesitamos. Es cambiar el "*para*" nosotros, el "*deber ser*", y convertirlo "*desde*" nosotros, desde nuestro propio imaginario y con nuestras propias acciones, sentimientos y creencias.

Sin embargo, en esos procesos de racionalización de la modernidad, que se ven en la práctica, en las acciones y en la relación con los espacios, surgen otros centros que al mismo tiempo se descentralizan, el zócalo como plaza, como punto de reunión, como jardín para paseo, como posibilidad de ocio, entre otros usos, tiene competencia. Se toma como arranque lo antiguo para conformar lo nuevo: Centro comercial, plaza comercial, supermercado. Los grandes marcas del capital en un solo sitio. Un espacio de consumo, "*para*" el sujeto consumista. Y no es que en el zócalo no exista la posibilidad de consumir. Pero el consumo es de otra índole. No es para el gran capitalista, aunque no quita su presencia del todo. Pero es más variada la posibilidad de consumir. El zócalo como centro posibilita, con esta visión de consumo, dirigirnos de él a otros sitios. Podemos elegir entre tacos árabes de un pequeño negocio familiar o una hamburguesa de McDonald's. Cosa que

no sucede en un centro comercial. En él existe la ilusión de alternativas, es consumir para el gran capital. Así el zócalo está entre las acciones subversivas que muestran diferentes malestares sociales y esa modernidad capitalista, mercantil, de producción en masa, consumista. Por lo tanto tomar al zócalo como centro y rodearlo de ciertos negocios, no es algo fuera de la intención de quién planea y especula sobre los espacios; se busca que todos estén dentro de la dinámica del consumo:

> La ideología del ingeniero se asocia a preocupaciones políticas y estratégicas, a la disponibilidad de capitales, a la idea de modificar el contenido de los barrios antiguos y, mediante la apertura de calles amplias, asegurar la conexión de esos barrios con los espacios periféricos abiertos a la construcción. (Roncayolo, 1988, p. 74)

Otra importante aclaración. Tanto en el libro de "la era del vacío" de Lipovetsky, como en "la condición postmoderna" de Lyotard, se habla de las sociedades más desarrolladas. Teniendo en cuenta que esa especificación nos categoriza, desde la mirada del Otro, como países "en vías de desarrollo". Es por eso que es importante generar un conocimiento, un saber, una ciencia, de esto que nos afecta por ser un mundo globalizado. Es una oportunidad única de no cometer los mismos errores de esas sociedades más desarrolladas, de construir las condiciones que nos permitan buscar nuevas propuestas. Retomando a Villoro, es una crisis que nos da posibilidad de cambio, el cual posiblemente esté en retomar el concepto, y vivirlo nuevamente, de: comunidad. La propuesta es:

> El orden social ya no se configuraría como resultado de la voluntad mayoritaria de individuos iguales, sino de la interrelación compleja entre comunidades y grupos

heterogéneos. El poder político se justificaría si consagrare, a la vez que la igualdad, la diferencia.

(…). Podrían conducir, en el futuro, a una nueva concepción sobre la base de sustentación del poder legítimo: ésta no se colocaría ya en la voluntad, ocasionalmente expresada en las urnas, del conjunto de los ciudadanos considerados como individuos, sino resultaría de la intercomunicación libre entre las comunidades concretas, de todo tipo, en las que se integran los individuos.

Los derechos humanos condensan el derecho de cada persona a realizarse plenamente, pero la persona no puede realizarse en soledad, luego, implican el reconocimiento de los valores específicos de cada grupo y comunidad en los que la persona se reconoce; implican, por ejemplo, el derecho de las etnias al desarrollo autónomo de su cultura y de sus formas de vida, el derecho de las mujeres a la maternidad voluntaria, a la retribución del trabajo doméstico, a la paridad de representación en muchos órganos de decisión, el derecho de los trabajadores a participar en la gestión y en los beneficios de su empresa, el derecho de las minorías a ser tomadas en cuenta proporcionalmente en los organismos e instituciones en que están presentes, el de las comunidades atrasadas a obtener la colaboración que ellas mismas requieran para superar su atraso, y así sucesivamente. El Estado no tendría como único fin las libertades individuales, sino la igualdad en las oportunidades de realización de cada persona, y ésta sólo puede plantearse si se atiende a las diferencias existentes entre los distintos grupos y comunidades sociales. (Villoro, 1992, pp. 115-116)

¿Sujeto, individuo, ser humano, persona? La definición en crisis del humano.

Como se mencionó en el inicio de este capítulo, son las personas quienes hacen, piensan, transforman, construyen y se relacionan con su mundo. En conjunto llenan de significado su vida cotidiana y los objetos con los que se relacionan. Vemos como nos vamos nombrando a nosotros, a los otros y a los no-humano. En ocasiones el cómo nombramos viene del consenso y se reafirma con el uso reiterado; sin embargo, en muchas ocasiones, nos nombran desde la mirada del otro.

En el transcurso de este trabajo se escribe: ser humano, personas, sujeto, individuo. Son formas diferentes de nombrarnos. Pero cada una tiene una práctica cotidiana y social específica, concreta. Sin dudarlo, hemos pasado por las diferentes formas y fondos de esas expresiones. También hay diferentes sentidos para esas palabras, dependiendo de quién las nombre y las llene de significado. Existen posturas en las que a las personas se les debe indicar qué es lo que les gusta, qué es lo mejor para ellas, qué se les debe enseñar. Someten a los demás a su visión del mundo. Desde otra mirada, se concibe a los otros, como a uno mismo, como diferentes, no homogéneos. Desde esa mirada, es considerado cada uno de nosotros, como en lo colectivo, con el poder de transformar y construir el mundo.

Retomemos el concepto de libertad de los apartados anteriores. La libertad de la que hablaban los renacentistas, da paso no sólo considerarnos seres humanos, sino individuos, que se forja su propio camino a través de sus acciones, como los que Maquiavelo nombraba: “hombres nuevos”. Actualmente algunas teóricas y teóricos se cuestionan sobre el concepto de ser humano. Un ejemplo es la respuesta de Rosi Braidotti a la pregunta sobre el significado de *ser humano* hoy:

> Ser humano hoy es un concepto en discusión. De hecho, no estoy segura de que haya consenso a la hora de definir qué significa ser humano. La Ilustración nos dejó la Declaración Universal de los Derechos Humanos, pero las mujeres no tenían derechos humanos, ni los judíos, ni los negros, ni los niños. El concepto «humano» siempre ha tenido una carga de relaciones con el poder, de exclusión y de inclusión. Nunca ha sido un concepto neutro ni inclusivo. Hoy, más que nunca, la noción de ser humano está en evolución. El ser humano debe definirse a sí mismo en un contexto de cuarta revolución industrial, con la explosión de la ciencia y la tecnología… (Andrés, 2019)

Así, en este tiempo y en diferentes espacios se trata de llegar a otras formas de razonamiento. Es claro que todavía no hay una respuesta para ello, pero al menos las grietas de la Venus de Milo las empezamos a ver. Porque si bien, desde el Renacimiento se hablaba de libertad, pero esa libertad está sujeta a determinaciones sociales. Bourdieu, en su libro: *La dominación masculina*, nos recuerda que todavía hay lugares en el mundo donde los espacios no son para todos. No hay una igualdad. Al decir que estamos en un orden social donde una de sus funciones es producir como una máquina: símbolos, que legitiman la dominación y la construcción del mundo desde el androcentrismo, apoyándose en: "la división sexual del trabajo, distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, de su espacio, su momento, sus instrumentos" (Bourdieu, 2000, p. 22), nos percatamos que los espacios, los comportamientos, acciones y los roles sociales están ya dados de acuerdo a una diferencia biológica, anatómica: la diferencia de la estructura física del cuerpo de la mujer en comparación con la del hombre y la diferencia en

los genitales. Y esa dominación se extiende a otras esferas de la vida cotidiana: el trabajo que realizan cada uno, mujeres como espacio privado, hombres como espacio público, la parte masculina y femenina dentro del hogar; las relaciones eróticas: quién seduce, quién conquista. Indica Alberto Merani, siglos después de haberse escrito el sacramental alegórico de Calderón de la Barca:

> Nadie, salvo excepciones, debe aspirar a ocupar una posición distinta a la que le corresponde por su extracción social. El noble debe seguir siendo noble a través de toda su descendencia, el burgués debe seguir siendo burgués a través de toda su descendencia, el obrero debe seguir siendo obrero a través de toda su descendencia, el campesino debe seguir siendo campesino a través de toda su descendencia. La movilidad dé las clases sociales que caracteriza nuestros días a la era industrial, no era admitida, no tenía sentido; el destino de los seres está determinado y programado por el accidente de su nacimiento. (Merani, 1973, p. 4)

Claro que ahora parece que uno puede lograr lo que se proponga a través del sudor de su frente, estilo "Nuevo hombre". Sin embargo, no escapamos de estar sujetos socialmente. Esa sujeción entra en tensión con la libertad individual. Como vemos todavía hay imposición sobre qué camino amarillo elegir, uno de los ejemplos es el genital con el que nacemos y de acuerdo a ello, el rol social que se va a desempeñar. Así "el destino de los seres está determinado y programado por el accidente de su nacimiento", que menciona Merani, no ha desaparecido en la era industrial ni en sociedades posindustriales, sigue afectando nuestra cotidianidad, más a la de las mujeres.

Foucault (1988), menciona que hay tres modos de objetivación: científica, prácticas escindentes y el sujeto como objeto de sí mismo. Estos tres modos de objetivación hacen

que el ser humano pase a ser sujeto y al mismo tiempo lo constituyen como objeto para un conocimiento posible. Si hablamos del primer modo de objetivación, los juegos de verdad que producen ciencias como biología, la economía, medicina, entre otras, tratan de explicar lo que es el ser humano: un ser vivo o muerto, sujeto consumidor, sujeto enfermo, etc. En el segundo modo de objetivación habla de una separación con el otro y consigo mismo. Ejemplos como: el limosnero y el "buen samaritano que la otorga", el trabajador y el patrón, entre otros ejemplos. Por último, lo subjetivo, en donde nos volvemos sujetos a nosotros mismos: "sujetos de sexualidad" (Foucault, 1988, p.3).

Otra de las expresiones es: persona. La cual, Vives (según el traductor Hernández, 2018) la utiliza en tres sentidos diferentes: "«Persona» significa la máscara de los actores teatrales, un personaje o carácter representado y finalmente una persona humana" (p. 15). Donde la última acepción tiene una carga filosófica importante y se refiere a la dignidad de la persona humana implicando su modo de existencia (Hernández, 2018).

Así en cada periodo de tiempo se van construyendo conceptos de acuerdo a las condiciones específicas de existencia en tiempo y espacio. Pero cada uno de estos conceptos se construye de acuerdo a las relaciones que tenemos con nosotros, con los otros, con los objetos y con la naturaleza. Por ejemplo, de acuerdo a Daniel Bell (citado por Lipovetsky, 2012), indica: "La verdadera revolución de la sociedad moderna se produjo en el curso de los años veinte cuando la producción en masa y un fuerte consumo empezaron a transformar la vida de la clase media". A eso se agrega la publicidad, los mass media, el crédito, el concepto de individuo, el capitalismo y se concreta con el sujeto consumista, en una sociedad de consumo. Vemos como esos nodos se van relacionando unos con otros para concretarse en una maquinaria, donde si falla algo únicamente se sustituye. El sujeto

consumista es parte de la maquinaria, un engranaje más, no es tan libre, homogéneo, tan humano, tan cambiante, tan ser de progreso, como se cree, se piensa, se relata. Hasta hace un tiempo se pensaba que los modos de producción, de consumir, de relacionarnos, de pensar, no se podían cambiar, pero las luchas sociales, como las feministas, el pensamiento sustentable, el cuestionamiento sobre el ser humano, entre otras miradas diferentes, abren posibilidades.

En cada periodo de tiempo se construyen nuevos sujetos, como lo hemos visto: hombres que tienen su destino trazado, del cual no pueden salir, obedeciendo a leyes heterónomas. El centro en lo externo: Dios. En otro periodo histórico, se remueve el centro y las leyes son construidas por y para el hombre. Es libre, busca la aventura, la conquista y el descubrimiento: domina. Son "hombres nuevos". Posteriormente la modernidad se establece, busca al ser homogéneo, el progreso, la libertad continua, el cambio. Los centros son borrosos, una concentración sin centro, como indica Sennett. Es por ello que actualmente es difícil definir un centro, no como en los periodos anteriores: el pre-moderno y el principio de la Modernidad.

Y la sociedad moderna, como la máquina, ese artilugio que produce objetos y que también produce sujetos desde la creación de falsas necesidades. Estamos insertos en la modernidad capitalista, mercantil, de producción en masa y de consumo tanto de objetos como de sujetos.

Después de este recorrido, necesario, es tempo de hablar de las personas en el zócalo de la ciudad de Puebla del 2017 al 2020. Es importante hablar de las personas como totalidad concreta en sus condiciones específicas de existencia.

Las personas en el zócalo de la ciudad de Puebla del 2017 al 2020

Del ser humano, o personas, sujetos e individuos que se hablará, es de poblanos y poblanas y de los que no lo son. Tanto los que son como los que no son de aquí, hacen cosas en el zócalo de la ciudad de Puebla: visitan, transitan, esperan, se manifiestan y otras tantas acciones. Sus acciones se relacionan inmediatamente con lo no humano estático, pero lleno de historia, que se encuentra en el zócalo.

Pero eso estático, tiene movimiento. Su movimiento se da por el proceso de significación que le dan las personas en colectivo, a través de sus relatos y acciones. Bancas que nos permiten esperar sentados, los árboles que brindan sombra y a la vez insectos que pasean entre nuestros pies, los mosquitos que nos hacen comprar repelente o meternos uno que otro manotazo en alguna parte del cuerpo pensando que lo tenemos, mientras otro nos pica. Asimismo, vemos perros que los llevan sus dueños. Al parecer no hay lo que llamamos "perro callejero" en el zócalo. Pero si ratas que se pasean en el jardín y a veces fuera de él. Y el jardín que permite pasear en el zócalo; entre otras cosas no humanas.

El zócalo como plancha, como origen de posibilidades, es como una base de piezas de Lego, donde se puede poner y quitar. Hay puestos de globos, de juguetes, de boleros, que están "permitidos" por la administración en turno. Hay visitantes de nuestro país como extranjeros. De repente uno ve un escenario, músicos, se origina un concierto, titipuchal de gente cantando, brincando, bailando. En ocasiones a uno le toca presenciar alguna manifestación: feministas, estudiantes, profesores, indígenas, personas que vienen de comunidades y que se apropian de una parte del zócalo para visibilizar sus problemáticas.

Después aparecen a los que invisibilizamos: las naranjitas, el pepenador, el indigente. Se nota el trabajo informal en el zócalo: pedigüeños, encuestadores, vendedores

de enciclopedias o libros infantiles, vendedores de golosinas. Menciono que se nota la diferencia de los que invisibilizamos, porque el trabajo informal alza la voz para hacerse presente, se presenta cara a cara, interrumpe tu acción y dice: “una flor para la dama” o “amigo, ¿con qué compañía de celular estás?”.

De un día a otro encuentras al zócalo convertido en sala de imposición de arte. La idea de Habermas (1985) de unificar la cultura de los expertos con la vida cotidiana de las personas concretas se ve cada vez más lejana:

> El resultado es que aumenta la distancia entre la cultura de los expertos y la del público en general. Lo que acrecienta la cultura a través del tratamiento especializado y la reflexión no se convierte inmediata y necesariamente en la propiedad de la praxis cotidiana. Con una racionalización cultural de esta clase aumenta la amenaza de que el común de las gentes, cuya sustancia ya ha sido devaluada se empobrezca más y más. (pp. 27-28)

Ahora se hace llegar, por parte de los que ostentan el poder, el arte que ellos consideran que les gustaría a las personas. Piensan por ellas y ponen lo que desean. Bien por el artista que se da a conocer ante las personas cotidianas, saldrán sus obran en muchas selfies. Sería una ruptura ver una exposición del museo Amparo en los paseos del zócalo. Nos ofrecen una cultura popular “*desde*” lo que el poder se imagina, una clase de despotismo ilustrado. Así, la cultura, también construye a sus sujetos. Desde el experto, hasta el que va a los días indicados, en la llamada: “noche de museos”. Finalizando en el transeúnte del zócalo que se topa con elementos nuevos puestos en la base de Lego.

Con este pequeño recorrido queda evidente que el zócalo es un universo de relaciones. Las acciones no se quedan atrás. Los usos se vuelven inmensos. Los sujetos son diferentes, no homogéneos, no iguales (no habría lucha feminista si eso fuera cierto, por poner un ejemplo, sin desmeritar otras luchas).

Lo cual lleva a suponer que el ser humano, la persona, el individuo, el sujeto, es una totalidad concreta, situado, con sus propias condiciones de existencia. No se niega que haya sujeciones que sean generales, como las normas que nos hacen convivir sin transgredir al otro. Se consideran los modos objetivos que construyen y sujetan al sujeto, como ya lo vimos superficialmente con Foucault. La otra parte que conforma al ser humano es la subjetividad. Como lo indica Pampliega (1985): "son las experiencias concretas, la acción y la práctica las que determinan la subjetividad y no viceversa" (p. 11). Para Marcela Lagarde (2005), la subjetividad es:

> (…) la particular concepción del mundo y de la vida del sujeto. Está constituida por el conjunto de normas, valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, físicas e intelectuales, afectivas y eróticas.
>
> La subjetividad se estructura a partir del lugar que el sujeto ocupa en la sociedad y se organiza en torno a formas específicas de percibir, de sentir, de racionalizar, de abstraer y de accionar sobre la realidad. La subjetividad se expresa en comportamientos, en actitudes y en acciones del sujeto, en cumplimiento de su ser social, el marco histórico de la cultura. En suma, la subjetividad es la elaboración única que hace el sujeto de su experiencia vital. (p. 302)

Cada uno de nosotros en la vida cotidiana experimentamos un mundo subjetivo. Nosotros elaboramos nuestra subjetividad, como menciona Lagarde. Y ese mundo es compartido con otros, lo cual lo vuelve intersubjetivo. “Para cada uno de nosotros “mi mundo” es un mundo que vivo con otros” (Pampliega, 1985, p. 13). Y lo vivo con los otros mediante los valores, las normas, las instituciones, las tradiciones. Así lo subjetivo pertenece al sujeto y lo intersubjetivo a lo colectivo.

Estamos en constante relación. Recordemos lo que mencionaba Berger sobre que mirar es un acto voluntario, pero que al mismo tiempo, cuando miramos, estamos expuestos a que nos miren. El otro es límite, nos interpela, también nos construye y construye su mundo, lo comparte, tiene un poder, es propositivo y transforma su realidad. El otro también somos nosotros mismos. No estamos exentos de ser mirados y construidos como el otro. Recordemos la época de las conquistas, éramos el otro que se necesitaba eliminar, que se negaba. En la cotidianidad, negamos, invisibilizamos al otro al no mirarlos, al pasar derecho, al no dirigirles la palabra, al matar el juego de lenguaje. Esos otros pueden ser: los indigentes, los “sin techo”, los más vulnerables. O construimos al otro como complemento desde nuestros intereses: la relación patrón-empleado. Muchas veces esa relación nos lleva a la dominación, al sometimiento del otro. Se instauran relaciones asimétricas, no hay relaciones de poder porque no se reconoce el poder del otro. Son relaciones de dominación del otro.

También miramos al otro desde nuestra mismidad, desde nuestros prejuicios y lo juzgamos, exiliamos, no respetamos su diferencia. Ibáñez (s.f.) menciona que: “el simple hecho de categorizar a los demás entre "semejantes" a uno mismo (aunque sea sobre aspectos de importancia muy relativa) y "distintos" a uno mismo basta para engendrar

comportamientos discriminatorios acerca de los "demás" (p. 79). La modernidad se hace presente buscando lo homogéneo. Y cuando se habla de diferente alza la mano el pensamiento posmoderno. Pero su ser diferente no sale de la homogeneidad. Esa diferencia es una ilusión, hace a todos diferentemente iguales. Al final, ese otro diferente posmoderno, el capitalismo, elemento que la posmodernidad no atacó por enfocarse en la negación de la cultura moderna, le dice qué hacer, qué pensar, qué decir y qué consumir. El capitalismo busca la individualización total, atomizada, pero no diferente, no heterogénea. Lo que parece heterogéneo está dentro de los cánones del capitalismo, donde se refuerza la ilusión.

Lo que se busca es romper con ello y buscar relaciones simétricas. Es mirar al otro como una totalidad, no homogéneo, no como complemento, no desde mi mismidad, no negarlo, sino como diferente. Se trata de romper con esa ilusión de lo homogéneo. Es mirar al otro como una totalidad diferente. Es diferente en el sentido que no está dentro de mis concepciones previas de él. Es un estar expuesto de manera afectiva y sensible, dejar que afecte en mí, pero no de forma pasiva, sino, interpelando a su interpelación. Amos Oz (2005), en el discurso que dio al recibir el premio Goethe, nos confiesa: “Y finalmente, imaginar al otro (…) imaginar al otro es también un profundo y muy sutil placer humano”.

Tanto el otro como nosotros, somos cuerpo. Esas experiencias concretas, acciones, prácticas, la relación con el otro, se realizan con el cuerpo. Es nuestro cuerpo el primero en contacto con el mundo. Él sentirá las primeras necesidades, placeres y malestares biológicos, en el transcurso de su existencia; después se vuelven sociales. Es a partir del cuerpo que se empezarán a construir los valores y la realidad social de la que somos parte. Pichon-Rivière y Pampliega (1985) indican que ese vínculo con el entorno a través de las necesidades básicas es: “la primera experiencia totalizadora en la que se incluyen las tres

áreas en las que transcurre la vida del hombre: mente, cuerpo y mundo" (p. 41). Se vive corporalmente la tensión entre lo social y lo individual. Estamos entre todo lo que nos sujeta socialmente y nuestros deseos y miedos de libertad. Las injusticias sociales, el dominio, sometimientos del ser humano hacia el mismo ser humano, las decisiones individuales, los vicios, los placeres, todo al final se encarna.

Y no es que estén separados, lo social y lo corporal (biológico), recordemos a Bourdieu (2000), lo biológico y anatómico es tomado por el orden social que organiza la vida, creando una naturalización de la misma y ejerciendo una violencia simbólica. Dos expresiones de esto es: socializar lo biológico y biologizar lo social. En la primera expresión, hombres y mujeres cumplen ciertos roles de acuerdo a su sexo: proveedor/ama de casa. Y la segunda, señala que de acuerdo a su sexo es el lugar que ocupará en la sociedad: instinto maternal/jefe de familia. Las dos en relación mutua. Nos sujetan tanto como sujetos y como corporalidad. Así la búsqueda de la libertad es doble. No sólo se trata de libertad del sujeto, sino de una búsqueda de libertad corporal.

Existe también una exégesis de la realidad que es construida colectivamente, que se vuelve relativa de acuerdo a las acciones y las prácticas en la cotidianidad:

> Creo que la construcción/interpretación de la realidad constituye el objeto a dilucidar prioritariamente por la sencilla razón de que el hombre no reacciona ante la realidad tal y como es si no ante la realidad tal y como él la construye/interpreta. (Ibáñez, s.f., pp. 72)

Y esa construcción de la realidad se realiza a través del lenguaje, en los relatos de las personas, en sus modos de existencia concretos. Y esa realidad es la relación que tienen

las personas como totalidades concretas con su vida cotidiana. Y va cambiando de persona a persona de acuerdo como ella la interprete, de cómo la construye. Pero no es que se logre solo, sino, como se ha mencionado, es en conjunto, con los otros en relación. Por ejemplo, diferentes relatos sobre las prácticas en el zócalo de Puebla que lo construyen como: punto de encuentro, espacio para pasear, para ir a conciertos, para tomar selfies en los monumentos, para transitar, como espacio de trabajo, entre otros. Cada sujeto, en su relato, mencionará el tiempo en que sucedió el acontecimiento, con las personas que interactuó, los elementos no humanos con los que se relacionó, algún suceso extraordinario, que serán inherentes al contexto en el que estuvo interactuando. No sólo describe y afirma la situación, sino que la está construyendo. Porque: "Mediante nuestras relaciones y prácticas accedemos a un mundo construido, pero, simultáneamente, contribuimos a su construcción". (Cabruja, Íñiguez y Vázquez, 2000, pp. 65). Y es mediante ese lenguaje, esas prácticas y esas relaciones que vamos construyendo lo social.

Como observamos el sujeto, el individuo, la persona, el ser humano, es una totalidad concreta en sus condiciones específicas de existencia. Es por eso la complejidad de un trabajo de tipo etnográfico en el zócalo de forma individual. La heterogeneidad de personas, sujetos, individuos, en relación con otros y con lo no humano hacen que las prácticas, las relaciones, interacciones y acciones en el zócalo sean igual de amplias y heterogéneas. La vida cotidiana del zócalo es inconmensurable en personas en relación que construyen prácticas, significados y símbolos.

Acción, Interacción, Relación: o lo que Hacen las Personas, lo que Dicen que Hacen y el Deber Hacer.

El zócalo de la ciudad de Puebla es un espacio público. Las personas pueden entrar y salir de él sin negaciones. Al ser un espacio de acceso libre, permite la reunión, interacción y la relación entre las personas. Y es un espacio que posibilita visibilizar los malestares sociales desde diferentes posturas. Por lo tanto, permite las prácticas políticas de las personas. También es un espacio de ocio, una ruptura en la rutina o un espacio dentro de la rutina. Pero también subyacen en el zócalo cosas que no vemos pero que vivimos: el tiempo, las normas, la historia, la ideología, el idealismo. Asimismo interactuamos con otros, no precisamente humanos, muchas veces sin tomarlos demasiado en cuenta: las bancas, los árboles, el jardín, los insectos, animales, el clima, entre otros.

Se presentan así las interacciones, relaciones, prácticas sociales entre los humanos y los no humanos en el zócalo de la ciudad de Puebla. Lo que hemos llamado vida cotidiana, se vuelve compleja, temporal, con un ser humano concreto, histórico, en acción y relación con lo que lo rodea. Eso es lo que se abordará en este capítulo.

La acción.

En la vida cotidiana las personas con su hacer y discurrir van construyendo su mundo. Esa construcción es colectiva y es narrada por las personas. Esas narraciones tienen un tiempo y espacio conformando una trama de cómo perciben, construyen y, en casos muy puntuales, transforman su realidad. Como expresa Ricoeur (en Ochs, 2000, p. 280): “el tiempo narrativo es un tiempo humano, no tiempo del reloj”.

El zócalo se presenta como una posibilidad de hacer. Si hemos dicho que las personas, los sujetos, los individuos, los seres humanos son actores que construyen y transforman su mundo, es porque hacen algo. Es la acción realizada por cada uno de nosotros, en las condiciones concretas de existencia, lo que entra en contacto con los otros. Lo que hacemos con el cuerpo, la voz, la mirada, al escuchar, entra en contacto directo con otro cuerpo, con otra voz, con otra mirada, con otra escucha. Así, las palabras no sólo son un medio para relacionarnos o una forma de representarnos imágenes del mundo, "sino acciones prácticas en el mundo" (Gergen y Gergen, 2011, p. 19).

Pasa lo mismo con el cuerpo, está en acción. No sólo porque es nuestro primer contacto con el mundo o porque es nuestro primer medio para movilizarnos. Y aunque en ocasiones no podamos utilizarlo para movernos, cargamos con él. Pero suceden cosas en el cuerpo. Y en esa línea, el cuerpo no es únicamente materia, un sistema complejo que funciona para estar vivo, sino que se le significa, se le materializan posibilidades porque el cuerpo es histórico, ya que la concepción del cuerpo no es la misma en todas las épocas y las posibilidades de encarnación son variadas y dependerá de las prescripciones de ese momento en que se conciba. Para De Beauvoir como para Merleau-Ponty (citadas en Judith Butler, 1990), "el cuerpo se entiende como el proceso activo de encarnación de ciertas posibilidades culturales e históricas, un proceso complejo de apropiación (…)" (p. 298).

Lo que enunciamos y lo que hacemos con el cuerpo no está separado, ni se presenta en diferentes momentos. Es concomitante. Mientras hablamos podemos hacer gestos que el otro puede interpretar de acuerdo a su experiencia cultural. Así muchos entenderán que un saludo puede ir o no con beso, abrazo o un sencillo apretón de manos o un movimiento con la mano extendida y moviendo la muñeca o simplemente usando las palabras: ¡Hola! Y

estas acciones sólo tendrán sentido cuando el otro responda al saludo, sino quedará vacío o tendrá otro sentido. También influye en eso la afectividad, la reiteración y el significado que marcaría una relación cercana con ese otro.

Y ese proceso de interpretación que hacemos de lo que se dice y se actúa con el cuerpo, tiene su lado mental. Pero lo mental entendido como relación, en consenso con los demás y de las prescripciones que estén en uso en un determinado tiempo y espacio en el que nos encontremos. Retomando el discurso como medio de relación y para ejemplificar mejor, nos menciona Kenneth y Mary Gergen (2011): "El discurso mental nace del dialogo" (p. 45). Si nos encontramos a alguien y extendemos el brazo con la mano extendida y él nos responde de la misma forma es por el reiterado uso que se le da a esa convención social del saludo. El uso reiterado de saludar le da un sentido y significado al saludo. Y puede presentarse extraño cuando alguien le agrega un jalón para dar un beso en la mejilla sin tener esa cercanía con el otro. Es casi posible que después de esa acción construyamos al otro de cierta forma y que cambie nuestra forma de comportarnos cuando lo veamos. Ya sea que sólo digamos: ¡hola!, y saludemos tomando distancia; o, entendamos que es su costumbre saludar de esa forma y lo saludemos como saluda o escoger la primera opción. Hay muchas más opciones, para este ejemplo sólo se señalan las que podrían ser más comunes.

La acción narrativa y corporal construye contextos. El espacio público, en este caso el zócalo, es la escenografía para los diferentes contextos que producen las personas que están en diálogo y convivencia. Entre los interlocutores, en el lenguaje que usan se encuentra una función performativa. Ésta tiene dos propiedades a las que responde: la indexicalidad y la reflexividad. Ambas presentes en la vida cotidiana. Cuando dos personas

se encuentran cara a cara sus palabras tienen sentido al momento en que son enunciadas. Por lo tanto existe una temporalidad en la acción. Y en esas enunciaciones realizamos expresiones indexicales como: 'mí', 'él' 'este', 'ese', 'allí', 'aquí' o 'ahora', que indican tiempo, lugar y personas que están involucradas en la situación de interacción. Al mismo tiempo se realiza la reflexividad que refiere a lo que se describe y se afirma sobre la realidad. No sólo en el dialogo se informa sobre la realidad, sino que se construye (Guber, 2011). Y como cada encuentro cara a cara es diferente, se van a construir diferentes contextos, los cuales también se modifican por las mismas acciones, interacciones o relaciones entre las personas. Para ejemplificar lo anterior, las personas convierten la banqueta del zócalo en grada para la procesión del viernes Santo. Se realizan oraciones y cantos religiosos, específicamente católicos.

> (…) el contexto social es producido y reproducido (o modificado) por la especificidad de esa praxis cotidiana concretada en sus patrones de interacción social en que estén involucrados los hombres y mujeres concretos y reales de la sociedad de que se trate. Dicho de otro modo, es de esos patrones de interacción social de donde dimana la contextualización de nuestra vida social. (Sotolongo, Pedro, Delgado y Carlos, 2006, pp. 132-133)

Nos damos cuenta que una acción está conformada por un proceso mental, por lo corporal, por el discurrir, por la subjetividad e intersubjetividad, por un espacio que funge como escenario y por una temporalidad. También la acción construye contextos donde es realizada. Esa acción es realizada por un sujeto, o persona, o individuo concreto.

Para Ortega y Gasset (2016a) el ser humano es "primariamente *acción*. No vivimos para pensar, sino al revés: pensamos para lograr pervivir" (p. 13). Y ese transcurrir del

tiempo y las dificultades son las que nos hacen ensimismarnos para actuar de otra forma, porque no siempre cuando realizamos una acción obtenemos los resultados deseados. Y no podemos realizar una acción sin contar primero con una situación que nos provoque realizarla. Como ejemplo: la chamarra o suéter a la altura de la cintura que usan las mujeres al transitar el zócalo, para evitar las miradas de los hombres hacia esa parte específica del cuerpo. Primero fue la situación de las miradas que llevó a tomar esas medidas por la mayoría de las mujeres.

> (…) acción no es cualquier andar a golpes con las cosas en torno, o con los otros hombres: eso es lo infrahumano, eso es alteración. La acción es actuar sobre el contorno de las cosas materiales o de los otros hombres conforme a un plan preconcebido en una previa contemplación o pensamiento. No hay, pues, acción auténtica si no hay pensamiento, y no hay auténtico pensamiento, si éste no va debidamente referido a la acción, y virilizado por su relación con ésta. (Ortega y Gasset, 2016, p. 19)

Se piensa de acuerdo a la vida concreta, a la cotidianidad. Una vez vivida se piensa, aunque muchas veces la pasamos desapercibida. No la cuestionamos, nos sumimos en nuestro silencio y hablamos con otras voces que no son nuestras. A ese silencio que da oportunidad para que otras voces hablen por nosotros, Ortega y Gasset, lo llama “uso”. Es lo que la gente, todos, por convención social hacemos, pensamos y decimos.

> Los usos son formas de comportamiento humano que el individuo adopta y cumple porque de una manera u otra, en una u otra medida, no tiene remedio. Le son impuestos por su contorno de convivencia: por los «demás», por la «gente», por... la sociedad. (Ortega y Gasset, 2016, p. 6)

Al ser humanos libres, cada acción es una responsabilidad que tenemos que asumir. Las acciones se realizan, como ya se mencionó, en un espacio, en este caso, en el zócalo subyacen los usos que menciona Ortega y Gasset. Cada acción dependerá de nosotros mismos. Somos libres de elegir que acción realizar, pero sujetos a los usos sociales, culturales y espaciales que se prescriben en un tiempo y espacio determinado. Esos usos se imponen para generar pautas de comportamiento que sirven para anticipar las conductas de lo extraños; también para que las personas realicen una compilación de acciones, pensamientos, discursos, normas impuestas de acuerdo al tiempo específico, se instala una ideología reiterativa; asimismo, se le marcan los caminos que puede recorrer, como se ha impuesto todo lo demás, le será más sencillo hacer lo que se quiera ante el porvenir. “La sociedad, (…), al ser mecanismo, es una formidable máquina de hacer hombres (Ortega y Gasset, 2016a, pp. 7-8).

Esa responsabilidad en cada acción nos lleva a ser pensantes, reflexivos, racionales. El pensamiento no es inherente al ser humano. El pensamiento o lo racional se alcanza por medio de esfuerzos, aunque también es efímero y muchas veces inconstante. Lo racional es una posibilidad. Para Eduardo Nicol (1963), el ser humano es: instintivo y racional. Lo instintivo y racional no está separado, sino que se presentan al mismo tiempo, se amalgaman. Intelectualizamos lo instintivo y este último nunca se separa de nuestras intelectualizaciones. Por lo tanto no hay pureza ni en una ni en la otra acción. De hecho, no se podrían separar, el cuerpo está presente en todo momento de nuestra vida, la racionalidad es una potencia que no siempre se alcanza.

> El hecho de que la razón sea una exclusividad del hombre no nos excusa de atender a lo que no es exclusivamente racional en él; no nos permite, en verdad, dividir su

> ser en dos sectores exclusivos el uno del otro, pues la razón no se sobreañade simplemente a otras potencias inferiores, de nivel animal, sino que se combina con ellas funcionalmente, se entremezclan y se conjuga con ellas. (…) el acto humano que resulta de los impulsos no es ya puramente instintivo, si es susceptible de racionalización. (Nicol, 1963, p. 88)

Como hablamos de un humano que es concebido como racional/instintivo, la temporalidad se la da el cuerpo y el discurrir. Nuestra acción transcurre en el aquí y ahora. En ese aquí y ahora, utilizamos dos dimensiones cualitativas: pasado y futuro. Decimos *fue* cuando ya algo aconteció. O enunciamos *iremos* con miras prospectivas. Podemos estar haciendo algo en el presente y referirnos al pasado y al futuro en el mismo momento. Al mismo tiempo el presente se modifica por afectación y experiencia de una acción pasada que busca otros resultados en un futuro.

En el zócalo cada acción de las personas es concreta. Asimismo, esas personas son concretas. Al construir ellas mismas sus contextos al estar cara a cara con los otros, también determinan su temporalidad. "La temporalización de nuestra experiencia no depende sólo del día y de la regular sucesión del día a la noche, sino de nuestra experiencia misma" (Nicol, 1963, p. 92). Y es esa experiencia *desde* nosotros la vamos a superponer a un tiempo cuantitativo, cronometrado, homogéneo. No se niega que un día tenga 24 horas, pero desde la vivencia de las personas una hora puede ser una eternidad. O pueden indicar que fue un día muy pesado o que se les fue como arena entre los dedos.

Para Nicol (1963) hay acciones en todo momento, hasta cuando descansamos. Pero no intervenimos o incidimos en nuestro mundo. Cuando la acción es operativa se afecta nuestro mundo y a nosotros mismos. Se diferencia la acción pura de la acción operativa. La

acción pura es la que realizamos con lo suficientemente razonable. Son acciones rutinarias como: caminar, transitar de un lugar a otro, sentarse, descansar, etc. Indica Ortega y Gasset (2016) que puede llegar a convertirse, este tipo de acción, en un enajenante, llevarnos al absurdo, a una comodidad alienante, en silencio, con la voz de otros.

La acción operante es en la que existe una intención, un fin, metas, un propósito (Nicol, 1963; Van Dijk, 2000; Ortega y Gasset, 2016). Se vuelve social porque al incidir en el mundo, trastoca a los otros, como a los objetos. Estamos expuestos ante los otros que interpretan dicha acción. Y se significa desde otra mirada y somos vistos como otro tipo de persona, ya sea sujeto político, actor social, inconforme, revoltoso, etc. Muchas veces esa acción no finaliza de la mejor forma, pero ello no le quita valor. Y esta acción operativa, también tiene una temporalidad, por lo tanto tiene un fin. Y por supuesto, uno puede pasar de una acción pura a una acción operativa. Y viceversa.

No todo es acción. Hay lapsos en la vida del ser humano que se está expuesto a los accidentes. Momentos que ocurren sin una intervención directa de nosotros (Van Dijk, 2000). Una persona puede ir transitando en el zócalo de la ciudad y tropezar. O ver algo sin decidir hacerlo. Soñar es otro ejemplo. Esas no acciones están fuera de nuestro control racionalizado, porque no todo es acción pensada, sólo suceden. Nuestro cuerpo está en constante movimiento aunque “estemos sin hacer nada”. Todo sucede en la vida cotidiana de cada persona, lo cual permite construir su propia forma de pensar que difiere muchas veces, otras tantas no, de esa forma impuesta de ser racionales.

Interacción.

Cuando se llega al zócalo uno ve cuerpos y objetos. En el zócalo, parece que todos están haciendo algo. Se ve movimiento y también lo estático. Hay sonidos, ruido, murmullo. No sabemos nada de los otros a quienes miramos. Al mirar por primera vez al zócalo de la ciudad de Puebla nos percatamos que es un espacio donde ocurren cosas.

Una vez que llevamos lo que ocurre en el zócalo, al microscopio de la observación, miramos mejor. Miramos cuerpos en acción. Y aunque esa acción parezca individual, subjetiva, unidireccional, no es así. Miramos todavía mejor y nos percatamos que está un otro que nos interpela, que se muestra como un límite, que existe antes de tener relación con él. Y ante ese otro, yo soy otro. Vemos mejor y nos encontramos con otro diferente al humano: lo 'no humano'. Que con sus particularidades, también nos interpela, es un límite. Esos "no humanos" los divido en dos: el objeto de manufactura humana: el propio zócalo, las bancas que hay en él, las esculturas; y los "no humanos vivos": insectos, mascotas, mamíferos (ratas), árboles, los fenómenos naturales. Esos otros son extraños. Necesitaríamos excavar para saber 'quién(es)' cada quien.

Aunque nos acerquemos más con la observación se hace más difícil saber 'quien(es)', en lo individual, son las personas que están en el zócalo. Es más sencillo especular cuando es una organización o colectivo o grupo: feministas, pro-vida, campesinos, magisterio, estudiantes, familias, parejas etc. O es fácil identificar a las personas por su vestimenta en conexión con su acción y los objetos que utiliza: naranjitas (personas de limpia), boleros, comerciantes, encuestadores, vendedores (ambulantes y formales). También están los que piden dinero (pedigüeño) o los que rebuscan en los contenedores de basura del zócalo (pepenadores). Y están los otros: visitantes recurrentes y

efímeros, turistas, transeúntes, personas en general. Especulamos a través de sus interacciones.

Y las interacciones que se viven en ese espacio específico, el zócalo, son cara a cara. Indica Goffman (1997):

> (…) la interacción (es decir, la interacción cara a cara) puede ser definida, en términos generales, como la influencia recíproca de un individuo sobre las acciones del otro cuando se encuentran ambos en presencia física inmediata. Una interacción puede ser definida como la interacción total qué tiene lugar en cualquier ocasión en que un conjunto dado de individuos se encuentra en presencia mutua continua; el término «encuentro» (encounter) serviría para los mismos fines. (p. 27)

Ese encuentro de dos personas exponiendo su subjetividad a través del performance entre el lenguaje y lo corporal, deja de ser acciones aisladas o individuales para ser una interacción intersubjetiva. El otro que me interpela también pone en juego sus usos sociales, sus experiencias, su saber, su conocimiento, sus valores, su construcción del mundo. Tanto uno como el otro interpretamos las acciones que se ejecutan en ese encuentro cara a cara y respondemos ante ellas.

> Tenemos, pues, una realidad nueva y sui generis, inconfundible con cualquier otra, a saber: una acción en que intervienen dos sujetos agentes de ella -yo y el otro-, una acción en que va inserta, interpenetrada e involucrada la del otro y que es, por tanto, inter-acción. (Ortega y Gasset, 2016c, p. 2)

Este juego de acciones expone nuestras formas de vivir en el mundo. Tanto las propias como las del otro. El otro es mi semejante o mi prójimo porque ambos somos seres

limitados. Ninguna forma de vivir es igual a la otra. Como menciona Nicol (1963): “mi vida es única pero irremediable” (p. 111). Y es irremediable porque, lo que haga de ella o me suceda no se podrá revertir. Así también es esa vida del otro, por lo tanto me importa, es una posibilidad de una vida que pude haber escrito, pero que no escribí. Cada uno tiene sus condiciones específicas de existencia, pero no por ello son ajenas a mí, son diferentes. Si las vidas de los otros me fueran ajenas, no podría integrarlas a la mía y por lo tanto sería una vida atomizada.

> Mi situación no deja de ser mía solo porque es la situación de alguien más, y mis actos, por más que sean individuales, reproducen sin embargo la situación de mi sexo, y lo hacen de diferentes maneras. En otras palabras, hay, latente en la formula lo personal es político (…) (Judith Butler, 1990, p. 302).

Como ejemplo, lo que sucedió el 14 de febrero del 2020. Ante el feminicidio de Ingrid Escamilla, un colectivo feminista puso una ofrenda junto a la fuente de San Miguel. Dicho acontecimiento contrastaba con los festejos del día del amor y la amistad, celebración impuesta, un uso. Lo que decía la gente sobre lo que le sucedió a Ingrid iba en varias direcciones: sobre las pintas que realizaron al momento de que varios colectivos feministas al manifestar su malestar, el responsabilizar a ella por estar con un violentador/asesino que le superaba la edad y la indignación y el llanto de los que la conocieron y de las personas que no la sentían ajena, sino su semejante aunque no la conocieran.

Este involucrarse con nuestros semejantes o prójimos, lleva a la interacción a un paso más complejo, la relación. Se deja a un lado a una interacción básica, por nombrarla de una forma, que se ve en el zócalo cuando personas quieren comprar algo para el ocio, o

que les boleen los zapatos, cuando les intentan hacer una encuesta o venderles algo, etc. Esa es una interacción dentro de los usos. Interviene lo corporal y el lenguaje. Las personas interactúan con otras personas con sus roles sociales, su identidad, su cultura, su clase social, su postura ideológica, su color de piel, su etnia, su país, su profesión, su edad, su sexo, su género, etc., todo en ello de forma concomitante (Van Dijk, 2000). La vendedora de globos en el zócalo, es madre, hija, comerciante, mexicana, poblana, trabajadora, morena y tiene un nombre y un apellido. Y como vemos está situada en un espacio y en un tiempo específico.

La relación

La acción es la unidad base. De ella se desprende la interacción y por el nivel de involucramiento pasa a ser relación. Para que se considere ese paso de interacción a relación, debe existir una reiteración, afectos y un proceso de significación. Aunque a veces no es muy claro el poder diferenciarlo, más en un espacio como el zócalo.

Freire (citado por Montero, 2002, p. 43) menciona que somos "seres de relaciones en un mundo de relaciones". Y esas relaciones no son simétricas. No hay igualdad. La asimetría en las relaciones, parte de la constitución del sí mismo que la psicología hegemónica a impuesto desde hace muchos años. Es desde el sí mismo, desde lo individual, que se construye al otro (Montero, 2002). Y como hemos visto en el capítulo de ideología, no es gratuita esa construcción. Porque el otro construido por el sí mismo, afecta, al mismo tiempo, al otro en su pensamiento (le impone lo que *debe* pensar) y en su corporalidad (le impone prescripciones culturales e históricas). El individuo aleja al otro, no es ya más su semejante, su prójimo, es alguien ajeno a él.

Pero como no es posible evitar relacionarse con él, lo construye desde su conveniencia. Y al construirlo desde un lugar de privilegios posibilita negarlo o invisibilizarlo. O lo construye como complemento y se le considera igual o parecido al sí mismo, siempre y cuando ese otro, que está siendo construido, decida alejarse de lo que lo hace único para parecerse a quién lo está construyendo. Por último, ese sí mismo construye al otro como enemigo.

Muchas veces nos relacionamos con los otros desde esta postura del sí mismo. Que es posible que se combinen y no se presenten por separado. Estas posturas de relación con el otro se notan en el zócalo. Cuando pasa un pepenador y nadie lo voltea a ver. La acción es no verlo, que sea invisible. O en un viernes santo, mientras unas personas ven la procesión pasar, junto a ellas se encuentra otra persona acostada en el suelo, como si estuviera durmiendo, las demás personas continúan inmersas en la procesión sin preocuparse si esa persona se encuentra bien, simplemente la ignoran, la invisibilizan. Muchas veces ya no se le dirige ni una mirada o una palabra a quien se acerca. Lo vemos como un enemigo en potencia. Nos cuidamos del extraño que es para nosotros el otro. O nos sentimos seguros cuando vemos a personas que entran en nuestro estereotipo de "bien vestido" o "buena persona", aunque no lo conozcamos. Discriminamos desde el sí mismo.

Algo que hay que recordar, es que ese sí mismo también es otro ante el otro. Y si ese otro está en un lugar de privilegios tiene la posibilidad de someter al otro que subordinaba o negaba al otro vulnerable. Como sucedía en la Puebla colonial. Los españoles sometían a todos los naturales, pero seleccionaban a algunos naturales para darles ciertos privilegios que les permitieran someter a los demás naturales. Se selecciona a alguien de la misma comunidad para que vean en él a alguien parecido a ellos, que tiene el

conocimiento de la cultura, del pensamiento, de las acciones de la comunidad. Así, los que dominan se mantienen a la distancia y crean elites a las que se les cualifica para dominar a sus semejantes desde la ideología que desea imponerse.

Este ejercicio de poder Foucault lo llama "relaciones de poder". La relación de poder: "Es un conjunto de acciones sobre acciones posibles; opera sobre el campo de posibilidad o se inscribe en el comportamiento de los sujetos actuantes (…) (Foucault, 1988, p. 15). Esto que menciona Foucault, lo vemos en la relación que tienen diferentes colectivos, organizaciones o grupos sociales con el Estado, al manifestarse en el zócalo. O con la vida rutinaria que se impone a las demás personas que siguen los usos impuestos y que comentan ante esas manifestaciones de malestares sociales, lo siguiente: *no son formas, no es el lugar indicado, ¿qué dirán los extranjeros?, no sirven de nada los plantones*.

Se continúa con una relación asimétrica. Aunque el otro actuante es considerado con un poder que ejerce ante las acciones del otro que busca imponer su ejercicio de poder. Son lugares diferentes desde donde se ejerce el poder: uno lo utiliza para someter y el otro lo ejerce para resistir al sometimiento. Muchas veces disfrazado de consenso, de ideología, otras de forma violenta tanto explícita como disfrazada, este tipo de relaciones de poder implica conducir las conductas de los otros a territorios que sean controlables. Es el constante ejercicio de poder de unos hacia otros. Algunos otros se someten a ese ejercicio de poder que trata de controlar, aunque muchas veces no saben que son sometidos y otros resisten. Lo que se busca es romper con ese tipo de relaciones.

Considerarnos otro para el otro, nos permitirá reconocer su totalidad diferente, concreta, con un poder que ejerce, que construye realidades, que implica transformar su mundo. Más que otro, utilizando la mirada de Nicol, es un prójimo, un semejante. No otro

al que se le construye su libreto, sin la posibilidad de escribirlo él. Porque ese otro tiene su propia vida, significa desde sus propias experiencias, su propia cultura, desde sus condiciones concretas de existencias, al mismo tiempo que desde su geografía de la que es originario. Tiene acciones, interactúa y se relaciona con la naturaleza, con los otros humanos y con los objetos de una forma diferente a la mía. “Al otro lo llamo mi semejante porque, como yo la mía, tiene él su propia vida” (Nicol, 1963, p. 111). Ese otro y el yo como otro, se encuentran y construyen realidades. Y el zócalo es un espacio de relaciones, de interacciones y acciones cara a cara. Al ser un espacio público diferente a un espacio privado, esas relaciones son visibles. En el zócalo estamos expuestos.

Así como construimos al otro desde un sí mismo con privilegios o desde considerarnos nosotros otro y ver al otro como una totalidad concreta pre-existente a mí, también, hay una forma de construir lo que no es humano y a lo otro viviente. Podemos controlar y maniatar a nuestro antojo tanto a objetos como a lo viviente por nuestra posición construida como privilegiada ante lo demás que existe y está en el mundo. Herencia de la modernidad. Esa construcción de lo otro que no es humano como posesión origina una relación de dominio. Las relaciones con ese otro se dan también en el zócalo, desde colocar naturaleza *para* lo humano, como es el jardín, como la existencia propia de animales e insectos a causa de esa imposición: mosquitos, ratas, entre otros. O modificar las entradas del zócalo, poniendo rampas para personas con alguna discapacidad motriz y así puedan disfrutar de él. El zócalo se vuelve un espacio para la creatividad humana. Tanto la que viene desde el poder como la que realizan en su cotidianidad las personas o grupos, colectivos u organizaciones sociales.

Llegando a este punto, se hace necesario indicar que es una relación, para ello retomo la definición de Montero (2002):

> Por relación se entiende la conexión, correspondencia o asociación que existe entre personas o entre personas y cosas, de tal modo que las unas no puedan ser sin las otras. Estar en relación implica entonces una conexión necesaria para que los actores de ella sean, pues el ser no proviene de las unidades relacionadas, sino que se construye en los nexos que esas unidades generan entre sí y de los cuales obtienen su existencia. (p. 48)

Las relaciones se dan desde cómo construimos a nuestra exterioridad y cómo ella nos construye a nosotros. Ambos nos exponemos y quedamos más expuestos al estar en un espacio público como el zócalo. No sólo entro en relación con el otro cara a cara, sino que, estoy expuesto a la mirada de los otros que están en la periferia. Es posible que no estén en mi campo de visión, pero sé que hay más personas en ese espacio. En la prontitud estoy con otro que me interpela, pero no dejo de estar ante la mirada de los otros. También hay objetos de manufactura humana que me observan: las cámaras de vigilancia. Mis acciones, interacciones y relaciones son visibles en el espacio público.

La relación cultural en el zócalo.

Hay que recordar el «garrotazo cultural» de Martín-Baró, que alude a lo que sucede diariamente, utilizando a la psicología como herramienta ideológica para moldear mentes y "un aliado para tranquilizar conciencias al explicar las indudables ventajas de la zanahoria modernista y tecnológica" (p. 8). Y es la cultura un elemento importante en la vida

cotidiana y de las relaciones que se dan en el zócalo. Krotz en su texto sobre: cinco ideas falsas sobre “cultura”, nos menciona que no todo lo que entendemos como cultura es cultura, que muchas veces es una idea impuesta. Las cinco ideas falsas que menciona son:

> Se puede tener y no tener cultura; Hay una jerarquía natural entre culturas (y entre subculturas); Hay culturas "puras" y "mezcladas"; Los recintos propios de la cultura son los museos, los teatros y las bibliotecas; La existencia de la cultura depende del Estado. (Krotz, 2004)

Nuestra vida, como se ha mencionado, pertenece a un tiempo y espacio determinado y las condiciones concretas de existencia. Tenemos una forma de hablar, un idioma, una forma de vestir, etc., por lo cual, todo ser humano es un ser cultural. Cuando decimos: no tienes cultura, estamos cayendo en un error. Nacemos en un mundo ya dado, con una familia que piensa, hace, habla, se viste, cocina y vive de forma particular. Hay que recordar que no estamos reducidos a ser un simple organismo biológico o neurológico.

La segunda idea sobre las jerarquías, viene de la idea de la “alta” y “baja” cultura. Krotz hace un señalamiento muy puntual, esta división entre lo alto y lo bajo viene desde una ideología de clases. La estratificación social posibilita minimizar la cultura que se da en la vida cotidiana, que está fuera de los parámetros impuestos sobre lo que es o no es cultura que la clase dominante impone. Menciona Krotz que más que jerarquía deberíamos hablar de si nos gusta o no ciertas expresiones culturales.

Menciona De Certeau (1999): “El <<progreso>> de los letrados o de los responsables se detiene sobre los bordes de un mar. Esta frontera móvil separa a los hombres del poder y a -los <<otros>>” (p. 195). Y como esa cultura de la vida cotidiana no

es aceptada por esa elite, pero no la puede negar totalmente, solamente la tacha o la minimiza de forma peyorativa. Se aleja de esa cultura en movimiento, que perece en el acto, pero que crea. Nos hacen creer que la construcción de cultura sólo está disponible para cierta clase social. Institucionalizan cierta cultura "baja" para su beneficio, para que le sea menos incómoda. Nombrar "baja" o "alta" no sólo separa a las culturas, también separa a las personas que las viven. Nos separan, nos dan valor de acuerdo a nuestros gustos. Como si fuera necesario entrar en combate, como varias expresiones de cultura lo están. La "alta" cultura busca permanecer e imponerse; la "baja" cultura crea espacios de existencia. Pero considerarlo así sería seguir en el juego de la división, lo que se realiza en la vida cotidiana, es cultura. Se crean formas de ver y de vivir el mundo.

La tercera idea falsa, indica que no es posible encontrar culturas puras. Que el transcurrir del tiempo en el ser humano muestra un cambio de generación en generación de dichas expresiones culturales. Cada generación incluye elementos que la anterior no tenía, eso a causa de situaciones históricas. Como en el cuento Sufi: El gato del Gurú:

> Cuando, por las tardes, el gurú se sentaba para las prácticas del culto, siempre andaba por ahí el gato del ashram distrayendo a los fieles. De manera que ordenó que ataran al gato durante el culto de la tarde.
>
> Mucho tiempo después de haber muerto el gurú, seguían atando al gato durante el referido culto. Y cuando el gato murió, llevaron otro para atarlo durante el culto vespertino.

> Siglos más tarde, los discípulos del gurú escribieron doctos tratados acerca del importante papel que desempeña el gato en la realización de un culto como es debido. (Freidberg, 2019, p. 3)

Con respecto a la cuarta idea falsa, podemos ver lo excluyente que es la cultura vista desde estás posturas elitistas. Entra en juego qué es valioso y qué no. Y lo que es valioso, desde una ideología dominante que impone sus estándares de cultura, también crea sus hogares. Algunos que menciona Krotz son: la biblioteca, el museo y el teatro. Lo que pretenden esos "hogares" es lo que hace Medusa, petrificar. Hay una cultura que se decide conservar y otra que después de un tiempo se pierde. "Léxicos innumerables, vocabularios extraños. Son acallados desde que el museo o la escritura se apoderan de sus fragmentos para hacerles decir lo que nos interesa. El progreso de nuestro saber se mide por el silencio que crean" (De Certeau, 1999, p. 196).

El zócalo es un "hogar de cultura" con ambas caras de la moneda. Tiene esa plancha varios elementos del pasado como del presente. Esculturas que nos cuentan una parte de la historia de la ciudad: la fuente de San Miguel (1777), Las musas (1926), la senda de los Ángeles (2009). Perdurarán un tiempo importante hasta que las prescripciones históricas y culturales cambien. Como sucede con la fuente de San Miguel que no siempre estuvo en el Zócalo. Esa cultura va en la línea del patrimonio, que la vuelve una cultura idealizada desde el capitalismo. La cultura de un país que se ofrece a otros, pero que muchas veces se limita ofrecerla únicamente a esos otros: los turistas. Y muchas veces es tanto ese ofrecimiento que, muchos centros de ciudades patrimonio, desplazan a sus habitantes nativos a las periferias. Un obligado desplazamiento.

Pero también, el zócalo es un hogar para las personas que lo utilizan para reunirse o pasear y otras acciones. Una relación de culturas efímeras, pero importantes. Son esas personas con forma de vestir distinta, con una forma de decir: el ¡*ora*!, que es muy poblano; *tantito* como unidad de tiempo; *gacho* para designar una situación o a alguna persona que es fea, desagradable o mala. Hasta oraciones más complejas: *sin Yolanda Maricarmen* para referirse a no quejarse, para que *aguante vara.* O *Disfruta la fruta, aguado el helado, relaja la raja* para invitar a disfrutar y relajarse. Como las diferentes interacciones que se ven en el zócalo: desde manifestaciones, competencias de freestyle, competencias de break dance, baile de salón como el danzón, grupos que realizan coreografías de baile, hasta personas jugando Pokémon Go.

La última idea falsa, es que el Estado es el que crea y conserva la cultura. Podemos decir que se apropia de la cultura, para sus fines. Crea diferentes instituciones para esas tareas. Pero dichas instituciones están, muchas de las veces, alejadas de los creadores de la cultura, las personas concretas. El Estado realiza negocio con la cultura del país la registra y la cuida celosamente cuando se le considera patrimonio cultural mundial, como lo es el centro de la ciudad de Puebla, donde está el zócalo. Que recibió su inscripción en ciudades patrimonio cultural mundial por parte de la UNESCO en 1987 (UNESCO, 2020). Por lo tanto busca todos los medios para preservar la cultura, petrificarla.

> (…) siendo una de las ciudades con más monumentos de América; por lo que la autoridad municipal tiene la obligación velar por la conservación y adecuada imagen urbana de los principales espacios históricos que tiene el Municipio, siendo uno de ellos el Zócalo. (Periódico Oficial del Estado de Puebla, 2016, p. 3)

También impone lo que cree que es cultura. Realza el nacionalismo, el orgullo de ser mexicano, sin tener en cuenta que somos personas concretas, somos muchos Méxicos. El zócalo se vuelve escenario de las fiestas patrias, estructuras luminosas con los colores patrios, conciertos de música folclórica, bailables, el grito de independencia que es de arriba hacia abajo (del balcón de palacio municipal hacia el zócalo). Festividades que buscan fortalecer el nacionalismo. Y fuera de esas fechas, pero como símbolo patrio, está el asta bandera. Más en el olvido se encuentra el jarrón en honor al Benemérito ejército de Oriente. Fuera de realzar el nacionalismo, impone lo que él considera cultura. Realiza imposiciones de obras de arte en los corredores del zócalo. Los domingos, se presentan eventos musicales versátiles (desde la orquesta municipal, como música de jazz, rock, música folclórica, etc.). También permite un tipo de entretenimiento de show de payasos. Las personas que visitan el zócalo en esos días, se dividen visiblemente tanto en edad, clase social, gusto, para disfrutar de dichos entretenimientos. Y de ahí, el zócalo rodeado de comercios, permite ir a consumir, “una sociedad dividida entre la tecnocratización del progreso económico y la folklorización de las expresiones cívicas”. (De Certeau, 1999, p. 191)

Para Krotz (2004):

> (…) tener cultura, pertenecer a una cultura es el rasgo característico de la vida humana en comparación con todas las demás formas de vida en este planeta. Esto quiere decir: ser parte de la especie humana significa ser un ser cultural. Y en efecto: ningún individuo humano simplemente "procesa información", sino lo hace en términos de uno de los miles de idiomas que existen y que aprendió desde pequeño; no simplemente "asimila proteínas, carbohidratos y grasas", sino come y

> bebe ciertos alimentos de acuerdo a ciertas reglas y horarios que varían de pueblo en pueblo, no simplemente "inicia y termina su existencia", sino nace y es educado y muere dentro de ciertas estructuras familiares y comunitarias y en el marco de determinadas creencias colectivas y costumbres. (pp. 13-14)

Las personas en relación construyen su cultura en el transcurrir de su vida cotidiana. Exponen en sus relaciones el cómo ven la vida, el cómo quieren vivirla y el significado que le dan a ella. Se encuentra una oposición clara entre una cultura impuesta y la construida en el día a día. Algunas personas son conscientes de su hacer y otras tantas no. Pero la vida cotidiana en el zócalo es un universo de expresiones culturales. Manifestaciones que las personas realizan, que así como aparecen se extinguen. Muchas se convierten en ruptura ante la cultura impuesta. Lo cual puede ser peligroso, porque es posible que desde una mirada hegemónica la absorba y la convierta en lo que llaman “alta” cultura.

En el zócalo de la ciudad de Puebla se presenta esa tensión entre ambas culturas. De Certeau (1999), expresa:

> De un lado, se encuentra lo que «permanece»; del otro, lo que se inventa. (…).La cultura es una noche incierta donde duermen las revoluciones de ayer, invisibles, replicadas en las prácticas -pero luciérnagas, y algunas veces grandes pájaros nocturnos la atraviesan, surgimientos y creaciones que trazan la posibilidad de otro día.
>
> Esta noche oceánica me fascina y me interroga. Es la humanidad vivida por el hombre, pero desconocida por él. El sueño donde habla sin saberlo. La historia y la

sociología, la economía y la política no se ocupan más que de las «resistencias». (p. 194)

La relación con lo no humano

El Zócalo es para lo humano. Tiene un proceso de urbanización desde la colonia. Nos separa de la naturaleza en su forma original para reproducirla desde una visión humana. Como ejemplo de esa mirada: el jardín. El zócalo con sus casi 164. 14 m de largo por 89. 91 m de ancho (esto de acuerdo a la herramienta para medir distancia de google maps), con un total de zona abierta de 11,558.23 metros cuadrados (Periódico Oficial del Estado de Puebla, 2016), donde se han colocado diferentes elementos tanto de manufactura humana como naturales, que han posibilitado, en relación con otros factores, la existencia de otras formas de vida como: insectos, mamíferos y aves.

El humano no sólo se relaciona con el otro humano en el zócalo de la ciudad. También está en constante relación con los objetos de manufactura humana y lo otro viviente. En esa relación existen normas de comportamiento que las personas deben de seguir para la convivencia con todos los elementos involucrados en el zócalo. Por lo tanto, también nos relacionamos con esas normas. Por último, existe una relación directa con los que planean dichos elementos en el zócalo y el propio zócalo. Cada elemento que integran tiene una intención, la cual tiene una postura ideológica que dependerá de las prescripciones históricas y culturales hegemónicas. Cada planificador tendrá su postura ideológica y tendrá la posibilidad de plasmarla en sus edificaciones. Esas edificaciones con las que tenemos relación en lo cotidiano.

Como ejemplo: el jardín. El cual nos permite pasear, realizar actividades de ocio, descansar y transitar el zócalo. Si nos percatamos y miramos bien, el jardín divide y genera los corredores donde la gente transita el zócalo. Recordemos que las ciudades colonizadas tienen esa estructura racionalista del renacimiento. Pero realmente, el jardín es construido en la Ilustración. Para 1869, con la caída del imperio se empieza la construcción del Jardín dentro de la Plaza de Armas (Leicht, 2009). Aunque hay elementos del periodo Barroco, como la fuente de San Miguel.

> En lugar de planificar calles a fin de que pudieran celebrarse ceremonias de movimiento hacia un objeto, como el planificador barroco, el de la Ilustración convirtió el movimiento en un fin en sí mismo. El planificador del barroco ponía de relieve el avance hacia un destino monumental; el de la Ilustración, el viaje en sí. (Sennett, 1994, p. 282)

Las divisiones del jardín nos permiten movilizarnos. A diferencia de otras calles y plazas, el zócalo tiene posibilidades de movimiento racional. En el zócalo podemos cruzar y no hacer una escuadra como en las demás calles. Rastros del Barroco siguen existiendo en esa movilidad dentro del zócalo. Observamos que del pasaje del Ayuntamiento uno sube al zócalo, lo cruza por su ombligo donde se encuentra la fuente de San Miguel y prosigue hasta la Catedral. Mientras que las otras arterias del zócalo te llevan a calles para que continúes tu movilidad. Ya sea que vayas en línea recta o cruces el zócalo, te dirigen a una calle. Es un modelo arteria y vena, en relación al cuerpo humano. “El individuo moderno es, por encima de todo, un ser humano móvil” (Sennett, 1994, pp. 273-274). Y ese ser en movimiento tenía que respirar un aire puro. Toda esa revolución de movilidad y un cuerpo

que respira, se trasladó a la visión de una ciudad que respira y que buscará la movilidad del cuerpo. Tanto el Barroco como el periodo de la Ilustración incluyen esas ideas.

> Los descubrimientos de Harvey relacionados con la circulación de la sangre y la respiración condujeron a nuevas ideas acerca de la salud pública, y durante el siglo XVIII los planificadores ilustrados aplicaron estas ideas a la ciudad. Los planificadores trataban de convertir la ciudad en un lugar por el que la gente pudiera desplazarse y respirar con libertad, una ciudad con arterias y venas fluidas en las que las personas circularan como saludables corpúsculos sanguíneos. La revolución médica parecía haber sustituido la moralidad por la salud como modelo de felicidad humana para esos ingenieros sociales, y la salud estaba definida por el movimiento y la circulación. (Sennett, 1994, p. 274)

Y esa relación con el cuerpo no se va a perder en ningún momento. Hablamos del "pulmones" de la ciudad a las áreas verdes dentro de ella. Como lo es el jardín dentro del zócalo. Esa área verde inducida tiene sus normas con las que se relacionan las personas en su uso. El Estado impone usos tácitos y tangibles. Lo tangible lo vemos con la cerca que bordea las secciones del jardín. Nos manda un mensaje de no entrar, sin embargo, muchas personas transgreden esa norma. Desde lo que imponen las instituciones Estatales o Municipales tenemos lo siguiente:

De acuerdo a la anterior administración municipal de la ciudad de Puebla, en su documento Inventario Municipal de Áreas Verdes (IMAV), de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Sustentabilidad Dirección de Medio Ambiente

> Área Verde.- Las áreas verdes son aquellas superficies o áreas urbanas a cargo del Municipio cubiertas por vegetación natural o inducida, las cuales tienen la finalidad de proporcionar a la ciudadanía en general de espacios públicos dignos que les permitan descansar, recrearse y divertirse en lugares limpios y seguros, al mismo tiempo, cada uno de esos espacios, independientemente de la superficie que tengan, aportan calidad de vida a la ciudad, al brindar un extenso orden de beneficios, algunos relacionados con la protección, conservación, mejoramiento del medio ambiente, ya que se relacionan con la calidad del aire, la recreación, el esparcimiento así como la imagen urbana y cuyos excedentes de lluvia o riego pueden infiltrarse al suelo natural. (H. Ayuntamiento Del Municipio De Puebla, 2015, p. 14)

El zócalo entraría en otra definición del IMAV, que va más en el sentido de las funciones sociales de una plaza pública, así como su definición.

> Plazas ajardinadas.- Las plazas son el espacio público más popular. Son estrictamente urbanas, abiertas y su forma es definida, sea por las calles o los edificios que las rodean. Sirven como escenario de actividades políticas, culturales, sociales y religiosas. En las grandes ciudades, se han convertido en espacios de recreación, descanso y paseo. Las plazas suelen carecer de vegetación densa, sin embargo existen algunas plazas que por la distribución de la vegetación pueden llegar a cubrir con su follaje un área importante de la plaza, si este fuera el caso se puede considerar como un área verde de no ser así no puede ser considerada como tal. (H. Ayuntamiento Del Municipio De Puebla, 2015, p. 17)

Tenemos que, de acuerdo a las dos definiciones del zócalo por parte del IMAV, es un área verde, un pulmón de la ciudad, gracias al jardín. Pero sigue en esa línea de apropiación y control de la naturaleza. El jardín es una reproducción desde lo humano y para él. Los árboles del zócalo no siempre estuvieron ahí. Y han ido cambiando de árboles en el transcurso del tiempo. En el 2017 se cambiaron 7 árboles y los sustituyeron por 15 nuevos árboles, entre las especies estaban: ahuehuetes, liquidámbar, pata de cabra, sauce, magnolias y sicomoros (Redacción Ángulo 7, 2017). Nos relacionamos con ellos aunque muchas veces no con tanta suerte. Suelen ocurrir accidentes. Como ráfagas de viento que derriban árboles y caen en automóviles (Milenio, 2013). O casos más trágicos. Lo sucedido a una niña que perdió la vida al caerle un árbol encima y, al parecer, cada año le dejan una ofrenda en ese sitio del zócalo (Parabólica.Mx, 2017). El zócalo es más que un espacio de paseo, de ocio, de entretenimiento, es re-significado por las personas en su relación con él.

Y el jardín nos ayuda también para disminuir un fenómeno llamado islas de calor, provocado por la urbanización. Más en las grandes ciudades, donde sus:

> (…) materiales se caracterizan por una baja reflectividad, con disminución de la capacidad de absorción de agua y un comportamiento térmico propicio para el almacenamiento y la emisión de calor. Estos elementos coadyuvan a realzar la temperatura atmosférica de la ciudad en relación con su entorno menos urbanizado a través de un fenómeno conocido como efecto de islas de calor urbano, produciendo un impacto del microclima a la calidad del hábitat. (Fuentes, 2015, p. 496)

Este tipo de fenómenos entre lo natural y lo urbano, en su relación, la mayoría de las personas lo vive en su cotidianidad. Tal vez conoce el fenómeno, o tal vez no, pero sin duda se observa como las personas buscan constantemente, en días de intenso sol, la sombra de

un árbol. Esa separación y relación de dominio con lo natural provoca algunas considerables desventajas y ventajas para nuestro vivir cotidiano.

Otras relaciones que tenemos con lo externo a nosotros, es cuando llueve en el zócalo. En ese momento el zócalo se vacía. No hay que esperar hasta la madrugada para verlo vacío de personas. La lluvia vacía de humanos el zócalo. Sin embargo hay otros seres vivientes que se pasean por él. Las ratas se pasean por el zócalo, algunas lo hacen con descaro ante la presencia del humano. Otras esperan a que oscurezca. Y que hablar de los insectos, ellos están presentes constantemente. Quienes visitan el zócalo es posible que se lleve uno o dos piquetes de mosco.

Como observamos ese hacer desde lo humano genera relaciones y la modificación de la vida cotidiana. Pero no salimos de una mirada desde lo humano. Claro, excepto la lluvia, las ratas y los insectos. Los últimos dos, encuentran posibilidad de existir gracias al jardín. Pero como se comentó anteriormente y en algunas líneas del texto del IMAV, el uso del zócalo y como lo vimos, está sujeto a normas de convivencia con lo que se puede considerar patrimonio.

Desde el ideal del Estado y Municipio, el 10 de junio de 2016 se aprobó el dictamen de la "Norma Técnica para la Protección, Preservación y Conservación del Zócalo de la zona de monumentos del Municipio de Puebla". En ese periodo de gobierno el presidente municipal era Luis Banck Serrato. Y hasta la fecha no se le ha hecho modificaciones y está incluida en las normas del gobierno actual. Vemos como esas prescripciones culturales e históricas tienen un tiempo. Un tiempo cualitativo relacionado a un tiempo medible. Pero que bien se podría cambiar la norma por otra, en caso de que vaya

en contra de la ideología de quienes han llegado al poder. Sino es el caso, esa norma perdura. Y como se ha mencionado anteriormente, esas normas se encarnan.

Algunas de las normas establecidas en el documento antes mencionado, nos indican que es el Estado, que en sus funciones, está el conservar y preservar el patrimonio tanto natural, histórico, artístico, arquitectónico y cultural. Y por ello debe de normar lo que se hace dentro del zócalo. Se nota la relación de poder que menciona Foucault. Sólo se pueden realizar eventos en el zócalo con fines deportivos, culturales y sociales. Claro, dentro de lo que su canon estipule que es un evento deportivo, cultural y social. También dan a conocer que hay un costo por el uso del zócalo. Se agrega una serie de prohibiciones ante algunas acciones como: no tirar basura, eventos sin autorización del Ayuntamiento, no actos vandálicos o "la alteración o daño de las áreas verdes, mobiliario urbano y patrimonio cultural y arquitectónico que se encuentran en el Zócalo" (Periódico Oficial del Estado de Puebla, 2016, p. 6).

La relación que se tiene con las normas, muchas veces es de trasgredir. Y quien interprete esas acciones le puede dar un valor, ya sea positivo o negativo. Es posible que, ante una imposición, como es la norma que muchas veces es desconocida, las personas en su vida cotidiana se apropian de los espacios con sus acciones que difieren con lo que se pretende normar. Se actúa muchas veces con el sentido común. Porque, por un lado está el ideal del Estado que entiende desde su posición lo que es recreación, descanso y paseo, como lo que es lo cultural y lo social. Y por otro lado está lo que las personas hacen.

Ese hacer que sobrepasa las normas es un proceso de apropiación de los espacios. Esa apropiación entra en relación con quienes planean dichos espacios. Como sucede en el zócalo, donde tantos elementos en él invitan, no a la reunión de un significativo número de

personas, sino al individuo o a parejas o a un grupo pequeño, como lo sería la familia. Pero eso no es lo único que sucede, el zócalo es un lugar que muchos movimientos sociales, actualmente los feminismos se han apropiado de él aglomerando una cantidad considerable de personas, tanto que han llenado el zócalo.

Esa relación indirecta entre lo que se pretende con la construcción desde la idea del planificador y las acciones de las personas, con el proceso de apropiación del espacio, genera un cambio de significar el zócalo como un espacio a lugar. Como ejemplo vemos a personas que se meten al jardín para comer. O de espacio para el entretenimiento y paseo a lugar de trabajo, como lo es para las "naranjitas", los boleros, los comerciantes, los vendedores, los artistas callejeros, entre otros. Algunos de ellos no rompen ninguna norma porque su actividad está respaldada por la permisividad del Estado, sin embargo, la reiteración, la significación y la sensibilidad de sus acciones en relación a ese espacio lleva a que se construya, para esas personas, como un lugar. Mientras que hay otras personas que pueden tener el mismo trabajo (boleros, vendedores, artistas callejeros) pero que no están dentro de la permisividad del Estado, por lo cual tienen que estar en constante movimiento. A diferencia de quienes están en un espacio asignado para realizar su trabajo, para los otros, el movimiento que posibilita el zócalo les permite realizar su trabajo. Y no dejan de convertir ese espacio en lugar.

> (…) es a través de la formación de lugar que el espacio, como espacio público, pasa a ser apropiado por las personas, quienes lo llenan con significados a través de sus vivencias, memorias, de sus prácticas sociales y urbanas. El lugar, entonces, involucra el dónde se está, el cómo se está y con quiénes se interactúa. (Ríos y Rojas, 2012, p. 36)

Muchas veces esa transgresión de la norma o ese proceso de apropiación encuentran un alto por parte del Estado.

> Artículo 16. En caso de que se realice algún evento que ponga en riesgo la seguridad de las personas que transitan por el Zócalo o que pueda provocar daños o que se realice sin la autorización del Ayuntamiento, se podrán llevar a cabo las acciones necesarias para inhibir los posibles daños a las personas y a los bienes del dominio público. (Periódico Oficial del Estado de Puebla, 2016, p. 7).

El zócalo está vigilado. Esas acciones necesarias que muchas veces terminan con el uso excesivo de la fuerza, que se convierte en violencia hacia el otro por parte del dispositivo de control que es en lo que se transforman los elementos policiacos. Esto está mediado por dos elementos de manufactura humana. El elemento policiaco, que es un humano, pasa a ser un objeto al servicio del poder. Es este elemento que se relaciona con otro elemento de manufactura humana, la cámara de vídeo.

Es a través de estos elementos de manufactura humana con los que se pretende imponer las normas. Se usan estos dispositivos cuando lo ideológico en los usos no basta. Es aquí donde se nota más la encarnación de las normas o su transgresión. El cuerpo siempre es el primero en resentir la violencia, la ideología, la libertad de acción. Es nuestro cuerpo y el de los otros humanos el primer campo de batalla con lo exterior. Es un cuerpo en relación con el espacio y sus normas de uso, con el otro y con lo que nosotros hacemos y decimos. Esa relación muchas veces se considera como *práctica social*:

> La creación de geografías comienza con el cuerpo, con la construcción y performance del ser, del sujeto humano como una entidad particularmente espacial,

> implicada en una relación compleja con su entorno. Por un lado, nuestras acciones y pensamientos modelan los espacios que nos rodean, pero al mismo tiempo los espacios y lugares producidos colectiva o socialmente en los cuales vivimos, moldean nuestras acciones y pensamientos de un modo que sólo hasta ahora estamos empezando a comprender. (Edward Soja, 2000/2008, p. 34, en Ríos y Rojas, 2012, p. 36)

Somos, como otras especies, seres de relaciones. Todos estos procesos se van presentando en el transcurso de nuestra vida irremediable e histórica. En un tiempo doble: Entre el tiempo medible: de reloj, de calendario, homogéneo; y el tiempo humano: heterogéneo, cualitativo. Cada persona es responsable de sus acciones individuales y colectivas en ese transcurrir. Carga con ellas con su corporalidad. Misma corporalidad que lo sitúa. Cada persona vive sus situaciones y serán diferentes no importando que sean en el mismo espacio, como lo que sucede en el zócalo. Nos relacionamos con ese espacio porque en el proceso de convertirlo en lugar generamos experiencia de lo vivido por mí en él. Pero también porque es ofrecido como patrimonio. Esas relaciones son *con* y, también, *desde* el otro (Humano, de manufactura humana, el otro viviente). No hay persona aislada. El humano en situación, está en ella, por el cómo se relaciona con lo que lo rodea, siendo él, quien al final, determinará cómo construye y transforma su realidad.

Capítulo 4. Metodología de la Investigación.

Mi primer acercamiento al Zócalo de la ciudad de Puebla, fue con ideas anticipadas, que empezaron a descartarse conforme se mira mejor la vida cotidiana de las personas. Algo complicado era quitar ese sesgo al mirar que soy una persona nacida en esta misma ciudad. Pero pronto me descubrí ignorante de lo que las personas en el zócalo hacen, dicen y deben hacer (Guber, 2011; Resptrepo, 2018). No conocía tampoco a las personas que estaban en el zócalo. Mi interés era y es comprender cómo las personas construyen su vida cotidiana en relación con algo de manufactura humana como es el zócalo.

Para comprender lo que generó mi interés seleccione a la etnografía como metodología. La cual me permitiría interpretar y describir de manera situada aspectos de la vida social (Restrepo, 2018). Lo primordial para mí era la construcción de significados de las personas en sus condiciones de existencia específica. Y para poder comprender cómo construyen esos significados tenía que saber qué hacen al relacionarse con el zócalo. Sólo observando, registrando y participando, lograría saber cómo y por qué hacen lo que hacen, dicen lo que dicen y cómo "debería" ser su actuar al relacionarse con el zócalo. Y la etnografía permite:

> (…) describir lo que las personas de un sitio, estrato o contexto determinado, hacen habitualmente y explicar los significados que le atribuyen a ese comportamiento realizado en circunstancias comunes o especiales, presentando sus resultados de manera que resalten las regularidades que implica un proceso cultural. (Álvarez-Gayou, 2003, p. 76).

Pero no solamente describir es lo que permite la etnografía, también es un proceso de interpretación. Una interpretación de la forma de cómo las personas construyen su vida

cotidiana. Por lo tanto “los actores están interpretados como reales y los hechos como ocurridos” (Geertz, 2003, p. 28). Es por ello que la etnografía no se realiza únicamente *desde* el etnógrafo, sino *con y desde* las personas en sus condiciones concretas de existencia. La etnografía es una articulación de participaciones.

En este esfuerzo etnográfico se realizó una triangulación de técnicas: observación participante sin residencia, diario de campo con material fotográfico, de vídeo y audio y, por último, entrevista etnográfica (Restrepo, 2018). Se añadió una narración escrita, así como material fotográfico que realizaron dos activistas, amigas mías, que estuvieron en un acontecimiento que finalizó en el zócalo de la ciudad.

Lo que se busca con esa triangulación de técnicas es la saturación de la recolección de información. La saturación entendida como práctica donde:

> (…) el investigador debe continuar indagando no hasta el punto de una quizá inalcanzable saturación, sino hasta el momento en el que considere que puede decir algo importante y novedoso sobre el fenómeno que lo ocupa. Llegado ahí, seguramente lo que tendrá para decir no va a ser todo, ni tampoco lo único, ni lo último que pueda decirse al respecto. Pero si logra plantear algo relevante, convincente o problematizador, podrá considerar colmado su esfuerzo. (Mayan citado en Martínez-Salgado, 2012, p. 617)

La experiencia de vivir y visitar el zócalo empezó a finales del año 2017. Donde comenzó el trabajo de observación y registro. En el 2018 se trató de visitar el zócalo una vez a la semana, en días y horarios diferentes. No fue necesario esquematizar horarios porque lo que se pretendía era participar en el estar en el zócalo como un investigador

competente. Así que decidí transitar por el zócalo cada vez que iba al centro de la ciudad. Acordaba citas con conocidos en diferentes espacios del zócalo. Muchas veces tuve que comentar dónde estaba ese lugar en el que nos veríamos: Senda de los Ángeles, fuente de San Miguel, etc, porque no lo conocían por el nombre "oficial", sino por como lo nombran en lo cotidiano; la Senda es más conocida como: "el rollo de papel de baño" y la fuente de San Miguel, como: "la fuente del zócalo".

Muchas veces sólo llegaba a sentarme en diferentes bancas y algunas veces me mantenía en pie. A veces tomaba fotografías o vídeo. En el zócalo no es algo raro que alguien realice dichas acciones. Algunas veces llevaba una grabadora, que la Maestría en Psicología Social me facilitó para la investigación, la cual utilizaba para hacer notas de voz de lo que observaba. Ya que muchos eventos sucedían repentinamente.

Para el año 2019, visité más asiduamente el zócalo. No se dejaba de observar, participar y registrar. Y con lo observado, registrado y participado en el año anterior se partió de tres unidades de análisis que son entendidas como dimensiones psicosociales: la ideología que subyace en la relación-apropiación del espacio público, las personas que se relacionan-apropian con dicho espacio y sus relaciones sociales con lo físico, con otros seres vivos y fenómenos naturales y con los otros humanos. Esa relación permite construir símbolos, impone usos y construye subjetividades.

Las entrevistas y lo observado, registrado, participado, fotografiado, grabado en vídeo y audio, permitieron construir el texto etnográfico, pero también construir el marco teórico de acuerdo a lo vivido en el zócalo. Se modificaron también los objetivos. Es un vaivén entre la vida cotidiana y el quehacer teórico y conceptual.

En ningún momento se impusieron horarios para las entrevistas o fueron invasivas. Se entrevistó a personas que trabajan en el zócalo y personas que realizaban alguna forma de apropiación. También se entrevistó a personas que estaban en el zócalo. Esa era la única exigencia, que lo que hicieran fuera en el zócalo. Se buscó siempre la autorización de las personas entrevistadas, explicando el porqué de las entrevistas y que hacía yo en el zócalo. A Beatriz, una vendedora de golosinas que transgrede las normas del zócalo y no le permiten vender, le explique y le compré algunos dulces para que me otorgará la entrevista. A Raúl Galicia y su muñeco Tomás, le otorgue una moneda por ver su show y pude grabar. Después lo pude entrevistar con su consentimiento. Con Juan, un bolero fijo del zócalo, tuvimos una charla informal (Restrepo, 2018), mientras me boleaba mis zapatos. Para entrevistar a algunas integrantes de las colectivas feministas, para mí, fue necesario buscar a una persona clave, en este caso pude localizar a conocidas y amigas que me acompañaron y presentaron ante las demás activistas y asistentes para poder realizar mi labor investigativa.

Todos los datos que se obtuvieron sirvieron para construir el texto etnográfico. Se buscó la simetría entre el conocimiento científico y el saber popular en lo cotidiano. Por lo cual se le dio prioridad a la voz natural de las personas. Es cierto que al final el texto se convierte es una voz construida por el etnógrafo y no todas las voces naturales de las personas, como todo lo acontecido, tienen cabida en el texto. Mucha información valiosa, por decisión, ha quedado fuera del texto etnográfico.

El proceso de la construcción del texto etnográfico llevo diferentes pasos: primero la organización y revisión del material tanto escrito (diario de campo), fotografías, vídeo y audio. Al mismo tiempo se generó un documento con anotaciones de asociación libre, que

incluía mis recuerdos, interpretaciones y emociones. Después realice la transcripción de las entrevistas de acuerdo a una adaptación del código de Gail Jefferson realizada por Bassi Follari (2015, Anexo 1). Al transcribir las entrevistas se utilizó nombres personales ficticios. Esto para evitar lo impersonal de: sujeto 1 o persona 1. Es posible que haya muchas Anas, las cuales tienen una voz, un trabajo, o son estudiantes o están en su infancia y han sufrido algún tipo de violencia. También se les otorgaron nombres ficticios a los demás entrevistados y entrevistadas. Como ya se mencionó, fueron entrevistas después de las marchas o en el tiempo de estancia de las personas en el zócalo. No hubo entrevistas convenidas fuera del zócalo. La transcripción de las entrevistas también fue revisada y se creó un documento para las interpretaciones propias. De esos trabajos resultaron categorías y sub-categorías que son la columna vertebral del texto etnográfico. Posteriormente se seleccionó lo que sería el contenido del texto y se redactó.

Por último, es importante hacer saber lo siguiente: El trabajo de campo finalizó antes del 8 de marzo de 2020. Unos días después de esa fecha, empezó lo que posiblemente vamos a conocer como la época de la pandemia Covid-19. Este acontecimiento provocado por un agente externo, pero en relación ahora directa con nosotros, va a restructurar la forma de investigar y de construirnos como personas. La vida cotidiana ya no será la misma. Ante esto, solicité a dos amigas, una no militante y la otra militante de colectivas feministas, que narraran en un texto, o en audio, su vivencia del 8M, el cual finalizó en el zócalo. La idea original era hacerlo cara a cara. Pero ante la mencionada situación que se vive, se reformulo la idea y a lo que se aspira es que sea su voz, sin intermediarios, la que narre su vivencia.

Como investigadores siempre vamos cojeando atrás de la realidad. Es cambiante. Inalcanzable. Esa es una limitante cuando se presenta una investigación de este estilo, porque la realidad ya dio un paso más. O varios. Pero lo que se pretende con esta investigación es comprender la vida cotidiana de las personas, en un tiempo específico, en relación con el Zócalo de la ciudad de Puebla. Es por ello que se optó por un trabajo etnográfico que se presenta a continuación.

Capítulo 5. Resultados y Conclusiones.

La Vida Cotidiana en el Zócalo de la Ciudad de Puebla: Una Etnografía de Situaciones y Apropiaciones.

El Zócalo, un Palimpsesto.

Un palimpsesto es un manuscrito antiguo en el que precede, ante la escritura nueva, una escritura antigua la cual ha sido borrada artificialmente. Así es como miro al zócalo, como un palimpsesto. Uno que tiene una huella histórica, pero que también tiene una huella que se va construyendo y borrando cada día. Hay huellas que parecen permanentes, las físicas: la fuente de San Miguel; como efímeras, pero con un enorme valor simbólico y significativo: las acciones sociales de las personas.

Esta tensión entre lo físico y las acciones o prácticas sociales de las personas se muestran en la vida cotidiana. Lo físico es la materialización de quien planifica el espacio, que también tiene un ideal de para qué debe ser usado. Es lo físico y el ideal de su uso lo que entra en tensión con la apropiación cotidiana del espacio por parte de las personas concretas. Personas que están situadas en un tiempo y espacio específico.

El zócalo desde la fundación de la ciudad de Puebla en 1531 ha ido cambiando. En estos años de observación, de 2017 a 2020, el zócalo se muestra como un espacio de tránsito constante. Esto lo permite su morfología. Cuatro entradas-salidas que desembocan en calles; dos entradas-salidas que nos dirigen al callejón del Ayuntamiento y a la Catedral; y la fuente de San Miguel que podría considerarse como una rotonda, así que no hay un detenerse, sino una continuidad. Un flujo constante. Nosotros somos la sangre de las venas y arterias de este cuerpo llamado ciudad. Esta comparación viene desde que William

Harvey observa la circulación de la sangre en las venas y arterias y que muchos planificadores de ciudades tomaron y toman como muestra para la construcción de las mismas (Sennett, 1994). Circulación, movimiento, es lo que se buscaba y se busca, y se ve reflejado en el zócalo. La constitución del movimiento del zócalo tiene herencia del Barroco y la Ilustración.

No hay algo que se borre completamente en el zócalo. El barroco marcaba la movilidad pero finalizaba en algún monumento (Senett, 1994). Podemos ir de la Catedral al zócalo y toparnos con la fuente de San Miguel. O ir del callejón del Ayuntamiento a la Catedral, pasando por la fuente de San Miguel. Para los planificadores de la ilustración se busca el movimiento como un fin (Sennett, 1994). Y lo vemos en las entradas-salidas que dan a calles de la ciudad, así la continuidad del movimiento no se ve obstaculizada. Este tipo de movilidad no existía antes de la independencia.

Y efectivamente, cuando llego a observar la vida cotidiana de las personas en el zócalo, lo que observo son cuerpos en movimiento. También hay cuerpos que pasan de estar en movimiento a estar en espera, para después volver a moverse. También hay cuerpos que protestan. Que comen. Que pasean a su perro. Que alimentan a las palomas. Que juegan. Que cantan. Que profesan alguna creencia.

Esas acciones psicosociales tampoco han sido las mismas. Antes en el zócalo se realizaban corridas de toros, actualmente las personas se manifiestan contra ellas. Sigue existiendo la procesión de los Santos y otras actividades eclesiásticas. Al mismo tiempo hay protestas contra esa ideología que representa la iglesia católica en Puebla, que ha trastocado el cuerpo de las mujeres sometiéndolos a un lugar y a unas prácticas que las

vulneran. Son tiempo de tensión lo que ahora se logra ver en el zócalo. Una lucha entre un pasado que desea ser inamovible y un presente que busca generar una ruptura.

Y en ese ser efímero de lo que se pone y quita en el zócalo, como un tablero de Lego, observé que puede ser un espacio dónde hay eventos realizados por el gobierno local y otros por organizaciones privadas. Pero también eventos realizados por personas que se apropian de algún espacio del zócalo. Así podemos ver y disfrutar de un concierto de algún artista conocido o no tan conocido, ver la propaganda del teletón hasta orquestas, batucadas o raperos haciendo música o tendederos informativos y de protesta por parte de "colectivas" feministas.

Recuerdo que el día de muertos del año 2019, nos encontramos con un concierto. No era la intención ir a un concierto, pero quería ir al zócalo para observar y registrar. Así que acompañado de mis amigos nos quedamos disfrutando del concierto. Había sillas para sentarse, pero también se podía permanecer de pie. El concierto estuvo genial. Después del concierto nos vimos en un mar de gente moviéndose para diferentes direcciones. Otra cosa interesante fueron las varias personas disfrazadas de algún monstruo tanto mexicanos como de otra parte del mundo. Algunos de ellos trabajaban ofreciendo estar disfrazados de algún monstruo o personaje para tomar la fotografía con ellos. Otra cosa que me interesó fue que cerraron calles para que no pasaran los automóviles, así se puede disfrutar el caminar, al menos en ese cuadro de calles que rodean el zócalo. Eso también lo hacen los fines de semana, así se disfruta el caminar sin detenerse.

Eso es algo que posibilita el zócalo, encontrarse con diversos modos de apropiación. Un día llegué y había un espacio tomado por personas del Concytep (Consejo de Ciencia y

Tecnología del Estado de Puebla), que con telescopios enseñaban constelaciones y planetas a las personas que se acercaban.

Pero no todo se puede realizar en el zócalo, aunque así lo parezca. Las normas que nos imponen, que algunas son sobrepasadas por los propios poblanos, pero otras son vigiladas por diferentes elementos que están para imponer el "saber estar". Y ellos pueden solicitar que se retiren las personas que realizan algún tipo de apropiación. Ese lunes 25 de noviembre de 2019, al ir al zócalo me encontré con un grupo de música, para mí, peculiar. Tocaban bastante bien. Estaban haciendo promoción de su música y decían que eran de diferentes países. Mucha gente se reunió a escucharlos. Algunos les dieron alguna moneda. Eran las 17:28hrs y era un clima agradable. Pero llegaron unas personas con chalecos grises y los retiraron. Me acerque para saber el motivo, los tipos, de forma grosera me dijeron: a ti que te importa, ¿tú vienes con ellos? Les comenté que era un espacio abierto y público, que no podían correr a esas personas. Ellos mencionaron que era necesario que los músicos fueran a registrarse al Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla (IMACP). Al momento de preguntarles de qué institución venían o quién los mandaba, se empezaron a dispersar. También les pedí su nombre, pero no lo dieron. Se fueron por diferentes caminos.

He visto que muchas cosas se pueden hacer en el zócalo, pero al parecer si uno pide dinero, es posible que lo retiren de él, ya que no está permitido. Supongo que como muchos artistas están en las calles del centro y tienen permiso del IMACP, lo cual les permite solicitar dinero, alienándose a las normas que imponga el instituto y el gobierno Municipal. Así un elemento como el dinero hace que algunos artistas callejeros puedan o no trabajar.

Figura 8. Músicos en el zócalo. [1]

¿Por qué en el zócalo?

Me preguntaba por qué la gente va al zócalo. Es claro que actualmente, en este capitalismo voraz en el que vivimos y que desfigura todo, se han construido centros comerciales donde uno puede ir a estar, comprar cosas, etc., pero también es importante las personas quienes viven esos lugares. Como lo mencionan unas chicas que estaban regalando abrazos:

> Gloria: Porque aquí es donde hay más gente, transita gente. Es que hay todo tipo de gente, porque si te vas como a otro lado puede que haya gente que no le guste y sea muy, [no sé,]
>
> Liliana: [Muy grosera]

Les pregunté si se fueran a un centro comercial como Angelópolis, resultaría lo de dar abrazos. A lo que Gloria contestó:

Gloria: Sí, pero la gente suele ser muy grosera, muy payasa (…), no todas, no estoy generalizando, pero yo digo que la gran mayoría.

Otro día, el sábado 16 de febrero de 2019, me encontré con Elena, que estaba vendiendo panques individuales para: "*apoyar a una fundación, se llama casa cuna corazón de Jesús*". Y mencionaba que era importante tanto la cantidad de gente que se da cita en el zócalo, pero también el tipo de gente:

Elena: Porque:::, pues creo que es un lugar concurrido, en donde hay gente abierta a ayudar y pues es una buena oportunidad.

Otro tipo del por qué en el zócalo, nos lo dan las personas que se manifiestan. Ya sea en apoyo a otras personas que están en lucha o desean conmemorar una fecha importante: "*El evento es para conmemorar los, la firma de los acuerdos de San Andrés que se firmaron un 16 de febrero de 1996. Y para visibilizar su lucha. Es un poco para visibilizar su lucha y apoyarlos y que la gente conozca ↓esa lucha↓*.". Eso comentaba Fernanda y nos decía que lo hacían en el zócalo por:

(...) porque:::, porque es un lugar céntrico, un lugar visible que::: tiene muchísimo movimiento de gente y pues es un lugar visible, ¿no?, entonces es más fácil llegar a la gente acá en el zócalo, ¿no?

Así, las posibilidades del *por qué* en el zócalo se amplían. Desde una actividad que se nos ocurre realizar con nuestras amigas, que rompe un poco con la rutina, hasta la venta de forma altruista de algún alimento. También el zócalo posibilita la visibilización de malestares sociales, que aunque parecen lejanos, ocurren en nuestro país y el zócalo se convierte en una opción para informar sobre eso que sucede fuera de nuestra ciudad. Pero

también está la mirada y la praxis de quien pasea en él, se encuentra con otros y otras, como lo viven Daniela y Miguel:

> Daniela: Mmm… Yo creo que lo disfruto cuando está vacío, me choca cuando hay muchísima gente, me engento muy fácil y por lo mismo disfruto caminarlo por las noches, el zócalo. Eso sí me gusta. Porque está casi vacío. A partir de las 7, 8, 9 de la noche. O desde las 7 en adelante, ya es perfecto para mí.
>
> Miguel: De mi parte, se me hace un lugar muy tranquilo a excepción de los vendedores que luego andan por aquí. Luego me vengo a leer aquí. O::: nada más vengo a perder el poco tiempo que tengo. Entonces, se me hace un lugar relajante y::: muy bonito.

O la mirada de alguien que ha vivido el zócalo desde hace más de 30 años, Claudia, una globera del zócalo: *Como todo, no. Le digo, sí, salen a pasear. Es gente popular, gente popular. Casi la gente::: gente rica pues no, como que no entra mucho al zócalo.* Se nota las clases sociales y el tipo de personas que visitan el zócalo.

Figura 9. Personas en el zócalo. [1]

El zócalo como punto de reunión y partida.

La movilidad que permite el zócalo y el construirlo como una centralidad para las personas en su vida cotidiana permite ser un lugar de encuentro y de partida. Hay muchos elementos de manufactura humana en el zócalo que sirven como punto de encuentro:

> Araceli: partimos de aquí y nos vamos, no sé, luego al Carmen o nos vamos a Analco o vagamos de aquí para allá. El punto de reunión es aquí, sí. Siempre ha sido aquí.
>
> Daniela: Porque es un punto céntrico. Él viene de Cholula y yo vengo de plaza dorada. El asta bandera también lo uso como punto de reunión, *(…)*.

Y aunque no conozcamos su nombre específico o la historia de esos elementos los nombramos y nos sirven de guía. Ponernos de acuerdo con los otros resultaría complicado si no utilizáramos el lenguaje cotidiano. No importando si son poblanos o no, si dijera: nos vemos en la Fuente de San Miguel o en la Senda de los Ángeles, como ha sucedido con mis amistades para conocer sus respuestas, me llevo una sorpresa, no saben dónde es ese lugar. Lo mismo me comentaron los entrevistados al preguntarles sobre el nombre de la fuente:

> Ricardo: Como la fuente, la fuente del Zócalo.
>
> Araceli. En la fuente. No, no. ☺Todo el tiempo y no sé cómo se llama☺.
>
> Elena: fuente del zócalo
>
> Alexis: Fuente del zócalo o nada más decimos, vamos al zócalo.

O para referirse a la Senda de los Ángeles, dicen como Miguel: “la cosa esa blanca”. Otros nombres que tiene esa escultura es: el rollo de papel de baño. Y aunque hay placas

que nos dicen los nombres y el por qué están ahí, nosotros, en la cotidianidad, las renombramos. Esa es la relación que tenemos con el Zócalo de la ciudad.

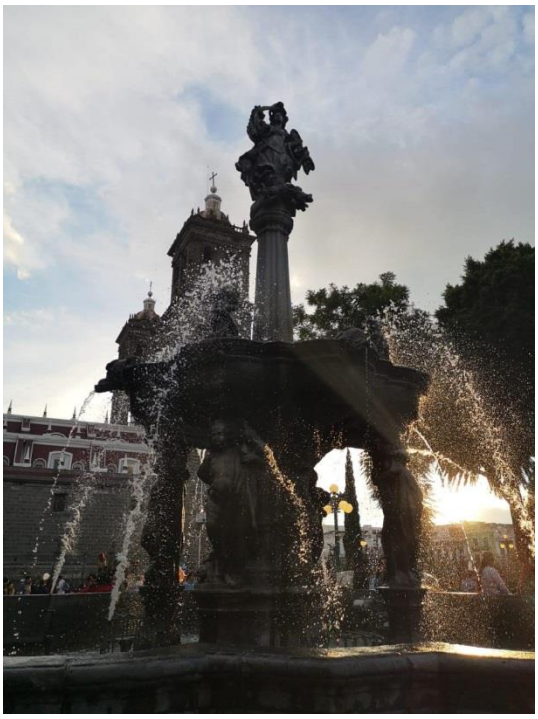


Figura 10. La fuente del zócalo [1]

El Zócalo Idealizado: La Apropiación del Espacio Público por Parte del Poder.

Hay un proceso ideológico de los que planifican las ciudades, desean materializarlo en la vida cotidiana de los sujetos. Ese idealismo que desea ser tangible se vuelve concreto en la ciudad. Una parte de las ciudades donde se ve tal ideología son las plazas. En nuestro caso, el zócalo de Puebla, tiene demasiados elementos que pareciera que inhiben la reunión de una cantidad considerable de personas. Cómo si el espíritu de Le Bon siguiera presente.

Pero como veremos no se logra esa idea. La praxis cotidiana se aleja del ideal de los planificadores.

Pero también los que ejercen el poder usan el espacio público para su beneficio. Por ejemplo, en los 3 años que estuve visitando el zócalo, algo que no me agradó y me parecía que explotaban a sus trabajadores, fue en la administración del DIF (Desarrollo Integral de la Familia) de la panista Martha Érika Alonso, que solicitaba a sus trabajadores, en sus días de vacaciones, que fueran a hacer "guardias". Una de las cosas que realizaban en esas guardias era contar cuantas personas visitaban el Zócalo en fiestas decembrinas. Recuerdo que acompañé a mi pareja a contar personas. Ella me decía que sólo utilizaban esos datos para dar a conocer la cantidad, que para ellos, significaba que las personas disfrutaban de lo que Ellos hacían. Otra situación fueron los adornos relacionados con las elecciones próximas. Los arreglos del zócalo fueron patrocinados por Telcel: la iluminación, los elementos navideños dentro del zócalo, etc. El gobierno en turno, sabiendo que las siguientes elecciones eran el próximo año, puso mensajes en los elementos navideños como: #Elsiguientepasolodaremosjuntos. Telcel tiene los mismos colores de dicho partido político. Las fiestas decembrinas tienen una carga emocional importante. Esas elecciones las ganó Martha Érika Alonso, que pasó a ser la primera mujer que gobernaría el Estado de Puebla.

El punto no es si influyó o no eso que realizaron, lo importante es saber que todas las administraciones se apropian del espacio público para su beneficio y para hacerse presente en la cotidianidad de las personas. Así, en estos tres años de observar y registrar he visto: en 2018, una exposición temporal sobre acoso sexual, que duró una semana y después no ha habido otra. En 2019, el Proyecto de la Secretaría de Desarrollo Urbano y

Sustentabilidad: Agricultura urbana. En 2019 pusieron un pequeño recorrido histórico, en una línea de tiempo, sobre el 08 de marzo. También en 2019, realizaron la Celebración del día del policía Municipal, cerrando las calles, del cuadro del Zócalo, para el tránsito de automóviles.

Pero no sólo ellos se apropian del zócalo. También autorizan quién puede usarlo. Así que hay eventos privados autorizados por la administración, siempre y cuando cumplan con la "Norma Técnica para la Protección, Preservación y Conservación del Zócalo de la zona de monumentos del Municipio de Puebla". Pude observar un evento del Teletón, donde pusieron diferentes estructuras en el centro del zócalo. Otro evento fue una entrega de premios por parte de la radiodifusora Oro.

Esa apropiación del espacio por parte de la administración en turno, permite mover todo lo que no permita realizar el evento. Como lo comenta Juan, uno de los boleros que están en el zócalo:

> No, solamente si hay, algunas, una celebración, o una, que haga el presidenta, si nos mueven. No pues nos reubican a otras partes y en lo que terminen la ceremonia o lo que sea que hagan ellos.

Figura 11. Exposición temporal. 1

Figura 12. Agricultura urbana. 1

De los usos a la apropiación del espacio por parte de las personas.

Todo planificador de la ciudad, como toda administración desean que lo que ellos visualizan se vuelva tangible para todas las personas de la ciudad. Por lo tanto tienen que normar la estadía en los espacios públicos. Así surge la "Norma Técnica para la Protección, Preservación y Conservación del Zócalo de la zona de monumentos del Municipio de Puebla". Lo cual implica una imposición de comportamiento y de pensamiento. Si seguimos los usos impuestos desde el poder, podemos decir que una manifestación es negativa, sin saber las determinaciones que llevaron a esas personas a manifestarse. Y no es que los usos sean negativos, siempre y cuando sea por la convivencia social y no por control.

Y para hacer validos esos usos, esas normas, se ejerce la vigilancia y en ocasiones la represión de quienes se salen de lo ya establecido. Pero como se había comentado

anteriormente, dependiendo la administración en turno, será el modo de confrontar lo que ellos consideren des-alienados o personas que sobrepasan las normas y usos. Por lo tanto, nos relacionamos tanto como el zócalo como estructura física, pero también con las normas y usos que subyacen en él. Estas últimas se presentarán ante nosotros de acuerdo a la ideología que se trate de imponer en las acciones sociales cotidianas que la administración en turno imponga como el "saber estar".

Nos comentaba Jessica sobre lo sucedido los días iniciales del plantón sobre la ampliación de la matrícula de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) y otras peticiones que buscaban un cambio dentro de la Universidad:

> El primer día llegaron unos señores, con un::: (1) chaleco de seguridad vial, este:::, que nos dijeron que quitáramos las cosas porque iban a tener cero tolerancia y realmente eso como que sí nos alertó un poco porque ellos no se presentaron, sólo llegaron y dijeron: es que, quiten esto porque vamos a tener cero tolerancia si no lo quitan. Pero hasta el momento no nos han venido a hacer nada.

No pasó a mayores. El gobierno del Estado intervino para que se levantara el plantón y se ofreció para ser mediador y se cumplieran las peticiones. Recordemos que esa es una estrategia de los que gobiernan, retirar toda forma de apropiación que no esté en los usos correctos, en la "buena convivencia ciudadana" (Delgado, 2011, p. 27). Nos comenta Fernanda:

> Mandan infiltrados, a gente de gobernación, pero vestidos como, como gente, pareciera que como gente común y corriente que va pasando y se interesa, vienen como a sacar información.

Todos estamos vigilados. Más si no se está dentro del "saber estar". Esa apropiación por parte de las personas son algunas veces toleradas y otras no. Lo que es cierto es que sobre pasan los usos que los planificadores tienen para el Zócalo. He visto personas que: Suben o bajan del zócalo por la rampa para personas con alguna discapacidad motriz o que se sientan en el bordillo que limita el jardín. También algunas personas toman como lugar para sentarse las escaleras para subir al asta bandera o las escaleras de la fuente de San Miguel. Hay ocasiones que hay infantes que juegan en la base del asta bandera. Otro modo de apropiación es entrar al jardín traspasando la cerca que lo rodea, para: leer o acostarse en el pasto, otros escuchan música con su perro, entre otras variadas acciones. Eso podría estar permitido en el "saber estar" que imponen los usos y las normas de comportamiento. Pero si es una manifestación o plantón, para muchos, tanto personas que tienen la ideología dominante interiorizada, como para el gobierno en turno esa apropiación no es correcta. María comentaba respecto al plantón de los estudiantes de la BUAP:

> Si, pues, no me:::, a mí no me, no es que no me parezca, siento que no, no es correcto. A mi punto de vista. Yo respeto pero para mí no es correcto eso.

Pareciera que hay permisividad de ciertas apropiaciones de un espacio público y otras que no son aceptadas. Lo cierto es que son dos apropiaciones diferentes, en una se manifiesta un malestar social y en otra es un momento de descanso, de espera, de juego, etc.

Y en caso de que esa apropiación por parte de las personas, o de algún grupo o colectivo, no sea bien recibido, se hacen presentes los y las policías que acuden a verificar qué sucede. Esta sería la forma más directa para saber qué acontece en el zócalo y ya no la forma disfrazada que comentaban anteriormente Fernanda y Jessica. Entrevisté a algunos

elementos de la policía para saber para qué se acercaban a quienes realizaban algún tipo de apropiación:

> Ximena: Nada más que nosotros tenemos que venir a tomar datos, porque, porque:::, nos lo, porque ves que hay cámaras. Nosotros pasamos la información, es el encargado tal y cositas así. O sea, sí se pueden hacer.

En otra ocasión otra policía me comentó:

> Karen: Y para que estén informados nada más, de hecho no nos piden otra cosa. Más que estar al pendiente. Pues si se ponen agresivos, pues ya, pedir apoyo. Y así, nada más.

En este tiempo de observación y registro, no vi otro incidente de que corrieran a personas del zócalo, sólo fue en aquella vez de los músicos. Pero no eran policías, sino que pertenecen, al parecer, a otra dependencia que los tiene uniformados con chalecos grises. Al final, con lo que me dicen Ximena y Karen, las dos policías, los que toman las decisiones no están a la vista. El contacto con lo cotidiano en el zócalo es a través de un elemento de manufactura humana: la cámara. Ejercen su poder tras bambalinas. Mientras que los y las que realizan la apropiación del espacio desean ser visibles, lo cual también los protege:

> Jessica: Además de la problemática, también visibles nosotros, ¿no?

Es una interacción indirecta. Una relación de poder asimétrico. Y ese estar expuesto, muchas veces, lo aprovechan quienes están ocultos, en ocasiones para usar la fuerza y desalojar a manifestantes. Nos comenta Jessica (estudiante de la BUAP):

Nosotros metimos documentos a gobernación, de hecho para pedir, más que nada como protección por las noches, porque::: (1), en el 2015 hubo un desalojo violento a un colectivo.

Figura 13. Diversidad de eventos. 1

Lo Cultural: Entre lo Cotidiano-Efímero y lo Impuesto-Petrificado.

Como lo menciona Krotz y De Certeau la cultura se realiza en la vida cotidiana. Se vive de manera efímera la cultura que se genera en la cotidianeidad, aunque muchas veces su reiteración hace que cambie a algo constante, pero que tiene fecha de caducidad. El Zócalo es un hogar cultural de lo efímero. Pero también hay una petrificación de la cultura cuando se impone por parte de los gobernantes.

Cada uno de nosotros está trastocado por varias determinaciones. Nacemos en una determinada familia, hablamos de una determinada forma, nuestro tono de voz es diferente al de otra persona que viene de otro lugar, aun siendo del mismo Estado. Nuestras creencias, la ideología y hasta nuestra postura política es diferente. Asimismo, la forma de mirar y construir nuestro mundo. Claro, no nos ancla, sino que se pueden ir cambiando conforme vayamos construyendo nuestra propia historia. Y lo mismo pasa con el otro que

nos interpela, ese otro que nos pre-existe y cuando nos encontramos cara a cara, se realiza un encuentro entre culturas. Por ejemplo: dos estudiantes de la misma universidad y del mismo grado toman clases en el mismo salón, sólo que uno ya hizo un intercambio, sabe otro idioma, mientras que el otro no tiene esas posibilidades. Hay una diferencia entre lo que vive uno y otro. Lo importante es la apertura que tenemos de compartir y dejar que nos afecten esas experiencias diferentes.

Esas diferencias culturales se viven en el zócalo. Muchas veces se viven desde lo estructural. En un momento dado se encuentran en tensión la cultura petrificada e impuesta con la cultura cotidiana y efímera, que como ya se mencionó, puede ser constante. Como sucedió el 14 de febrero de 2020. Hubo tres eventos: Ofrenda de protesta para Ingrid y otras mujeres que nunca más regresaron a casa. Evento del "día de los enamorados", patrocinado por el gobierno municipal. Y evento por parte del plantón de jubilados de la BUAP.

Vi como el gobierno en turno se apropia del espacio público imponiendo una cultura petrificada. Presencié la apropiación por parte de los jubilados de la BUAP. Y en medio de esos dos tipos de apropiación, se encontró uno que generaba una ruptura con el primero, la ofrenda a Ingrid, pero que también denunciaba a un país feminicida. La primera apropiación, como una idea estática del amor que socialmente se acepta, como un uso ya dado y que ha traído demasiadas formas de violencia entre las parejas. La ofrenda a Ingrid, como una búsqueda de relaciones de pareja que no lleven a la violencia y a la muerte.

Para contextualizar, unos días antes del 14 de febrero, se reportó el asesinato de Ingrid de 25 años. Su esposo la desolló. Imágenes del cuerpo de Ingrid estuvieron circulando por el internet. El asesinato ya había causado indignación, pero el filtrar las fotos originó más. Diferentes colectivas de grupos feministas, en diferentes partes del país y de

diferentes formas, optaron por manifestarse el 14 de febrero. Pero también para recordar que México sigue siendo, desde hace muchos años, un país donde el número de feminicidios en vez de disminuir ha aumentado. Y ante esa situación de filtrar las imágenes por parte de algunos periódicos, Rebeca, una de las que organizaron la ofrenda mencionó:

> No parece que quieran informar, parece que quieren vender. Entonces, eso nos causa enojo. Porque::: pareciera que maten a una mujer se vuelve un tema para vender. Se insensibiliza porque::: Ingrid tenía familia, a todas las mujeres que han desaparecido y que están desapareciendo, incluso ahora, tienen familia y tienen hijos y hay sentimientos de por medio. Entonces si queremos hacer hincapié en eso, el tratar el tema Ingrid y de todas las mujeres que son asesinadas en México, tomar sensibilidad y mayor responsabilidad por su parte.

Estaba indignado. Mi indignación incrementó por la forma en que, por parte del gobierno municipal, se minimizará la ruptura que hizo ese grupo feminista con la ofrenda. Porque después de un tiempo, fueron policías a indicar que por favor no abarcaran mucho espacio. Fue una minimización física como simbólica del malestar que sufren una mayoría de mujeres en el país. Lo cierto es que, nadie espera una manifestación de ese tipo en el día del amor y la amistad.

Pero lo que más me indigno y me dio tristeza fueron los comentarios de diferentes mujeres y hombres que pasaban y se detenían un momento a ver la ofrenda. Comentarios como: *no entiendo para qué ponen eso, si la culpable fue ella*; en respuesta a ese comentario, su pareja le contesta: *pues sí, ella es la que tiene que cuidarse, para que se casa con un tipo mayor que ella*. Otros reclamando por el haber pintado el palacio de gobierno de la CDMX, diciendo: *tan bonito que es el edificio y éstas rayando*. Una señora

de unos 50 años comentaba: *Esas viejas locas, ellas tienen la culpa. Quien la manda a casarse con un viejo, ella se lo ganó. Esas mujeres se les meten a los hombres. Como a mi hijo que ya quería su novia llevárselo, no se vale, le digo, todavía que uno las trata bien*. Esto me hizo ser consciente de la cantidad de personas que piensan de esa manera en el país.

También había personas indignadas. Algunas estaban llorando. La situación en el país es bastante complicada para todos, pero para las mujeres es aún más. Los eventos en el zócalo continuaron. No pararon. Como tampoco pararán las manifestaciones y exigencias de los diferentes grupos feministas.

Es una tensión de posturas ideológicas en lo cotidiano, así como simbólicas. Ese 14 de febrero de 2020, puede marcar una forma de ir quebrando ese 14 de febrero petrificado, que se ha presentado como única forma de relacionarnos amorosamente con el otro y que está muy interiorizado en gran parte de la sociedad, no sólo en la poblana.

Figura 14. Las apropiaciones y la ruptura. [1]

Lo No Humano en el Zócalo: La Manufactura Humana, lo Viviente y los Fenómenos Naturales.

Como hemos visto, hay varias articulaciones en la vida cotidiana. Nos relacionamos con las normas y usos, con quienes vigilan que se cumplan, con la ideología de las estructuras de poder, con los otros, con diferentes formas culturales y con lo emotivo. Pero también todo eso se articula con la manufactura humana y con lo que no es un humano: animales, plantas y fenómenos de la naturaleza.

Recordemos que el zócalo como palimpsesto es una posibilidad de quitar y poner. Y que las esculturas y todo lo material es una huella histórica. Nos dice algo de lo que fue nuestra ciudad y lo que hacían las personas en su cotidianidad. Como saber que se efectuaban corridas de toros en el centro del zócalo. O que era un tianguis donde vendían los naturales, pero no los españoles. O la existencia de una picota. O que no había jardín antes de la independencia. O que ha sido nombrado de diferentes formas, algunas por una función específica: plaza de armas, La plaza, Plaza Mayor, Plaza de la constitución, etc.

Actualmente las personas utilizan varios elementos de manufactura humana para hacer diferentes cosas. Desde disfrazarse de algún personaje para que tomes una foto con ellos y les des una moneda. Hasta encontrarte, como dicen: *gente que viene bien vestida*, que se acerca a ti para venderte algo o te cambies de compañía celular.

Otro elemento son las rampas que se crearon en el zócalo para personas con alguna discapacidad motriz. Se articula la modificación física del zócalo que va acompañada de letreros como el: Señalamiento de la ruta accesible. Las rampas funcionan para facilitar que personas con alguna condición de discapacidad motriz o personas ancianas puedan acceder al zócalo. Aunque todavía hay carencias, se trabaja en ello.

Otro elemento muy utilizado por las personas son las bancas: que permiten sentarte, acostarte, practicar alguna melodía, esperar, comer y usarlas como escalón para ver más que los otros. Como sucedió en el viernes Santo del 2019. En algún momento hubo una riña entre dos personas de diferentes familias sobre esa situación. Los que estaban parados sobre la banca, no permitían ver a los que estaban sobre la banqueta del zócalo, que ahora la usaban como una grada. Y por esa situación se realizó la riña. Eran personas atomizadas, aunque estaban juntos cada quién veía por sus propios intereses. No existía un mirar al otro, pensar en él. Era más un show que un llevar a la práctica lo que esa misma religión profesa. Había otros tantos que no les importaba ver muy claramente, se alegraban cuando alcanzaban a ver alguna parte del santo que peregrinaba.

Dependiendo el contexto que construimos es la función que tienen los elementos de manufactura humana. Algunas esculturas, como la senda de los Ángeles y la fuente de San Miguel son utilizadas por las personas como fondo para sus fotografías y *sefies*. Otro elemento que permite las fotografías y que es su propósito, son las letras gigantes con el nombre de la ciudad. Este tipo de letras al estilo Hollywood, aunque más pequeñas, son un atractivo turístico. Así, el tomarnos fotos en la ciudad sirve como promoción de la misma. Más para una ciudad que tiene una palca que indica que es ciudad patrimonio cultural de la humanidad, que otorga la UNESCO.

Esa situación del patrimonio es lo que hace que se trate de ocultar, por parte de los gobiernos, las manifestaciones sobre problemas sociales que aquejan a alguna parte de la población. Como las manifestaciones de colectivas feministas, como ellas mismas se nombran, que usan parte de los elementos de manufactura humana del zócalo, en particular el asta bandera y el mismo zócalo para finalizar sus marchas:

(4:16) Cristina: El asta bandera más que nada, porque tiene esa subidita (señala las escaleras para subir al espacio dónde está el asta)

Yo: [¡Ah ya!, cómo]

Cristina: [como que nos ven] ya estoy más alta, ya me ven todos, ¿no?, cuestión, cuestión un poquito más como de visibilidad. Pero igual el asta bandera si uno quiere, puede significar muchas cosas, es donde siempre uno… (2) pone las banderas y nuestra bandera es el aborto. Por así decirlo. Podríamos decirlo::: algunas chicas pueden decirlo, otras no. Es:::, es lo bueno de estas marchas que, todas nos juntamos aunque no todas pensemos exactamente igual.

(4: 44) Laura: Pero creo que si tiene que ver con la cuestión de la bandera. Y, bueno, ahorita yo que lo estoy relacionando, es como el verde, ¿no? Y en Argentina fue un poco fortuito el color, porque su bandera es azul, pero aquí en México es verde. ↓El pañuelo↓.

(5:03) Fabiola: Aparte creo que, bueno, desde ya hace tiempo, en específico, como que la, la lucha feminista siempre que ha hecho sus… (2) eh:::, recorridos, sus mítines, las marchas siempre terminan en este espacio, ¿no? Entonces siento que ya tiene tiempo que nosotras nos hemos apropiado de este espacio para finalizar, ¿no? Yo creo que tiene que ver con, con esta cuestión de memoria, de reunirse, de convivencia, en el que ya por, por inercia llegamos a este punto.

Yo: O sea, es como si el zócalo llamara. ¿No? O de alguna manera, [no, no sé.]

Fabiola: [Sí. Sí.] Bueno, más que nada es como las, las compañeras, ¿no?, como se han apropiado de este espacio específicamente, ¿no? Para hacer las actividades. Aparte de que está en frente del Palacio, entre la catedral, creo que todo se conjuga para, para poder finalizar aquí.

Es interesante como se apropian de símbolos que parecen inamovibles para generar en ellos mismos una interpelación con lo que ellas están construyendo como nuevos símbolos. El verde de nuestra bandera, posiblemente, y realmente desearía que sucediera, signifique la lucha de las mujeres y la reivindicación de los derechos, o como lo dice una de ellas: *Más allá de ser un derecho, bueno, es que yo no estoy de acuerdo, como en su totalidad en la cuestión de los derechos, pero más allá de ser un derecho, es una cuestión vital*.

Figura 15. El asta y el 16 de febrero, conmemoración de los acuerdos de San Andrés. 1

De los animales, insectos, plantas y fenómenos de la naturaleza.

Algo externo a nosotros pone una pausa en el estar en el zócalo. La lluvia es el principal fenómeno natural que provoca una pausa en el zócalo. Las personas que están en el zócalo se dirigen hacia los portales cuando empieza a llover. Los boleros, los globeros y jugueteros buscan refugio momentáneamente. Se vacía el zócalo. Una vez que pasa la lluvia uno puede regresar a transitar el zócalo. Pero debe ser con cuidado, porque las lajas pueden estar resbaladizas y un mal paso nos hará visitar el suelo. Pero Puebla es realmente hermosa cuando está lloviendo y después de llover.

En ocasiones esa relación con la naturaleza no es tan beneficiosa. Uno puede cubrirse del calor bajo la sombra de un árbol. Pero un viento fuerte puede que derrumbe dicho árbol y cause accidentes o hasta muertes. Como sucedido a una niña que perdió la vida al caerle un árbol encima (Parabólica.Mx, 2017).

En el zócalo nos relacionamos con animales e insectos. Podemos ver a infantes alimentando a palomas. Personas sacando a pasear a sus perros. Personas peleando con un mosco. Hay una gran diversidad de insectos, animales y aves en el zócalo. Bien dice Claudia, una vendedora fija de globos en el zócalo:

> Bastantes cosas se ven aquí. ¡Uy! Aquí abundan bastantísimo lo que es la rata y la cucaracha. ¡No, bastante¡

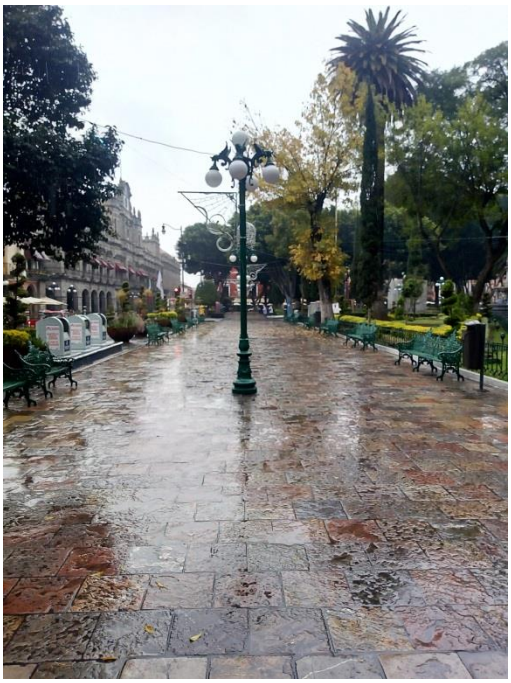


Figura 16. Día de lluvia. [1]

La tecnología y lo virtual.

A diferencia del viernes santo, una actividad en la cual pude participar activamente, fue en el juego de pokémon go. Juego que vuelve virtual al zócalo, congregando a centenares de personas en él: *yo le echo unas quinientas, seiscientas personas*. Dicho juego indica que existe un gimnasio de combates en donde está la fuente de San Miguel y cada vez que hay un evento, hay gente que se presenta de forma física o también de forma virtual para jugar. No sabía nada de eso hasta que el 16 de febrero del 2019, hubo un evento y Ricardo, un participante me comentaba:

> Hay dos gimnasios, uno lo que es la Catedral, totalmente la catedral es un gimnasio y la fuente que es otro:::, otro gimnasio. Y pokeparadas, pues aquí hay unas tres o cuatro, pero no sé muy bien cuales son.

Algo que no me hubiera imaginado es la cuestión virtual que ofrece un videojuego para celular y que convierte en pokeparadas los monumentos y en gimnasios la fuente del zócalo y la catedral. Y ya no sólo hay familias que pasean y juegan en el zócalo, sino que hay familias que juegan videojuegos en el zócalo. Nos explica Ricardo:

> Las pokeparadas son, como monumentos, en sí son lugares donde puedes jugar de forma segura, por lo general donde hay sombra, donde hay bancas, donde hay:::, igual árboles, etc. Y hay algunos monumentos muy especiales y específicos en los que son gimnasios, en donde puedes, de hecho, competir, pelear con otros pokémons. Con otros pokemons de otros entrenadores y capturar a unos pekémons que son legendarios.

Observo que todo va cambiando de acuerdo con las acciones y relaciones sociales que realizan las personas en su cotidianidad. Y también cambia la relación con el pasado, muchas veces se le oculta u olvida, se resignifican los símbolos y la forma en que nos relacionamos con ellos. Por ejemplo, cuando le pregunte a ese grupo de "entrenadores", como ellos mismos se nombran, el nombre de la fuente de San Miguel, su respuesta fue: *"Pues como la fuente, la fuente del zócalo".* Sabían que ahí existe un gimnasio virtual, pero no el nombre de la fuente. Lo interesante para mí es cómo elementos de manufactura humana, como el videojuego para celular, el celular, más el espacio público, en este caso el zócalo y los monumentos que hay en él, posibilitan el construir un sujeto nuevo: el entrenador.

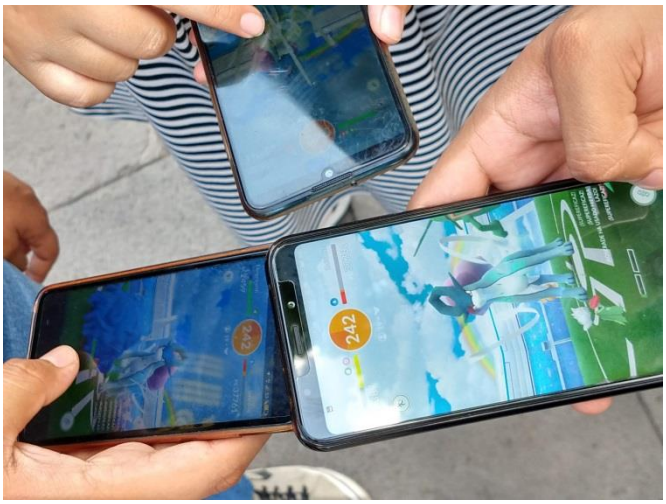


Figura 17. Entrenadores jugando. 1

Figura 18. Pokémon. 1

El Trabajo dentro del Zócalo: Entre lo Fijo y la Movilidad.

Dentro del zócalo hay mucha gente trabajando. Dentro de lo que observé y registré en esos años de visitar el zócalo me percaté de dos tipos de trabajo: uno que es fijo, ya sea porque son empleados de los diferentes servicios de limpia o de mantenimiento del zócalo o porque tienen algún acuerdo con el gobierno en turno. El otro tipo de trabajo lo realizan las personas estando en movimiento. Y es necesario hacerlo así porque pueden ser retirados del zócalo y les pueden quitar sus productos o materiales.

Los trabajadores fijos algunos no son visibles y otras veces los vemos a diario. Por el lado de los trabajadores que son casi invisibles, pero que recae en ellos la limpieza y el mantenimiento del zócalo están: las personas que cambian los focos de las lámparas de

dragón. Me tocó presenciar a personas dándole mantenimiento a la fuente de San Miguel. También vi a personas limpiando los contenedores de basura que están por todo el zócalo y los contenedores más grandes que están en la 3 poniente y 2 sur y entre la 16 de septiembre y Palafox y Mendoza. Y en la noche de un viernes de abril, a las 23:00hrs, me tocó presenciar como los trabajadores de limpia pasaban por la basura de los contenedores grandes. No podían faltarme las "naranjitas", que son de barrido manual y son las responsables de tener la plancha del zócalo limpia. Por último, los diferentes elementos policiacos: Los de blindaje del centro histórico, la policía turística, policía municipal y estatal y los chalecos grises.

De las personas que son fijas y que son más visibles, son las que tienen algún convenio con los gobiernos en turno, porque son de alguna organización, están: Los y las globeras, los boleros, los y las jugueteras, los que ofrecen servicios de recorridos por la ciudad.

Los trabajadores en movimiento también son variados: están los pepenadores, los boleros en movimiento, lo que venden dulces, los que hacen un show por una moneda como Raúl Galicia y su muñeco Tomás, o Leonel: "el pelón del centro", que vende sus "poemas". También están los punk que te venden una rosa artificial por una moneda. Las personas que te dicen: *una rosa para la damita*. O las personas que están en la mañana vendiendo enciclopedias o libros infantiles. Todos ellos están en movilidad constante porque sus acciones sobrepasan las normas y usos.

Asimismo hay personas que piden dinero, muchas veces a cambio de nada, pero utilizan la lástima para solicitar una moneda: los pedigüeños. Recuerdo que mi profesor decía: lo que se busca es una interacción moral. No hay ninguna obligación de darles una

moneda, sólo la cuestión moral, que muchas veces está relacionada con el "ser católico y buen samaritano" o el "ser buena persona" y lo que signifique tanto social como individualmente. Lo que hacen los trabajadores en movimiento es acercarse a ti y en voz baja te ofrecen su producto. También observe que un bolero aparte de ofrecerte su servicio te ofrecía un producto: miel. Pero todo muy rápido, como lo menciona Juan un bolero fijo en el zócalo y Beatriz, una vendedora de dulces que usa la movilidad para vender:

> Juan: sí, es que esos no son fijos, nomás te puedes sentar un rato, agarra y se va dando vueltas.
>
> Beatriz: A veces no hay nada de venta y me voy por otro lado. Sólo vine a vender un ratito, porque no dejan vender.

La construcción del trabajo en el zócalo: lo permitido y lo que se intenta excluir.

Algo que deseaba saber era como construyen el zócalo las personas que realizan su trabajo en él. Pero también como construyen su trabajo. Así que entrevisté a Juan, bolero fijo del zócalo, a Claudia, una señora que vende globos en el zócalo, a Yolanda y Ana Lilia que son de barrido manual o mejor conocidas como "naranjitas", a Beatriz que vende dulces a veces en el zócalo, si no hay venta se dirige a otros lados y por último a Raúl Galicia y su muñeco Tomás, ambos están en movimiento.

Cada uno de ellos me narró un poco de su vida y lo que hace en el zócalo. Juan que es bolero desde hace 9 años. Los cuales los ha trabajado en el Zócalo. Fue su hermano quien le enseño el oficio. Después se fue 5 años a trabajar a estados unidos, pero regresó

porque su mamá cayó enferma. Es de Chiapas y trabaja por temporadas en el zócalo. Le respetan su lugar ya que paga al mes 250 pesos, esto por acuerdos de su organización con el gobierno en turno. Se trabaje o no se trabaje él tiene que pagar esa cuota. Tiene un rancho en Chiapas, donde es campesino: "*Tengo mi casa propia, está bien, descansar allá. Es muy tranquilo, silencioso*". Por ahora dejó sembrado ajo, regresara a su tierra natal para ir a venderlo. Es de San Cristóbal de las Casas. Lo máximo de pares boleados en un día ha sido 20: "*terminas bien cansado, todo el día cansado*", pero la remuneración es buena, me comentaba. Se dio una charla informal amena. Aunque no conseguí mucho, creo que es interesante la vida cotidiana de esta persona que ha estado tantos años en el zócalo. Él también me hacía preguntas. La boleada me costó 25 pesos.

Por otra parte Beatriz, que es vendedora de dulces y siempre está en movimiento, no me pudo contar mucho. De hecho tenía desconfianza de la entrevista y de mí. Me preguntó varias veces de dónde venía. No parecía segura y por obvias razones, si la descubrían vendiendo le quitaban sus productos:

> A veces, a veces no vengo porque no dejan vender. Los de vía pública. Me recogen las cosas (Dulces, gomitas, todo lo que es botana.), se los llevan.

A diferencia de Raúl Galicia, que al parecer, aun teniendo problemas con los gobiernos anteriores, sigue visitando el zócalo y se espera un tiempo considerable para ofrecer su show con el muñeco Tomás:

> Moreno Valle tuvo la osadía de meternos a la cárcel. Porque era una falta administrativa estar aquí con el muñeco. Pues salimos. Deben de tratarnos como trabajadores sociales.

Claudia vende globos en el zócalo y nos comentaba que empezó a trabajar desde los 15 años. Tiene 33 años trabajando en el zócalo. Descansan los días jueves porque retiran a todos los ambulantes del centro histórico. Su papá es el globero más antiguo que queda, tiene 81 años. Ella se considera: globera de raíz, porque el papá de su papá y ellos, contando a sus hermanos, son globeros. En su día de descanso hace labores del hogar. Se le suman cosas aparte de trabajar.

Yolanda y Ana Lilia son de barrido manual perteneciente al organismo de limpia. Muchas personas, me incluyó, las conocemos como: "naranjitas", por su vestimenta de trabajo que es un overol color naranja. Su horario de trabajo es de 6am a 2pm. Utilizan dos escobas diarias, las cuales ellas arman con material que les dan. Ellas escogen las mejores ramas para armar una buena escoba. En el turno que les toca barren el zócalo dos veces. Ellas como Claudia y Juan, comen en sus espacios de trabajo. Algunos llevan su comida o esperan a la señora que les lleva comida. Porque en el zócalo no hay puestos de comida. Y es posible que en ese momento que estén comiendo, tengan que interrumpirla por vender o bolear. Yolanda y Ana Lilia tienen media hora de comida:

> Yolanda: Por lo regular comemos acá. No salimos, así que salgamos, no. Nos dan media hora.

Raúl y Beatriz no me dieron horario de comida, ellos al estar en movimiento pueden comer en diferentes lugares y en el horario y el tiempo que ellos elijan. Son personas con determinaciones diferentes y que se relacionan de una manera muy concreta con el zócalo construyendo su propia mirada de él.

Algo que conocí a causa de una pregunta que le realice a Claudia, en la que pretendía saber si la venta de globos remuneraba o si era un buen negocio, ella lo entendió en el sentido de: qué se necesitaba para vender en el zócalo. Así me enteré que tener un puesto en el zócalo, no es sencillo. Uno debe pertenecer a una organización y, como también lo decía Juan, pagar mensualmente por el lugar.

> Claudia: No, es muy difícil, si tú quieres entrar aquí, pues ya no te dejan. Existen 3 organizaciones y 5 personas que, este, les llaman independientes. Hay una organización que les dicen los verdes que son de la… (1), ¿CROM? Y ellos salieron de esta misma unión. Nuestra unión, es la "unión de globeros y juguetes varios", es la unión de, más conocida, como CTM, porque, porque estamos sindicalizados en CTM. Hay una familia que se llama los Ríos, ellos son de la FROC. El señor, pues igual, como mi papá, era su papá, vendían reguiletes. Después el señor vendió globos y ahora vende burbujas. Y es su familia, es una sola familia.

Con esto podemos comprender un poco la situación que puede vivir Beatriz al no pertenecer a una organización que esté sindicalizada o a una familia que tenga mucho tiempo en el negocio. Ambos trabajos son para la subsistencia de quienes lo realizan, pero posiblemente para otros trabajadores como Beatriz también sea un medio para sobrevivir. Las condiciones concretas de ambos trabajos nos muestran una brecha en la que se encuentran muchos poblanos que están fuera de las normas y del "saber estar".

Y esas condiciones concretas de existencia se van desglosando. De los que trabajan con los permisos otorgados por la administración en turno, a los que sobre pasan las normas con su movilidad, hasta llegar con el pedigüeño. Raúl Galicia menciona que la diferencia entre el pedigüeño y él está en lo que se da: un servicio o producto por una moneda:

> Porque yo se los he dicho, compare usted al pedigüeño que le pide una moneda a cambio de nada, yo le vengo a ofrecer algo a cambio por su moneda: una diversión muy sana.

Lo cierto es que muchas veces desconocemos lo que el otro vive en su cotidianidad. Entre estos trabajadores, que realizan su labor en el zócalo, hay muchas diferencias. Mientras al realizar su trabajo, para algunos es peligroso porque les pueden quitar sus productos o retirarlos del zócalo, otros tienen horarios fijos que cumplir con un salario fijo y otros más no tienen un salario fijo, pero tienen un puesto donde transita mucha gente. Las relaciones del trabajo y el zócalo se complejizan.

La construcción del zócalo por parte de los trabajadores.

Para Raúl Galicia *el zócalo es parte del corazón*. La metáfora nos lleva a confirmar que el zócalo aparte de ser un centro físico, es un parte de nuestra historia personal. Una gran mayoría de los que visitamos la ciudad de Puebla, o somos originarios de ella, tenemos un recuerdo en el zócalo. Como indica Raúl: *Eso es todo lo que es el zócalo, es historia para nosotros.*

Y como lo llegó a comentar Claudia: *Es algo sagrado. Dirían: es algo más que la casa.* Y lo menciona así, porque es en el zócalo dónde está su negocio, su sustento, pero es más que eso: *porque también es una distracción aparte de que es un negocio, como que::: (4), pues si, sirve como de terapia* (…). En eso concuerda con Juan: *Es lo bueno del zócalo, vienes de mal humor y sales contento.*

El zócalo se convierte en un lugar en el que trabajar en él te permite quitar tensión, distraerte y entretenerte con lo que hacen los otros. Hay infinidad de situaciones que uno puede observar y vivir en el zócalo. Como lo que vivió Yolanda, una de las "naranjitas":

> Pues bueno, a mí me gusta estar acá, ¿no? Trabajar aquí, pues sí me gusta porque, pues hay de todo, ¿no? Este, hay personas que por ejemplo, uno está trabajando y una vez estaban unas bolsas negras, porque hubo un evento, jalo la bolsa y se levantó un señor y grita y me espanta y también él se espanta. Así como que dices: ¡ay no! Y luego todavía oscuro. Pero no, pero pues sí.

Con respecto al observar lo que pasa en el zócalo, algo que nunca presencie, pero que Claudia, con más tiempo que yo en el zócalo me menciona, es:

> Bueno, pues, eh, algo pues seguido que se, luego a veces que las parejas o no sé si se avisan o eso, luego vienen y se pelean. O que ya la esposa ya llego y ya lo encontró con otro. Eso se ve bastante aquí en zócalo.

En el Zócalo estamos expuestos a la mirada de los otros. Y al ser un espacio de reunión es fácil presenciar diferentes situaciones como las que menciona Claudia. En el zócalo, en ese espacio abierto y público, todos estamos expuestos a ser vistos. Esa es una de las posibilidades que ofrece el zócalo y que muchos de los colectivos u organizaciones aprovechan. Y ante esas situaciones de manifestaciones o plantones o eventos por parte del gobierno, Claudia es muy concreta, ella no se va: *No, nos quedamos. Nos quedamos*. Recordemos lo que Juan decía, aunque uno no trabaje se paga al mes.

Ante esas formas de apropiación por parte de los administradores de la ciudad o de algún organismo privado u colectivo o grupo social y de lo que hace la gente en el zócalo,

el tener un zócalo limpio muchas veces recae todo en el trabajo de las "naranjitas". A mí me parece el zócalo un lugar limpio. Al menos así lo pensaba y vivía. Pero al entrevistar a Yolanda y Ana Lilia, me di cuenta de lo que había pasado por alto en este tiempo: su trabajo. Ellas narran:

> Si, se recoge mucha. Más que nada la de los días lunes. Este, es cuando hay más basura, porque el domingo hay evento, este, entonces vienen muchas familias. Hay mucha gente que tira la basura, nada más así. Hay contenedores de ese lado. Hay, este, los que están aquí. Pero, la tiran así en el suelo.

El que las personas no depositen su basura en el contenedor, hace que el trabajo de Yolanda y Ana Lilia sea pesado: *no es difícil, es pesado. Porque sí, le comento, a veces sí sale mucha basura, muchísima. Entonces sí es pesadito. Pero difícil no, no, no*. También nos habla del tipo de personas que visitan el zócalo de la ciudad de Puebla. Tenía la idea de que el zócalo estaba limpio porque la gente usaba los contenedores de basura, más el trabajo de las "naranjitas". Los contenedores en número no son pocos, hay aproximadamente 40 en todo el zócalo. *Pues sí, aquí las personas que barren, que son "las naranjitas", pues sí, este limpian. O luego que la gente ya echó comida o que ya aventaron que la torta, yo creo que todo eso tiene que ver. Pues entonces, si yo, yo si veo que está al día la limpieza.* Esto me decía Claudia.

Estamos a la vista de todos, es posible saber quién hace o quién no hace algo. Y no es una cuestión de una clase social, o del nivel de educación académica, es nula responsabilidad de acciones individuales que no están dentro de los usos y que afectan en lo social. Es no pensar, ni ser sensible con el otro. Como nos narra Claudia:

> Pues yo creo que ya no es falta de educación, ya la gente:::, bueno no sé cómo explicarlo, porque a lo mejor, yo este, siento que es una gente que es educada, pero le da lo mismo aventar o::: va tomando el agua y la avienta el:::, teniendo tan cerquita el basurero. Teniendo tan cerquita. Hay gente, que se ve gente, pues de muy buenas posibilidades, porque dijéramos, fue un vagabundo o eso y no, hasta la gente que viene bien vestida y eso, es la que hace más… (4), más basura. Ajá, le vale, como que le vale. O que ya se sonó y avienta el rollo. Sí, entonces si a veces es molesto. Y a veces si les decimos: ¡oye, tu rollo! Y luego hasta se molestan. Sí, porque sí lo hacemos. Bueno, yo sí lo he hecho: oye tu basura, se te calló; pero no, te responden ↓con… (2) majaderías↓.

Con lo que narra Claudia me hizo pensar en cómo no nos percatamos en las personas y todo el trabajo que realizan para construir algo. Uno puede llegar al zócalo y disfrutar un concierto. Para armar el escenario hubo personas trabajando para que todo quedara listo para nuestro momento de ocio. Muchas veces no nos percatamos que hay una cantidad de gente atrás de lo que a veces disfrutamos. Sólo vemos el producto y exigimos que salga bien. Eso es una función de la ideología dominante que nos guía a únicamente poner atención y valorar el resultado, mientras que conocer y valorar el proceso, no le es importante. Yo sólo miraba el zócalo limpio, pero no sabía el proceso que era mantenerlo limpio.

Por último, en esta relación que tienen los trabajadores con el zócalo que me permite construirlo desde otras miradas y modos de vida, está la relación con elementos de manufactura humana y con fenómenos naturales, como con animales. Así las relaciones en el zócalo no son únicamente con el otro humano, sino que se amplían.

En primer lugar los trabajadores se relacionan con sus lugares de trabajo, lo significan: *porque, este, está uno en la casa, sí la casa tiene todo, ¿no?, llegas a guisar, a cocinar, a lavar trastes, trapear, las camas y:::, pero, este, pues sí, sí, quiero mucho aquí, este, mi negocio,* como me decía Claudia, que ve al zócalo y a su negocio como algo sagrado. O para Juan, que es un medio de sustento que le permite conservar su rancho e ir a San Cristóbal de las Casas a sembrar y que aprovecha las fechas festivas: *Como pal doce de diciembre empiezan a salir toda la gente. Ahí va a venir mi esposa y nos quedamos aquí, todo el año nuevo. Tengo que aprovechar todo este mes de diciembre porque hay más trabajo. Hay dinero*. O como Raúl describe lo que es Tomás: *Hoy el zócalo es algo que he construido en compañía de Puebla y los poblanos, que no me saludan a mí, saludan a Tomás: ¡Adiós Tomás! Porque a Tomás lo han hecho, algo en historia infantil y adultos también. Le han dado cariño, le han dado respeto. Muchos dicen que es cubano y no, es Tomás Diario Vela de Izucar de Matamoros Puebla, es cañero.*

Pero también nos relacionamos con los objetos a través de nuestros sentidos. Algo que Claudia hizo darme cuenta fueron los sonidos: *Sí, porque mira, hasta el sonido del agua, yo creo que, mmm… no sé, a mí me, me fascina. O::: estás como estresado y nada más por estar escuchando el agua, como que te relaja, ¿no?, hasta el aire.* Pero hay muchos sonidos en el zócalo. Me percaté de eso al escuchar las entrevistas: automóviles pasando, murmullo, cánticos cuando hay manifestación o están las personas del FreeStyle. Eso sí, pregoneros no hay. Y claro, al ser un espacio abierto estamos expuestos, no sólo a los sonidos, sino a las corrientes de aire que son disfrutables cuando hace mucho calor. Y al haber árboles en el zócalo, en días de mucho calor, tenemos la posibilidad de buscar una sobra generosa. Otra situación de nuestros sentidos es que no hay mal olor en el zócalo. Y

cuando llueve, el olor que se respira es el de tierra mojada, por el jardín. Uno se relaciona con un montón de acontecimientos en el zócalo.

Aunque Claudia dice que a veces, como poblanos, nada nos gusta. Los fenómenos naturales influyen en nuestro vivir el zócalo:

> Aunque a veces luego dicen: ¡Ay no, es que hacía harto frío! ¡Hace harto aire! Pues nada nos gusta, ¿verdad? Porque si hace calor, porque hace calor, no lo queremos. Y si hace frío, que porque ya tienen frío, ¿no? Entonces todo es, este::: (4) Viéndolo desde el punto de vista, para mí, si me sirve de mucho: lo verde, la gente.

Figura 19. Yolanda y Ana Lilia: las naranjitas. 1

Figura 20. Juan y yo. 1

La Apropiación del Espacio Público: la Visibilización.

En varias ocasiones que estaba en el zócalo observando y registrando, tomando fotos o vídeo, de un momento a otro se presentaban diversos eventos que en algún momento parecían simultáneos y que se apropiaban de diferentes segmentos del zócalo. En la Senda de los Ángeles podría estar un plantón, en el corredor del zócalo que da a la calle 3 poniente se realizaba una competencia de FreeStyle y frente al asta bandera se presentaba una orquesta de música variada, que iba desde un huapango a un danzón.

Eso ocurrió el viernes 02 de agosto de 2019. Los tres con claras intenciones de ser visibles. Como comentaba uno de los organizadores de la competencia de FreeStyle: *Naturalmente todas las batallas, las ligas de batallas, se acostumbraron, bueno se dedicaron, perdón, a::: hacerlos en plaza. ¿Por qué? Para llamar a la atención de la gente, para que la gente, eh, se acerque, vea la libertad de expresión que tiene el género del hip-hop (...).* O como lo decía Pedro, un policía que estaba pidiendo datos a la persona encargada de la orquesta: *Vienen a darse a conocer*.

Estos eventos representan una ruptura en la rutina en el zócalo de la ciudad. Podríamos considerar que son estos eventos lo que le dan una vida y significación diferente al zócalo. Es esa apropiación del espacio público que no viene de la administración en turno, sino de personas u organizaciones o colectivas que le otorgan su significado de espacio público al zócalo. Es esa apropiación y reiteración de eventos, como en el caso de las colectivas feministas, que lo empiezan a construir como un lugar.

Esta apropiación del zócalo es una relación en tensión entre lo que subyace en él: ideología, normas, leyes, usos, historia, símbolos, lo cultural, que se relacionan con las prácticas sociales y las condiciones concretas de existencia de los otros y mis propias

condiciones concretas de existencia y prácticas sociales. La apropiación se efectúa con una ruptura de las normas y de los usos del "saber estar", de la ideología dominante, de los símbolos vacíos, de la historia inamovible, de la cultura petrificada. Y al mismo tiempo se realiza como ruptura de la rutina de los otros, que interpelan ante cierto tipo de apropiación. Esos otros preexistentes que también hacen y que cuando se encuentran cara a cara surge una tensión. Porque si sólo miro desde mí, estaré construyendo al otro sin dejar que me interpele, imponiendo mi forma de mirar y construir mi realidad. Es importarme reconocerme como otro para el otro. Un semejante, como mencionaba Nicol. Un semejante que tiene otras determinaciones, que su ideología es diferente, lo mismo que su cultura y que es posible construir con él, otro tipo de realidad. Siempre y cuando, haya una apertura en ambos por dejarse afectar por el otro. Al menos eso se buscaría, porque también están los otros que dominan, excluyen e invisibilizan.

En el zócalo, pude presenciar diferentes tipos de apropiación: **la manifestación**, que puede durar un tiempo específico y después se retira. Es posible que en otro momento vuelvan a apropiarse de una parte del zócalo. Varias manifestaciones o eventos de ruptura utilizan la senda de los Ángeles. No vi ningún tipo de manifestación en la escultura de los Ángeles que están al extremo opuesto de la Senda. Otro de los puntos reiterativos del que se apropian las personas es el asta bandera. La manifestación en tiempo puede ser efímera, pero el contenido de ella puede impactar.

Una segunda forma de apropiación es el **plantón**. El tiempo en este modo de apropiación puede ser indefinido. Y pueden existir diferentes tipos de plantones. Observe que había unos muy precarios, casi siempre los que ponían los estudiantes. Otros que hasta

mamparas y baños portátiles tenía. Unos abarcan más espacio que otros. Y es posible que sean en tres puntos del zócalo: el asta bandera, la senda de los Ángeles y frente al asta.

Otra forma de apropiación es la **cultural-efímera**. Es muchas veces espontanea o algunas otras es planeada. Y no tiene un espacio específico en el que se realice. El zócalo es bastante amplio, hay espacio para muchos eventos. He presenciado múltiples eventos en un mismo tiempo. Ejemplo de este tipo de apropiación esta: pokémon go, orquestas, músicos, bailarines callejeros, FreeStyle, Raúl Galicia y Tomás, Leonel: "El Pelón del centro", entre otros.

Cada uno de los integrantes de los colectivos o colectivas, de los grupos sociales u organizaciones más complejas invierte su tiempo, expone su cuerpo, se expone ante los otros. Muchas veces sólo miramos lo que se presenta en el zócalo, pero no conocemos lo que subyace, nos alejamos de conocer al otro y muchas veces producimos opiniones o juicios sin tener una idea de las condiciones concretas de existencia de cada uno de esas personas que comparten una ideología, muchas veces disruptiva, la cual les permite estar cohesionadas; y otras tantas, es cierto, juegan con las condiciones impuestas por las estructuras de poder cayendo en una ideología reiterativa. Pero como se me mostró, es la práctica o acción social, la praxis, la que puede darnos luz para diferenciar dichas ideologías.

Aunque se tiene suficiente material de los 3 modos de apropiarse del espacio, ahondaré en el primero, que es el que más reiteración y afectación y sensibilidad me produjo. No es que los otros no los considere valiosos, pero creo que lo vivido en las manifestaciones feministas es algo que me afectó y afecta.

Figura 21. Pintas en lajas. [1]

Figura 22. Competencia de FreeStyle. [1]

Las manifestaciones en el zócalo: la apropiación feminista.

Aunque es cierto que he observado muchas manifestaciones, a finales de 2018 y todo el 2019 e inicios del 2020, las manifestaciones más recurrentes han sido las organizadas por colectivas feministas. No son las únicas manifestaciones, pero son las que son más reiterativas y en mí han causado un gran impacto. Diferentes manifestaciones se han apropiado del zócalo, como: "Apoye. No castigue" por parte de Estudiantes por una Política Sensata de Drogas (epsd). Otra que llamó mi atención por lo novedoso, porque hay muchas manifestaciones que tiene su toque de creatividad, fueron las pintas con gises de colores de un movimiento a favor del veganismo. Recuerdo que iba subiendo el zócalo y lo que me recibió, aparte de la musa, fueron los mensajes y dibujos de diferentes colores en las lajas del zócalo. Los mensajes iban relacionados sobre una ideología y práctica a favor del veganismo. Había mensajes que articulaban el veganismo y el feminismo: *Ni opresora*,

ni oprimida. Vegana y Feminista. Otros mensajes eran: *Salva vidas. Salva el planeta. Salva el futuro. Go Vegan. Ellos no tienen opción, tú sí… Sé vegano. Veganismo es justicia.*

Actualmente es posible apropiarse de los espacios y manifestar su mirada del mundo. En el gobierno de Moreno Valle era casi imposible. Recordemos lo que comentaba Jessica: *Nosotros metimos documentos a gobernación, de hecho para pedir:::, más que nada como protección por las noches, porque::: (1), en el 2015 hubo un desalojo violento a un colectivo.* Y sucede que las ideas no son las primeras que se exponen, es el cuerpo el primero que está expuesto en las diferentes apropiaciones disruptivas.

Ese es uno de los puntos importantes en las manifestaciones feministas, la apropiación de su cuerpo, que a través de ciertas prescripciones históricas, en varios momentos, ha sido de otro. Y esa apropiación de su cuerpo está en proceso. Y en ese proceso se encuentran con ese otro que domina, que excluye o invisibiliza y que no se abre al dialogo. Aunque muchas veces, como menciona Villoro, hay que tener cuidado, porque en las tensiones que se viven en una lucha, en ocasiones una práctica con su ideología disruptiva se pueden convertir en prácticas e ideología reiterativa. Como lo expresa Tomás Ibáñez (2014):

> Nunca se "toma" el poder sino que es el poder quien "nos toma", porque como bien decía Agustín García Calvo, "el enemigo está inscrito en la forma misma de sus armas", usarlas es reconocer su victoria y adoptar su rostro. (en Benítez, 2014)

Y esa es una de las luchas de los feminismos, no entrar en el juego del poder, ni usar sus instrumentos, sino romper con ese juego y todo lo que implica. Así las luchas feministas se complejizan más. Lo viví el pasado martes 28 de mayo de 2018 (Día

internacional de Acción por la salud de las mujeres, esto lo supe porque varias manifestantes me lo dijeron), donde se realizó una marcha que finalizó con la apropiación del asta bandera. Yo no sabía porque era la manifestación y al principio tenía temor de si querían y me permitían entrevistarlas. Así que decidí buscar a una de mis amigas que había localizado en el contingente. Ella me dijo que preguntara, que no me iban a hacer nada. Y así fue, de hecho tenían y tienen cosas muy valiosas que decir. Quería saber el motivo de la marcha, a lo cual me respondió Graciela: *Esta marcha significa… la lucha de todas las mujeres trans o nacidas mujeres, por despenalizar el aborto en Argentina y en Puebla y esperemos que en toda America Latina.* No sólo es un día en el calendario, o un día para conmemorar, sino también para exigir. Había una articulación y apoyo por lo que sucedía en Argentina, pero también en lo que sucedía localmente con el tema de legalizar o despenalizar el aborto, porque decía Ana: *la pena por abortar es de 5 años aquí en Puebla*.

Recuerdo que mientras seguía la marcha escuchaba a hombres comentar: *Al final de cuentas, quienes cuidan, son hombres*. Ya que al final del contingente iban hombres con unas tiras de tela verde. Al comentarles esto a ellas, Cristina bastante molesta me explicó:

> ↑Los hombres van atrás porque esta lucha es nuestra y nosotras vamos adelante, porque es nuestra y para nosotras↑ ((indignación)) y para las mujeres, las personas gestantes. Por favor. ☺Es que no quiero que se olvide☺. Entonces, o sea, todos ven el mundo con, por así decirlo, con un filtro de lo que ellos creen.

Y esa visión del mundo, con ese filtro de creencia se hace presente. Recuerdo que un día después de esa marcha, leí en el periódico de un señor, que mientras leía esperaba su turno para que Juan le boleara sus zapatos: **Marchará FNF en contra del aborto**. El Frente Nacional por la Familia (FNF), es la contraparte del movimiento feminista que está a

favor del aborto. Los diferentes feminismos hacen con sus movilizaciones, con sus acciones sociales, con sus discursos, que se mueva lo que parece inamovible.

Mi interés era sobre un momento específico de la marcha, donde rodearon el zócalo para subir a él por un costado de la catedral: *Y en esta ocasión, la verdad no sé si lo hayan hecho adrede las chicas que organizaron, pero::: a mí si se me pareció como más simbólico que regresáramos otra vez a la entrada de la catedral y por ahí pasáramos*. Me contaba Graciela. Ellas hacen sus recorridos trastocando símbolos. Y no hay un camino definido, pero saben contra qué símbolos ir:

> Graciela: Es la segunda marcha a la que asisto. También pasamos a la catedral, lo cual me parece muy significativo, primero al congreso y después a la catedral, que siento que son como… (3). Como los que más promueven la, la penalización del aborto. Y::: después finalizamos aquí en el zócalo.

Sin duda son acciones simbólicas, pero también físicas, tangibles, que recaen en sus cuerpos: *Más allá de ser un derecho, bueno, es que yo no estoy de acuerdo, como en su totalidad en la cuestión de los derechos, pero más allá de ser un derecho, es una cuestión vital, ¿no?* Eso me decía Laura. Es una decisión que recae en sus cuerpos, pero que parece que está secuestrada por una ideología que se resiste al cambio colocando a las mujeres en un lugar del cual no deben salir, como un "así son y deben ser las cosas".

Por lo tanto, no sólo se apropian simbólicamente del zócalo, sino que también físicamente. Como dice Fernández Chistlieb (1991):

> Los movimientos de multitudes concitadas en las plazas y avenidas son meramente el espíritu colectivo hecho de carne y hueso, para que los insensibles que no saben respirar el aire puedan verlo, oírlo, pero tocarlo no, porque les da miedo. (p. 54)

Y me interesaba saber ese motivo de apropiarse del zócalo, de terminar en el asta bandera las marchas:

> Fabiola: Aparte creo que, bueno, desde ya hace tiempo, en específico, como que la, la lucha feminista siempre que ha hecho sus… (2) eh:::, recorridos, sus mítines, las marchas siempre terminan en este espacio, ¿no? Entonces siento que ya tiene tiempo que nosotras nos hemos apropiado de este espacio para finalizar, ¿no? Yo creo que tiene que ver con, con esta cuestión de memoria, de reunirse, de convivencia, en el que ya por, por inercia llegamos a este punto.
>
> Yo: O sea, es como si el zócalo llamara. ¿No? O de alguna manera, [no, no sé.]
>
> Fabiola: [Sí. Sí.] Bueno, más que nada es como las, las compañeras, ¿no?, como se han apropiado de este espacio específicamente, ¿no? Para hacer las actividades. Aparte de que está en frente del Palacio, entre la catedral, creo que todo se conjuga para, para poder finalizar aquí.

La memoria social que están construyendo de un espacio que poco a poco, con constancia lo empiezan a significar, se apropian de él y lo convierten en un lugar: el lugar de reunión para finalizar las marchas, para cambiar un símbolo o resignificarlo, un lugar que es suyo. Y lo es tanto como lo que sucedió el 08 de marzo de 2020, su mega marcha

terminó en el zócalo, con un escenario entre el asta y la fuente de San Miguel. Todo el zócalo es suyo cuando ellas deciden tomarlo:

> Laura: Creo que, creo que si es importante hacerlo aquí en el, en el zócalo, porque… (2) em, debido como a los comercios que hay como a lado, esto se vuelve como una cuestión de mero tránsito, ¿no? El hecho de venir a recalcar aquí, es como hacer base, ¿no? O sea, hacer énfasis en que este lugar es nuestro y que nosotras podemos venir a exigir aquí lo que queramos y apropiarnos. Y generalmente cuando pasa eso llega la policía. O sea, realmente no es un espacio de nosotros, de la gente. Algo que altere un poquito la dinámica que es un poquito como: me siento, me quedo media hora y me voy, algo que se quede estático, que no sea algo del inmobiliario, truena, ¿no? Entonces te vienen a ver. Entonces es parte creo que de nuestra, la intención, como venir a romper con eso.

Es como lo dice Laura, una apropiación que rompe con lo rutinario, que le da vida a la vida cotidiana. Que le arrebata a los usos estáticos e impuestos su prioridad y la cambia por acciones sociales que buscan romper y rompen. Que a pesar de tener a unos otros que pueden estar en contra de sus acciones sociales, también hay otros que se vuelven cómplices, semejantes. Pero no significa que el estar en contra sea negativo, sino el tipo de contrario que se es. Es un proceso complicado el que están realizando, pero que está generando historia. La cual es escrita por ellas. Que es disruptiva con la historia impuesta a conveniencia de las estructuras del poder hegemónico.

Y no es una única lucha la que llevan las colectivas feministas. No sólo se pueden apropiar del zócalo, si es necesario, pueden apropiarse de calles principales y parar el tráfico. Como ocurrió el viernes 29 de noviembre de 2019, cuando iban a practicar el

performance de la canción “El violador eres tú”, creada por un grupo de teatro de mujeres chilenas llamado: 'Las tesis'. Fui a observar que sucedía y cómo era que se iban a organizar. Empezó el ensayo y no paraban de llegar. Eran como nubes cargadas, cargadas de emotividad, de entusiasmo, decididas y que no sabes en qué momento lloverá, pero sabes que de un instante a otro, sin previo aviso, te puedes mojar. Todas se movilizaron del asta bandera. Llovió. De un momento a otro detuvieron el transitar de los vehículos que pasan por la calle Palafox y Mendoza.

Hubo una riña entre los conductores que transitaban con sus vehículos sobre dicha calle y las chicas que formaban una valla para detener la circulación de los automovilistas. Todas las demás seguían ensayando, pero ahora sobre Palafox y Mendoza. Entre los reclamos que escuche de los automovilistas, hombres, por cierto, era: el tiempo que iban a perder, que no estaban respetando cuando ellas pedían respeto. Y también escuche de otros hombres los siguientes comentarios: *No les han dado… su quincena*; claro que con un doble sentido, referente a lo sexual. Y pasaban turistas y tomaban fotos de las que estaban ensayando. Recuerdo que una mujer de aproximadamente 25 años comentó: *qué dirán los extranjeros de los mexicanos. Pensarán que somos unos revoltosos*.

Ellas no cambiaron su postura e hicieron que se regresaran los automovilistas. Ocasionaron un caos. La avenida Palafox y Mendoza es una de las arterías de la ciudad. Bastante concurrida y permite atravesar todo el centro de sur a oriente. Ellas hicieron que se modificará el tránsito. La policía ayudó para que eso fuera posible. Rebeca una policía involucrada en lo ocurrido, me decía: *Pues nosotras avisamos, ahorita no tenemos radio, pero avisamos por el teléfono y ya los superiores ya::: avisan, como corren la voz y ya para… (2) evitar, por ejemplo, el tráfico.* Y su compañera Karen agregaba: *Como es*

pacífica, pues, se deja que se realice. Realmente el *dejar que se realice* me causo ruido. No es que ellas estuvieran pidiendo permiso para apropiarse de la calle, simplemente lo hicieron. Tengo una imagen muy clara del triunfo de esas mujeres que hicieron la valla mientras regresaban con las demás, se veían: orgullosas, victoriosas, grandes, seguras, nada las iba a detener.

Regresando unos meses, al 28 de mayo, Día internacional de Acción por la salud de las mujeres, esas colectivas feministas, apoyaron a las mujeres argentinas como a las locales y de todo el mundo, también fueron apoyadas por las otras para exigir la despenalización o la legalización del aborto. Después de la marcha y su reunión, acompañe a mí amiga V., que es una persona que está muy entregada a la lucha feminista. Me presentó con otras de sus compañeras y les explicó quién era y qué hacía ahí. Ella habló. Eso me permitió hacer entrevistas. Las acompañé a dejar pancartas, lonas y otros materiales que llevaban mensajes y consignas referentes a su lucha contra la despenalización o legalización del aborto. Empezó a llover. Eso no evitó que decidieran ir a relajarse. Así que me invitaron a acompañarlas a comer y tomar algo. Estaba acompañando a diferentes mujeres que expresaban lo agotadas que terminaban de todo lo organizado ese día, de la lucha constante, de las riñas internas, de la tensión entre colectivas y de la búsqueda de caminar todas juntas por varias luchas en común. Que sienten y piensan al mismo tiempo. Son el espíritu de este tiempo.

Figura 23. Apropiación de Palafox y Mendoza. 1

Figura 24. Victoria. 1

El 8M del 2020 en Puebla.

Debo confesar que no acudí. Pero amigas sí. En este apartado sólo se leerá su voz.

Vanesa:

No sabía exactamente por dónde empezar, porque es difícil responder sobre qué significa, cómo vives y por qué es importante el 8M cuando eres organizadora y militante. Una podría pensar que las cosas deberían estar mucho más claras por el trabajo que una hace, pero no es así.

Comenzaré con la colectividad, porque siempre creo que así se explican mejor las cosas. Coatlicue Siempre Viva, la colectiva de la que soy parte, desde su nacimiento ha sido una colectiva que apuesta a realizar trabajo feminista de otro modo distinto de aquellas organizaciones feministas hegemónicas en la ciudad de Puebla.

Nosotras partimos desde una apuesta y hacer comunitario, y la comunidad no solo incluye a las mujeres, también los hombres, pero vale la pena recalcar que cuando decimos mujeres nos referimos a mujeres diversas; también a otras condiciones que escapan al binarismo heteronormativo.

Por otra parte somos una colectiva que hace lucha popular, para nosotras lo popular y la comunidad es la columna vertebral de nuestro cuerpo; lo anterior quiere decir que nos unimos y luchamos con otros movimientos que no son feministas, y que apostamos por la población y gente precarizada.

Todo lo anterior lo enuncio porque es y fue parte fundamental para tomar las decisiones sobre el punto de llegada de la movilización y sobre cómo viví el 8M.

Todo lo ya dicho, desde el inicio, para la colectiva representó ataques por partes de esas organizaciones feministas hegemónicas y de feministas en general, pues tolerar la idea de trabajar con otros movimientos sociales que no llevaran el pañuelo verde o morado, o que no se declararan feministas, fue algo que nos imposibilitaba a nosotras a ser unas verdaderas feministas según sus perspectivas, por lo tanto nos invalidaban. Pero pues nosotras seguíamos trabajando, porque así como había muchas organizaciones atacando, nos dimos cuenta que muchas mujeres también se sentían interpeladas por nuestra praxis política.

Cuando llegó el 2020, nosotras sabíamos que el 8M era una fecha de disputa, no solo hacia el mal gobierno y fuerzas para-estatales, sino también hacia esas violencias que había ejercido ese feminismo hegemónico (con hegemónico en este enunciado no solo hablo de los grupos de puebla, sino también de la perspectiva dominante a nivel global, que es la que ha llevado la conmemoración del (M desde hace unos 10 años y que ha ocultado y minimizado la lucha de mujeres pobres, negras, precarizadas, trans, indígenas, migrantes, campesinas, etc.), hacia nosotras y cualquier otra postura crítica y disidente . No es secreto para nadie que hay un grupo hegemónico que hasta 2019 era el que siempre convocaba a marchar el 8M, y estábamos esperando pacientemente para respetar su historia convocando. Pero ya teníamos encima el primero de marzo y nadie convocaba. Para esto es importante que se sepa que todo 2019 hubo disputas, nosotras no sabíamos de dónde venía tanto odio, y pues nos defendimos; al final solo pleitos por ego, pero pues entonces era imposible en esos momentos, el primero de marzo, convocar a una reunión con ellas para establecer acuerdos de movilización.

Decidimos sacar la convocatoria nosotras junto con colectivas y organizaciones afines, porque queríamos disputar, proponer y construir desde la pluralidad que estábamos paradas y luchando, que se viera la diversidad y la periferia. Aquí se debe saber que desde un inicio nosotras planeamos descentralizar la marcha. La propuesta era salir del mercado hidalgo y llegar al paseo bravo, como punto de llegada en el kiosko. Pero pues había colectivas que dijeron que al zócalo, entonces el cartel salió del mercado hidalgo al zócalo. Algunas decían que elegían el zócalo por tradición, otras que porque la plaza es la más importante, otras parecía que no sabían por qué pero les gustaba la idea.

Salió el cartel y al día siguiente ese otro grupo hegemónico sacó su cartel; aquí pasaron un mar de cosas, desacuerdos, chismes y diretes en los que no me voy a entretener, pero se acordó una reunión general para hablar sobre la marcha y que no hubiese dos. El zócalo se quedó como punto de acuerdo porque los dos carteles que habían salido eso tenían en común, aunque para ser sincera yo no estaba muy de acuerdo, pero a esas alturas y con esa tensión en el aire era muy complicado decir algo. Luego pues sólo nos reunimos para acordar llegar a la misma hora al zócalo, la seguridad de la marcha, el pronunciamiento y el templete.

No pedimos permiso para lo del templete, se debe saber que solo llegamos y pusimos las cosas, pues es un espacio público; Mientras no le saquemos el ojo al alguien uno puede ocupar los espacios. Además creo que todas tenemos claro que la burocracia de las instituciones es un horror, para pedir las cosas se hace imposible ser buena ciudadana. Le dices que vas a ocupar el espacio para el 8 de marzo y te dan cita para platicarlo el 9 de marzo. Además, cuando una hace protesta los espacios no se piden, se disputan con el cuerpo.

Todo ya estaba listo, nosotras saldríamos desde el mercado hidalgo ese día, junto con nuestras demás compañeras afines y colectivas. Yo estaba muy emocionada, porque sentí que se había aceptado la pluralidad de perspectivas en el comité organizador de la marcha. Hasta ese punto todo bien. Mis compañeras también estaban tranquilas.

Marchar hasta ese momento para mi significaba hacernos ver, disputar los espacios hegemónicos, poner el cuerpo y eso quería decir que nuestra perspectiva sobre las diversas opresiones que viven las mujeres se iba a posicionar: que no solo el género y el sexo son las opresiones que vivimos como mujeres, y que no solo las de pañuelo verde y morado son las que luchan. Nos acompañaban en la marcha mujeres de lucha estudiantil, de lucha en defensa del territorio, las compañeras de la organización de la 28 de octubre, de la CNTE de Puebla, mujeres indígenas, compañeras trans, disidencias, y los compañeros varones atrás.

Para nosotras y para mí era importante disputar el 8M no solo físicamente, no sé si me explico, no se trataba solo de que nosotras organizáramos, sino que el sentido y las exigencias se notaran, la peculiaridad de un feminismo descolonial. Sin embargo muchas compañeras feministas, que supongo vienen desde esas perspectivas feministas hegemónicas, nos comenzaron a atacar durante el recorrido, no paraban los murmullos, decían cosas como que la 28 de octubre no las representaba, que por qué había trans, poco les falto para decir que por qué había pluralidad.

Nuestro recorrido no lo tomo en cuenta la prensa, solo el que salió de la fiscalía. Eso también me dolió, pero son cosas que ya me esperaba, igual lo descrito anteriormente. Querían la marcha que les diera nota, la de color morado y verde, no la de colores, la que venía con banderas rojas, negras, moradas, con grecas, etc. Y pues también entiendo el

fondo de eso: el peligro que representaba que la gente vea a la señora que te atiende todos los días en el mercado llevando un pañuelo verde y rojo, o que la profesora de la primaria va gritando consignas contra los feminicidios, o que un hombre que te vende pollo vaya gritando codo a codo con una compañera pañuelo morado. Pues es más fácil seguir polarizando que mostrar la pluralidad de gente que lucha contra el patriarcado y el capital.

Estaba un poco triste para ese momento, que fue cuando llegamos al zócalo.

Llegando al zócalo hubo varios incidentes y agresiones por los grupos feministas que ya había mencionado que nos atacaron. Silenciaron las consignas y discursos de las compañeras de la 28 de octubre, tomaron el micrófono más tiempo de lo que era debido, se omitieron lecturas del pronunciamiento en náhuatl "porque ya no había tiempo". Las mujeres de pañuelo morado y verde eran las que estaban enfrente palacio municipal y del templete, las demás, las otras en las orillas de donde se colocó el templete.

Muy abrumador el asunto, yo estaba un poco sobrepasada por todo, además había mucha gente, nosotras no imaginamos que fuera a llegar tanta, el zócalo estaba reventando, que ya no podía el pobre.

En la seguridad no nos dimos abasto, estábamos muy mal organizadas o tensas por todo, veías a mujeres entrar de todos lados hacia el centro del zócalo. Al ser dirigente mis compañeras me miraban con ojos pidiendo respuestas y manifestando incomodidad y cansancio. Yo solo veía que no dejaba de llegar la gente al zócalo. Sentía que el zócalo se hacía chiquito, yo me sofocaba y agarré fuerte un estandarte que llevaba para no sentirme perdida o muy pequeñita.

Terminé agotada, mis piernas estaban cansadas de correr, mis oídos estaban cansados de los buenos y malos comentarios, mis ojos estaban cansados de tanta gente y de ver a personas de la bancada del pan con pañuelos morados. No lo soporté, pedí disculpas y me fui mucho antes de que terminara todo el evento.

A final ¿qué fue todo eso?

Fue una derrota interna, claro está. Nos chamaquearon. Los ojos del mundo estaban en el otro recorrido y también los comentarios. Las compañeras hicieron lo que quisieron, no lo que acordamos. Aprendí que disputar es muy complicado, en todos los sentidos, y que los lugares te pueden comer viva, como me paso cuando llegué al zócalo. Pero de eso una aprende, y afortunadamente tengo la fortaleza para seguir luchando con mis compañeras. El zócalo fue un espacio ganado solo por instantes, como colectiva.

Fue un triunfo al exterior. Ver tanta gente, nunca una marcha en los últimos años y menos feminista y de mujeres había convocado tanto, y eso fue gracias a todo lo que pasa en el mundo, pero también al granito de arena que hemos puesto en Puebla. Haciendo un análisis de lo externo, como colectiva coincidimos que fue gozosa la protesta. Hubo momentos donde yo iba corriendo por todo el zócalo y pidiendo permiso, chocando con codos y espaldas, en esos instantes yo me detuve, y pensé cosas bellas, en esos momentos el zócalo me pareció distinto, era nuestro espacio, el espacio de todas. Creo que eso fue algo bello, tantas mujeres diversas gritando, creyendo, luchando y haciendo el espacio suyo. Veías el espacio ya no como el zócalo, sino como el espacio de las mujeres, sabías la complicidad del lugar. Y un triunfo tremendo que el zócalo se llenara. Su plaza la llenamos, su plaza ahora es para nosotras.

Aquí sabíamos que si alguien atacaba todas respondíamos. Me quedo mucho con la imagen de una niña colgándose de una cosa donde estaban haciendo acrobacias y de mantas y carteles colocándose por doquier, entre mis pensamientos decía “Así se hace cuerpo territorio, compañeras”. El zócalo fue cuerpo por un día.

Laura:

Acudí a la marcha convocada para el 8 de marzo, fui con mi hermana, al llegar al sitio de reunión frente a Fiscalía ya había un sinnúmero de compañeras agrupadas según sus redes próximas, asociaciones, colectivas, colegios o facultades, gritando consignas o bien, exigiendo justicia para las mujeres que les fueron arrebatadas (víctimas indirectas), este hecho coyuntural dejó claro que el hartazgo ya nos había arrojado a manifestarlo, con mucho o poco miedo, pero en definitiva con rabia, y es que el 2019 fue considerado el año más violento, donde se registraron diversos delitos contra las mujeres, esto si hablamos exclusivamente de la entidad.

Por esta razón se partió de la Fiscalía General, para demandar el proceso adecuado para el ejercicio de justicia a las mujeres víctimas de la violencia y sus diversas formas.

Después el contingente se desintegró y volvió a organizar, según las indicaciones correspondientes.

De camino al Zócalo, las pintas, las consignas y muestras de sororidad entre las compañeras fueron sumamente notables, se apostó por crear mayor adhesión debido a las constantes amenazas de arrojar ácido a las asistentes.

El punto de reunión donde culminaría la marcha fue en el Zócalo, puesto que es un espacio significado a través de la historia y sus actores sociales, además de encontrarse en un punto clave donde un juego de instituciones le rodea.

Es así como dicho espacio fue destinado a este hecho que daría paso al desarrollo de diversas actividades lúdicas, de reflexión y soporte, organizadas por colectivas, quienes se preparan durante un periodo considerable para ordenar y proveer espacios seguros.

Figura 25. 8M. Foto tomada por Zai. [1]

Figura 26. 8M. Foto tomada por Vanesa. [1]

Referencias Bibliográficas

Álvarez-Gayou, J. L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa*. Fundamentos y metodología. México: Paidós.

Amos Oz (2005). Identificarse con el otro. *Nexos*. Recuperado de: https://www.nexos.com.mx/?p=11691

Andrés, L. (2 de abril de 2019). Rosi Braidotti: «Necesitamos una transformación radical, siguiendo las bases del feminismo, el antirracismo y el antifascismo». Recuperado de http://lab.cccb.org/es/rosi-braidotti-necesitamos-una-transformacion-radical-siguiendo-las-bases-del-feminismo-el-antirracismo-y-el-antifascismo/

Bassi Follari, J. (2015). El código de transcripción de Gail Jefferson: adaptación para las ciencias sociales. *Quaderns De Psicologia, 17*(1), 39-62. doi:https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1252

Benítez, B. (29 de junio 2014). Tomás Ibáñez: «Nunca se toma el poder, sino que es el poder quien nos toma». *Lamarea.com*. Recuperado de https://www.lamarea.com/2014/06/29/tomas-ibanez/

Benjamin, Walter. (2002). *Desenterrar y recordar*. En W. Benjamin, *Ensayos* (Tomo VI) (p. 175). Madrid, España: Editora Nacional.

Berger, J. (1972). *Modos de ver*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. España: Anagrama.

Butler, J. (1990). *Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista*. En Sue-Ellen Case (ed.), *Performing feminisms: Feminist Critical Theory*

and Theatre. Recuperado de: http://www.debatefeminista.cieg.unam.mx/wp content/uploads/2016/03/articulos/018_14.pdf

Cabruja, Teresa, Íñiguez, L. y Vásquez F. (2000). Cómo construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad. *Análisis*, (25), 61-94.

Calderón de la Barca, P. (s/f). *El gran teatro del mundo*. Recuperado de https://canal.uned.es/uploads/material/Video/21197/Calderon_de_la_Barca_-_El_gran_teatro_del_mundo.pdf

Campos, Isabel (2011). El origen de la plaza pública en México: usos y funciones sociales. *Argumentos*, *24*(16), 88-119. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/pdf/argu/v24n66/v24n66a5.pdf

De Certeau, M. (1999). *La cultura en plural*. Argentina: Nueva visión.

Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid, España: Catarata.

Fernández Christlieb, P. (1991). *El espíritu de la calle*. Psicología Política de la cultura cotidiana. México: Universidad de Guadalajara.

Finol, J. E. (2005). Globalización, espacio y ritualización: De la plaza pública al mall. *Espacio Abierto*, *14*(4), 573 - 588. Disponible en: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=122/12214404

Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana De Sociología*, *50*(3), 3-20. doi:10.2307/3540551

Freidberg, A. (2018-2019). Siete cuentos Sufis. *Cultura UNAM. Suplemento especial 03*(843/844), 3-5.

Fuentes Pérez, Carlos Alberto. (2015). Islas de calor urbano en Tampico, México: Impacto del microclima a la calidad del hábitat. *Nova scientia*, 7(13), 495-515. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-07052015000100024&lng=es&tlng=es.

Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. España: Gedisa

Gergen, K. y Gergen, M. (2011). *Reflexiones sobre la construcción social*. España: Paidós.

Guber, R. (2011). *La etnografía*. Método, campo y reflexividad. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.

H. Ayuntamiento Del Municipio De Puebla (2015). Inventario municipal de áreas verdes (IMAV). Secretaría de Desarrollo Urbano y Sustentabilidad Dirección de Medio Ambiente. Recuperado de: http://gobiernoabierto.pueblacapital.gob.mx/transparencia_file/sdus/2015/77.fracc41a/sdus.77.41a.imav.2015.pdf

Habermas, J. (1985). *La modernidad, un proyecto incompleto*. En H. Foster, *La posmodernidad* (pp. 19-36). Barcelona, España: Kairos.

Habermas, J. (1989). *El discurso filosófico de la modernidad (doce lecciones).* España: Taurus.

Hernández, A. (2009). *Espacio público en el centro histórico de Puebla-México* (tesis doctoral). Universidad de Barcelona, España.

Hernández, Luis. (2018). Luis Vives: Fabula de homine / Fábula sobre el hombre. VIVESIANA. 9. 10.7203/VIVESIANA.3.11429. Luis Vives: Fabula de homine / Fábula sobre el hombre. Recuperado de

https://www.researchgate.net/publication/323107178_Luis_Vives_Fabula_de_homine_Fabula_sobre_el_hombre

Ibáñez, T. (s.f.). La Construcción/Interpretación De La Realidad. Factores Sociales De La Percepción Hacia Una Psicosociología Del Significado. *Segona época*, (1), 71-81. Recuperado de: http://www.quadernsdepsicologia.cat/article/view/367/362

INAH (2017). Retoman a santos protectores de Puebla en exposición. Recuperado de http://www.inah.gob.mx/es/boletines/6057-retoman-a-santos-protectores-de-puebla-en-exposicion

INEGI (2019). Glosario. Recuperado de http://www.beta.inegi.org.mx/app/glosario/default.html?p=modecult2016

Krotz, E. (2004). Cinco ideas falsas sobre "cultura". *Diálogos en la acción, primera etapa*, 13-19. Recuperado de https://www.rua.unam.mx/portal/recursos/ficha/73341/cinco-ideas-falsas-sobre-la-cultura

Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Leicht, H. (1967). *Las calles de Puebla*. México: Gobierno del Estado de Puebla.

Lezama, J. L. (2014). *Teoría social, espacio y ciudad*. México: El Colegio de México.

Lipovetsky, G. (2002). *La era del vacío*. México: Anagrama.

Lyotard, J. (2008). *La condición Postmoderna*. España: Cátedra.

Martín-Baro, I. (2006). Hacia una psicología de la liberación. *Revista Electrónica de Intervención Psicosocial y Psicología Comunitaria, 1*(2), 7-14. Recuperado de

https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwiFlLuh6_fqAhUDKqwKHUueBPoQFjAAegQIAxAB&url=https%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F2652421.pdf&usg=AOvVaw3FW2N8xVXtkFENdWbmvvJE

Martínez-Salgado, Carolina. (2012). El muestreo en investigación cualitativa: principios básicos y algunas controversias. *Ciência & Saúde Coletiva*, *17*(3), 613-619. https://doi.org/10.1590/S1413-81232012000300006

Merani, A. (1973). *Psicología E Ideología.*

Merani, A. (1983). *La Educación en Latinoamérica: Mito y Realidad*. México: Grijalbo.

Milenio (03 de noviembre de 2013). Ráfagas de viento tiran un árbol en el zócalo. Recuperado de: https://www.milenio.com/estados/rafagas-de-viento-tiran-un-arbol-en-el-zocalo?image=7

Montero, Maritza (2002). Construcción del Otro, liberación de sí mismo. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, *7*(16), 41-51. Disponible en: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=279/27901604

Moscovici, Serge. (1985). ¿Qué es psicología social?. Recuperado de https://www.academia.edu/32687495/Serge_Moscovici_Psicolog%C3%ADa_Social

Nicol, E. (1963). *Psicología de las situaciones vitales*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ochs, Elinor. (2000). *Narrativa*. En Teun A. van Dijk (comp.), *El discurso como interacción social. Estudios del discurso: introducción multidisciplinaria*, Volumen 1 (pp. 271-303). Barcelona, España: Gedisa.

Ortega y Gasset, J. (2016). *El hombre y la gente*. ISBN 978-88-99637-75-0

Pampliega, A. (1985). *Psicología social y crítica de la vida cotidiana*. En E. Pichon-Rivière y A. Pampliega, *Psicología de la vida cotidiana* (pp. 9-17). Argentina: Nueva Visión.

Parabólica.Mx (30 de Octubre de 2017). Recuerdan con ofrenda a Daniela, menor fallecida en el Zócalo de Puebla. Recuperado de http://www.parabolica.mx/2017/local/item/7135-recuerdan-con-ofrenda-a-daniela-menor-fallecida-en-el-zocalo-de-puebla

Periódico Oficial del Estado de Puebla (2016). Norma técnica para la protección, preservación y conservación del zócalo de la zona de monumentos del municipio de puebla. Recuperado de: http://pueblacapital.gob.mx/i-marco-normativo-aplicable/marco-legal/normatividad-municipal

Pichon-Rivière, E. y Pampliega, A. (1985). *Psicología de la vida cotidiana.* Argentina: Nueva Visión.

Redacción Ángulo 7 (6 de septiembre de 2017). En zócalo de Puebla, ayuntamiento poda y siembra 15 árboles. Recuperado de https://www.angulo7.com.mx/2017/09/06/zocalo-puebla-ayuntamiento-poda-siembra-15-arboles/

Restrepo, Eduardo (2018). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Ricœur, P. (2001). Ideología y Utopía. Barcelona, España: Gedisa.

Ríos, Luz Dary, y Rojas, Jesús (2012). Prácticas sociales en el espacio público. Usos que sobrepasan las normas sociales y el diseño del espacio. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, *2*(1), 33-50. http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/rios_rojas

Roncayolo, M. (1988). *La ciudad*. España: Ediciones Paidós.

Searle, John R. (1997). La construcción de la realidad social. España: Paidós.

Sennett, R. (1994). *Carne y piedra.* El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental. España: Alianza Editorial.

Sennett, R. (2001). *La corrosión del carácter*. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo. España: Anagrama.

Serres, M. (2016). *Pulgarcita*. México: Fondo de Cultura Económica.

Sotolongo, P. L. y Delgado, C. J. (2006) *La intersubjetividad social, las estructuras sociales objetivadas y las subjetividades sociales individuales*. En P. L. Sotolongo y C. J. Delgado, *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social*: *Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo* (131-164). Recuperado de https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwjmp9rw7vfqAhUFnKwKHbDSAosQFjAAegQIAhAB&url=http%3A%2F%2Fbibliotecavirtual.clacso.org.ar%2Far%2Flibros%2Fcampus%2Fsoto%2FCapitulo%2520VIII.pdf&usg=AOvVaw2tzCRDLzUu7Cr9rAR26THu

Therborn, G. (1998). *La ideología del poder y el poder de la ideología*. México: Siglo Veintiuno.

UNESCO (2020). Historic Centre of Puebla. Recuperado de: https://whc.unesco.org/en/list/416

Van Dijk, T. (1999). *Ideología*. Una aproximación multidisciplinaria. México: Gedisa.

Van Dijk, T. (comp.) (2000). El discurso como interacción social. Estudios del discurso: introducción multidisciplinaria. Volumen 2. España: Gedisa

Vélez, F. (2011). Puebla de Zaragoza, antigua ciudad de los ángeles patrimonio cultural de la humanidad. *Revista Sociedad, Ciudad y Territorio*, (1).

Villoro, L. (1992). *El pensamiento moderno*. Filosofía del Renacimiento. México: Fondo de Cultura Económica.

Villoro, L. (2007). El concepto de ideología y otros ensayos (2da ed.). México: Fondo de Cultura Económica.

Anexo. Código para la transcripción de las entrevistas. [2]

[ ] Corchetes	Solapamiento de hablantes. Se debe indicar el inicio y el final del solapamiento, con el cuidado de que los extractos en los que se produce el solapamiento queden uno arriba del otro (aún en los casos que esto suponga dejar espacios en blanco). Los corchetes de cierre pueden indicar un cese simultáneo del solapamiento por parte de los/las hablantes o el momento en que uno/a de ellos/as deja de hablar. P.: Antes me dijo que abandonó [la escue-] R.: [Me echaron. P.: Ah, entiendo.
(3) (5) Tiempo que dura una pausa, medido en segundos	Pausas destacadas, en cantidad de segundos. Se aconseja no señalar las pausas convencionales entre oraciones o entre hablantes, sino aquéllas que puedan tener alguna significación para el análisis. P.: Bueno, yo… (4). Yo no pude hacerlo.
::: Serie de dos puntos	Alargamiento de un sonido. Puede producirse al final o al medio de una palabra e incluye vocales y consonantes. La cantidad debe ser, como mínimo, dos pares de dos puntos (::), para no producir confusión con el uso convencional (gramatical) de los dos puntos (:). Yo sugiero tres pares.

[2] Transcripción de las entrevistas de acuerdo a una adaptación del código de Gail Jefferson realizada por Bassi Follari.

	P.: No:::, no puede ser. R.: Sí, amigo mío, así es:::. P.: Increí:::ble.
↑↓ Flechas indicando hacia arriba o hacia abajo	Cambios en la entonación (*pitch*), es decir, aparición de habla más aguda o grave de lo habitual. Se coloca un par de flechas, antes y después del extracto con entonación cambiada, de modo de indicar su inicio y final. P.: Y ella ↑no estaba↑. R.: ¿No? P.: No. Fue ↓muy decepcionante↓.
…, *cursivas*, ‘, —, -, — ‖, ( ), [ ], etc. Puntos suspensivos, cursivas, apóstrofe, raya, guión, comillas, paréntesis, corchetes, etc.	Se utilizan según su forma convencional y se intercalan con el resto de símbolos aquí presentados. En caso de conflicto o aparición de una cantidad «excesiva» de símbolos en un extracto y a fines de facilitar la lectura de las transcripciones, se recomienda priorizar el uso de símbolos gramaticales.
(( )) Doble paréntesis	Información no verbal o contextual. Se puede consignar cualquier información relevante, tanto del Comportamiento no verbal del/de la hablante como del contexto de interacción (información disponible

	en los archivos de audio o video, o en las notas de Los entrevistadores). En el caso de las conductas (provenientes, por ejemplo, de notas cronometradas de los/las entrevistadores/as o de un archivo o cinta de video), se aconseja su consignación con un grado mínimo de interpretación o inferencia. Así, será preferible, por ejemplo, escribir ((solloza)) o ((llora), a ((se emociona)) o ((sufre)).
☺ Emoticón para indicar sonrisa	Habla «entre risas» o, como se dice en nuestro medio, el habla de una persona cuando está «tentada de risa». P.: ¿Y? R.: ☺Y se subió los pantalones y salió☺.
(incomprensible, 4) Paréntesis con la pa- labra *incomprensible* y la duración en segundos del extracto inaudible o incomprensible	Extractos de habla no audibles o no comprensibles, por las razones que sean, según los siguientes criterios: ¡) Escribir «incomprensible» dentro del paréntesis ii) Escribir una coma y, luego, el número de segundos de habla ininteligible o inaudible iii) Escribir otra coma y, entre signos de pregunta, lo que uno cree escuchar, a modo de hipótesis

	P.: Yo creo que el aborto no es más que (incomprensible, 1, ¿un asesinato?)